



**UNIVERSIDAD  
ALBERTO HURTADO**  
DEPARTAMENTO DE POLÍTICA Y GOBIERNO

Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales  
Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos

# **Mujeres Migrantes Trabajadoras: Estudio sobre experiencias laborales de mujeres colombianas y venezolanas en Santiago de Chile**

**Memoria para optar al Título de *Magíster en  
Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos***

Autora

**Valeria Sabina Carvallo Gallardo**

Directora de Tesis

**Carolina Pinto Baleisan**

Profesora Informante

**Ana Farías Antognini**

Santiago de Chile, Enero 2019

A todas las mujeres migrantes trabajadoras que se arriesgan  
y persiguen sus sueños fuera de su país de origen.

A Eduardo, por enseñarme mi país con otros ojos.

A mis amigos migrantes del Magíster: fueron lo mejor del Magíster.

A la Fundación Volcán Calbuco por  
concederme una beca de estudio para cursar este Magíster.

## ÍNDICE

<b>RESUMEN</b>	<b>5</b>
<b>I. FORMULACIÓN DEL FENÓMENO SOCIOLÓGICO</b>	<b>7</b>
1. ¿QUÉ LUGAR OCUPAN LAS MUJERES-MIGRANTES-TRABAJADORAS EN LOS CIRCUITOS LABORALES?	7
2. LAS MIGRACIONES EN CHILE Y SU CAMPO DE ESTUDIO	10
3. ACTUAL CONTEXTO DE LA MIGRACIÓN COLOMBIANA Y VENEZOLANA EN CHILE	11
4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	13
5.- OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	13
5.1 OBJETIVO GENERAL	13
5.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	14
6.- HIPÓTESIS	14
7. RELEVANCIA TEÓRICA Y SOCIOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN	15
8. DIFICULTADES Y LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN	16
<b>II. MARCO TEÓRICO</b>	<b>20</b>
1. SOBRE EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES	20
2. TEORÍA DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES	23
2.2 FEMINIZACIÓN EN LOS CIRCUITOS MIGRATORIOS Y LABORALES	29
2.3 MUJERES MIGRANTES EN LAS INVESTIGACIONES CHILENAS	33
<b>III. MARCO METODOLÓGICO</b>	<b>37</b>
1. TIPO DE ESTUDIO	37
2. TIPO DE DISEÑO	38
3. UNIVERSO, MUESTRA Y UNIDAD DE ANÁLISIS	39
4. CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LA MUESTRA	42
4.1 MATRIZ PARA LA SELECCIÓN DE LA MUESTRA	42
5. TÉCNICA DE PRODUCCIÓN DE DATOS	43
6. TÉCNICA DE ANÁLISIS DE DATOS	44
7. CALIDAD DEL DISEÑO	44
8. PLAN DE TRABAJO	45
9. CONDICIONES ÉTICAS	46
10. SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO	46

11. EL GUIÓN Y LA ENTREVISTA	49
<b>III. ANÁLISIS DE DATOS</b>	<b>52</b>
1. ANTECEDENTES GENERALES SOBRE EL ACTUAL MOMENTO MIGRATORIO	52
2. ¿DE QUIÉNES HABLAMOS, CUANDO HABLAMOS DE MUJERES MIGRANTES TRABAJADORAS EN ESTA INVESTIGACIÓN?	55
2.1 PRESENTACIÓN DE LAS SUJETAS PARTICIPANTES	55
2.1 MUJERES-MIGRANTES-TRABAJADORAS: MOTIVACIONES PARA INICIAR EL VIAJE	61
2.2 LA MATERNIDAD Y LA EXPERIENCIA MIGRATORIA	65
3. DIMENSIÓN LABORAL: “PLIEGUES Y REPLIEGUES” EN LAS EXPERIENCIAS DE TRABAJO	71
3.1 PRIMER MOMENTO: ENCONTRAR TRABAJO	71
3.2 SEGUNDO MOMENTO: CUANDO EL TRABAJO DEMORA EN LLEGAR. DIFICULTADES Y NUEVOS RUMBOS EN LAS TRAYECTORIAS LABORALES	75
3.3 PRIMERA SÍNTESIS: METAMORFOSIS LABORALES	81
3.4 DIMENSIÓN GÉNERO Y TRABAJO: RELATOS DE LAS MUJERES MIGRANTES EN EL MERCADO LABORAL CHILENO	83
3.5 SITUACIONES DE DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO	84
3.6 LA MATERNIDAD Y EL TRABAJO	88
3.7 AUTOPERCEPCIÓN DE LAS MUJERES MIGRANTES EN EL MUNDO LABORAL CHILENO	89
3.8 REFLEXIONES EN TORNO A LA SATISFACCIÓN O INSATISFACCIÓN CON LA VIDA LABORAL	92
3.9 SEGUNDA SÍNTESIS: EL REVERSO DEL PROCESO DE INCORPORACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES	94
<b>IV. A MODO DE CONCLUSIÓN</b>	<b>98</b>
1. REFLEXIONES METODOLÓGICAS EN TORNO AL TEMA MIGRATORIO	102
V. REFLEXIÓN FINAL: LA “SECUNDARIZACIÓN” DE LAS MUJERES MIGRANTES TRABAJADORAS	106
<b>VI. ANEXOS</b>	<b>109</b>
1. IDENTIFICACIÓN DE LAS SUJETAS PARTICIPANTES	109
2. PAUTA DE ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD SEMI-ESTRUCTURADA	111
3. MATRIZ DE ANÁLISIS DE DATOS	113
4. CONSENTIMIENTO INFORMADO	114
<b>VII. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>115</b>

## RESUMEN

De acuerdo a los últimos antecedentes aportados por el Instituto Nacional de Estadística, se identificaron 746.465 personas nacidas en el extranjero en Chile durante el CENSO abreviado de 2017, lo que representa a un 4,35% de población total que vive en el país. A su vez, en otro informe sobre “Características de la inmigración internacional en Chile, CENSO 2017” (INE, 2018), se señala que dicha población tienen un año y seis meses más de escolaridad que las personas nacidas en el país, así como también, se indica que un 85,5% tiene entre 15 y 64 años de edad, es decir, poseen edad para trabajar.

En el marco de este aumento migratorio internacional en el país, el cual ha sido más intenso desde el año 2015 en adelante, la población femenina inmigrante también se ha incorporado a los circuitos de trabajo, enfrentando las mismas segmentaciones del mercado laboral que sus pares masculinos al momento de emplearse, impactando directamente en su autonomía física y económica.

Lo anterior nos plantea preguntas como ¿qué lugar del mercado laboral chileno están ocupando las mujeres migrantes trabajadoras?, ¿por qué y cómo han llegado hasta ahí?, ¿de qué forma se proyectan?, ¿cómo dialoga el proyecto migratorio personal y la familia?, ¿qué tienen en común estas mujeres con otras mujeres del mundo del trabajo?, ¿cómo se sienten en el mercado laboral bajo su condición de mujeres migrante?, ¿es relevante, para ellas, el nivel de estudios al momento de incorporarse a trabajar? ¿por qué?

La presente investigación posee un carácter cualitativo, es de tipo descriptivo y busca caracterizar a las mujeres migrantes en base a sus experiencias laborales que dialogan con su experiencia migratoria (a solas o acompañadas en familia). Se aborda el fenómeno migratorio femenino internacional bajo un contexto de alta movilidad humana de países intrarregionales en Chile. El estudio se refiere específicamente sobre las experiencias y trayectorias laborales de mujeres migrantes de origen colombiano en Santiago de Chile durante el año 2017 y 2018.

Como técnica de producción de datos, se ocupó la entrevista en profundidad semi estructurada, dado que permite el contacto directo para acceder a los testimonios en primera persona, mientras que, el análisis de datos, se realizó con el análisis de contenido, con el propósito de dar cuenta de las significaciones entre las relaciones que las entrevistadas establezcan en su experiencia migratoria y laboral.

El estudio pretende ser un aporte en la comprensión de las actuales migraciones femeninas sur-sur y su proceso de inserción laboral. Éste, tienen como principal desafío entender el papel de las mujeres migrantes dentro del trabajo productivo/reproductivo (Federici, 2013, 2018; Pérez Orozco, 2006) bajo un contexto de interseccionalidad del género, la clase y la raza. De esta forma, se busca constatar las circunstancias que han vivido mujeres migrantes trabajadoras de origen venezolano y colombiano en Chile.

Los hallazgos de la investigación realizan un aporte acerca de las subjetividades en torno a las experiencias laborales de las mujeres colombianas y venezolanas en el mercado laboral chileno, que en muchos casos, han experimentado una “metamorfosis laboral” el cual, no aporta sustancialmente al desarrollo de una autonomía económica y física de estas mujeres, sino que colabora con el desarrollo de un sistema capitalista, en el que se contribuye a una “secundarización” de las mujeres en las sociedades de acogidas, dado que en estas también existen modelos patriarcales que reducen su participación en el ámbito laboral.

## **I. FORMULACIÓN DEL FENÓMENO SOCIOLÓGICO**

### **1. ¿Qué lugar ocupan las mujeres-migrantes-trabajadoras en los circuitos laborales?**

La migración, como proceso de intercambio y constante flujo de personas, se encuentra acorde al actual desarrollo de una globalización económica como también cultural, en el cual, el fenómeno de traspaso de productos y servicios incorporaría a las personas como mercancía, vale decir, “mano de obra económica, irregular y flexible al mercado de trabajo internacional” (García, 2011, pág. 6). En este sentido, la migración se presenta bajo una dualidad funcional y disfuncional en el sistema-mundo (Wallerstein, 2006), pues facilita el desplazamiento de las personas entre un lugar y otro, pero bajo una débil protección de los sujetos en términos de derechos humanos, al prevalecer un reforzamiento de los límites territoriales, una mayor seguridad interior en los estados, y una restricción de su permanencia a los países de llegada (García, 2011), favoreciendo al socavamiento de la dignidad de las personas.

Bajo este contexto, el trabajo de los migrantes en países en vías de desarrollo o industrializados, se caracteriza por ocupar aquellos puestos laborales que son rechazados por los nacionales. Esto puede explicarse por el incremento de las expectativas en los trabajadores nativos que buscan mejores condiciones de vida en una economía que se presenta estable –e incluso ascendente- y, en donde, la segmentación del mercado, deja libre ocupaciones que están en la base piramidal, tanto por las malas condiciones que ofrece, como por el bajo status social que estos tienen (Thayer, 2011).

El informe de la CEPAL de 2003 (Martínez, 2003) establece que, desde 1960 en adelante, existe un aumento relativo de mujeres migrantes, bajo un contexto de reconocida apertura económica de la región Latinoamericana y el Caribe. Este proceso se enmarca en una complejización de las migraciones internacionales donde ha existido una significativa “feminización cuantitativa” que responde a su vez a las transformaciones económicas mundiales. Sin embargo, a pesar de que existan preocupaciones por el respeto de los derechos humanos de las y los migrantes, existe una ausencia en la perspectiva de género

en estudios e investigaciones para la interpretación de la movilidad de las mujeres, colaborando implícitamente en la invisibilización de éstas y a falta de reconocimiento como actores sociales.

La modernización y tecnologización en las comunicaciones y en el transporte, han permitido acortar distancia entre las personas, generando lo que algunos identifican como una transformación social que permite mirar más allá de las fronteras para, posteriormente, poder cruzarlas (Castles, 2010). El paso de una sociedad industrial a una sociedad informacional reconfigura las bases de la economía, a la vez que flexibiliza los modelos de producción y con ello, los ejes de estructuración del capitalismo, impactando directamente en los empleos y ocupaciones (Canales & Zlotniski, 2001).

Silvia Federici, escritora italiana, establece que tras el ajuste estructural y liberalización económica de los mercados bajo la “Nueva División Internacional del Trabajo” (NDIT) que acontece en la década de los ‘70, se origina la “incorporación” de las mujeres al mundo laboral mediante espacios libres de comercio (como en líneas de montajes globales de corporaciones transnacionales), las cuales destacan por la alta precarización de las condiciones laborales. A la vez, la autora hace hincapié en dejar de considerar como trabajo y actividad económica únicamente la creación de mercancías, dado que esto ignora el trabajo reproductivo<sup>1</sup> como una contribución en la actividad de acumulación capitalista. En este sentido, señala que además de existir una inserción laboral de las mujeres al mercado bajo la intención de “lograr” su emancipación económica, es necesario observar con sentido crítico el trabajo doméstico como una actividad económica que se encuentra establecida hace décadas, de la cual se lucra y moviliza a un sector importante de la actual corriente migratoria feminizada, a través de las cadenas de cuidado de mayores, cuidados en la crianza, trabajadoras puertas adentro, úteros de alquiler, entre otras actividades más.

---

<sup>1</sup> El trabajo reproductivo será entendido como la gestión de los cuidados y de reproducción de la vida. Si bien puede verse intensificado durante la niñez o la adultez de los sujetos –porque implica involucrarse de manera más cercana con ellos-, éste se encuentra presente cotidianamente en las “tareas domésticas” (lavar, cocinar, limpiar, entre otras). A su vez, se distingue en este caso que, para quienes las ejecuten, va implicarse de forma material/corporal, pero también inmaterial/afectivo-relacional (Federici, 2013, 2018; y Pérez Orozco, 2006).

Volviendo a la idea de la inserción laboral femenina de forma extendida entre dicha población, Sassen en su libro “La ciudad global” (1999), plantea la necesidad de observar quiénes son los que ocupan estos lugares y a qué costo, poniendo énfasis en “la construcción de género en la economía global”. La indagación de los actores o protagonistas –como las mujeres migrantes-, que se suman a un escenario económico internacional regular o irregular (trabajadoras del retail o vendedoras ambulantes en ferias libres), forman parte de una dimensión laboral invisibilizada, con baja remuneración, o bien, poco valoradas socialmente, produciendo lo que la autora denomina “una feminización de la pobreza”. En este sentido, lo que existe en este momento es una “construcción de género en la economía global”, que posee un rostro femenino, que habitan en una “economía sumergida”, la que a su vez, está instalada bajo una economía “en desarrollo”. Esta actual corriente migratoria entonces, se emplea mayoritariamente en trabajos de reproducción de familias acomodadas y (no tan acomodadas), volviéndose una “clase de servidumbre que vuelve a aparecer en ciudades globales de todo el mundo y que está formada principalmente por mujeres” (2003, p. 23).

Sassen (2003), establece que bajo un contexto de globalización y transnacionalización (económica, social, política y cultural), existen procesos sociales que los estado-nación son incapaces de contener debido a un desdibujamiento de las fronteras y los territorios. Es aquí donde la feminización en los circuitos transfronterizos desarrollan “dinámicas de género (que) han sido invisibilizadas en términos de su articulación concreta con la economía global” (Sassen, 2003, pág. 56). Por lo tanto, en esta fase de la economía globalizada, las mujeres se insertan bajo un espacio alternativo de lo económico, en donde la variable género, se muestra como “neutral”. Lo anterior, impacta en la vida cotidiana a nivel nuclear o familiar de las mujeres (en lo micro), como también, permite un modelo de economía doblemente precarizado (en lo macro), al omitir el salario en tareas de reproducción o subestimar sus costos, al existir un rechazo de los nacionales a desempeñar un trabajo poco valorado socialmente que es ocupado por inmigrantes, al carecer de un marco legislativo definido para trabajar (como sucede en el área de los cuidados), o al enfrentarse a un mercado ilícito, dinámico y oculto como la trata de

personas, cuando se carece de redes, o bien, de un empleo y un sueldo de manera permanente en el tiempo.

## **2. Las migraciones en Chile y su campo de estudio**

Durante finales del siglo XX, Chile destaca por convertirse en un país de destino para inmigrantes, antes que emisor de emigrantes, a la vez que, las migraciones se presentan con bajos índices respecto de países que experimentan altos flujos por movilidad humana a nivel internacional (Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2010). Las motivaciones de los migrantes para escoger a Chile como país de destino responderían principalmente a la estabilidad política y económica que no encontrarían en sus lugares de origen a causa de diferentes motivos, como la violencia social y estructural, la falta de empleos, el aumento de la inseguridad, entre otros motivos.

En los últimos 25 años, las migraciones transnacionales en Chile han sido relevantes tras el aumento paulatino de ciudadanos extranjeros en el territorio nacional, destacando el cambio de patrón del origen de las personas. Correa (2016), plantea que desde 1990 a la actualidad se identifica una migración intrarregional o migración sur-sur, provenientes de países limítrofes como Argentina, Perú y Bolivia, o bien, de países centroamericanos o sudamericanos como Colombia, Ecuador, República Dominicana o Haití. A su vez, el Informe de OBIMID (2016) establece que, desde 2001 a la fecha, se acentúa una mayor presencia femenina, indígena, e incipientemente afrodescendiente en el país.

Para el año 2009, Cano y Soffia, establecen a través de un estado del arte de las migraciones internacionales en Chile, que la migración peruana se constituye como una de las más relevantes y estudiadas durante la década del 90', contrastando con la población argentina, la cual también reporta asentamiento en el país, sin embargo existen pocos estudios sobre su establecimiento. Al mismo tiempo, las autoras mencionan que la mirada transnacionalista, de género e integración social, son de creciente interés para los investigadores y las investigadoras.

En efecto, las investigaciones sobre migraciones de Chile en los últimos cinco años dan cuenta de una amplificación de las nacionalidades de llegada al país que ha permeado el imaginario social sobre las migraciones que acontecieron durante el siglo XIX, la cual estuvo marcada principalmente por la población europea, inmigrantes que formaron parte del proceso modernizador del país. Tal como lo menciona Stefoni y Stang (2017) en un ejercicio reflexivo sobre la construcción del estudio de las migraciones, para finales del XX, la llegada de población latinoamericana, en el marco del desarrollo de una migración sur-sur, es observada desde diferentes disciplinas con distintas metodologías y marcos conceptuales (proveniente desde la demografía, la antropología, la psicología, las ciencias políticas, la sociología y el derecho). A su vez, mencionan que instituciones públicas como el Ministerio de Desarrollo Social, incorpora dentro de las preguntas sobre el origen o lugar de nacimiento en la Encuesta CASEN<sup>2</sup>, lo que permite identificar las condiciones de vivienda en las que habitan los migrante y, a su vez, visibilizar la presencia de población migrante en el país.

### **3. Actual contexto de la migración colombiana y venezolana en Chile**

Existe evidencia cuantitativa de la presencia de ambas comunidades según antecedentes presentados por una reciente minuta del Departamento de Extranjería y Migraciones (DEM, 2018) del Gobierno de Chile y el último CENSO (2017). Según el DEM, se han otorgado 11.819 Permanencias Definitivas a extranjeros con origen venezolano durante 2017, existiendo un aumento del 219% respecto de 2016 (año en el que se otorgaron 3.704)<sup>3</sup>. Mientras que, en el caso de la población colombiana, también

---

<sup>2</sup> Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional

<sup>3</sup> En la población venezolana, durante el año 2016, hubo 22.921 solicitudes concedidas y en 2017, 72.606 solicitudes concedidas. Para esta comunidad en particular, existe un aumento considerable con un 217% de aumento de solicitudes. Bajo este contexto, y debido a la ola migratoria venezolana, el actual gobierno de Sebastián Piñera, ha dispuesto una nueva “Visa de responsabilidad democrática” para quienes deseen inmigrar desde Venezuela a Chile. Cabe señalar que esta población en particular ha sido declarada durante marzo de 2018 como refugiados por el ACNUR a causa de la crisis humanitaria por la que atraviesa el país, apelando a las naciones receptoras de inmigrantes de esta nacionalidad la entrega de asilo para quienes lo necesiten (DW, 2018).

se ha evidenciado un aumento significativo de su población residente en el país. De acuerdo a los datos de la misma institución, para 2017, se ha presentado un crecimiento significativo en los últimos años, registrando entre 2005 y 2015 un aumento del 2,000% en Permisos de Residencia Definitiva, como también en Visas Temporales, acrecentándose en un 1,904% en el mismo periodo de tiempo mencionado.

Históricamente, ambos países han servido de país receptor para la migración de ciudadanos colombianos y venezolanos respectivamente, siendo paradigmático en la década del 70' la migración de colombianos a Venezuela por el recrudecimiento del conflicto armado en Colombia (ACNUR, 2017), mientras que, durante estos últimos años, se ha intensificado la movilidad fronteriza y transitoria de venezolanos que cruzan la frontera por alimentos y medicamentos a Colombia (Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2017).

De acuerdo a un estudio de tipo cualitativo del DEM del Gobierno de Chile (2017), la población colombiana es observada por los chilenos como una comunidad “que porta” características asociadas al narcotráfico, a la vez que se devela una sexualización en los cuerpos de las mujeres colombianas, siendo estereotipadas con roles de carácter sexual, señaladas como “prostitutas” (por parte de los chilenos) y “roba hombres” (por parte de las chilenas). Así mismo, en el estudio se indica de forma positiva por parte de los chilenos la “personalidad”, “alegría” y “espontaneidad” de las y los colombianos, sin embargo, esto “amenaza” o merma las posibilidades laborales para las mujeres de dicha comunidad, al operar una discriminación de “alta intensidad” al asociarlas a trabajos sexuales. Si bien el informe destaca que esto se presenta de forma potente en la zona capital, aunque con poca frecuencia, se indica que este dispositivo (discriminatorio) opera de manera excluyente en el norte del país (Antofagasta).

En lo que respecta a la población venezolana, existe escasa indagatoria sobre el imaginario en torno a esta población, sin embargo, sí existen datos cuantitativos acerca de su avecindamiento en los últimos años.

A partir de los antecedentes entregados, se puede considerar la feminización de los circuitos migratorios en Chile en los últimos años, la cual enfrentan un escenario altamente competitivo y a su vez segregador. En este sentido, tanto las mujeres nacionales como trabajadoras inmigrantes enfrentan: inequidad de sueldos entre hombres y mujeres -aun cuando tengan el mismo grado académico o compartan las mismas responsabilidades al interior de una empresa-, escasa representatividad en cargos de alta dirección de empresas, potencial discriminación en la contratación de encontrarse en edad fértil o tras haber sido madres, ocupación laboral en tareas tradicionalmente femeninas (área de cuidados). En el caso de las mujeres migrantes, lo anterior se tensiona aún más cuando aparecen otras variables como: discriminación social por parte de la sociedad de acogida bajo prácticas de racialización y sexualización hacia las inmigrantes, falta de articulación “armoniosa” entre “trabajo - vida familiar”, ausencia de sueldos acordes al mercado establecido y, por último, una adecuada protección social en el marco de una relación contractual.

En vista de los antecedentes planteados, la pregunta que guiará la presente investigación será la siguiente.

#### **4. Pregunta de investigación**

*¿Cómo son los procesos de inserción laboral de las mujeres migrantes colombianas y venezolanas que viven en Santiago de Chile?*

#### **5.- Objetivos de Investigación**

##### **5.1 Objetivo General**

1) Conocer y comparar los procesos de inserción laboral de las mujeres migrantes colombianas y venezolanas en Santiago de Chile durante el año 2017 y 2018

## **5.2 Objetivos Específicos**

- 1) Describir y caracterizar a las mujeres migrantes colombianas y venezolanas de acuerdo a sus motivaciones y situación laboral en Santiago de Chile durante el año 2017 y 2018.
- 2) Comparar las trayectorias laborales de las mujeres colombianas y venezolanas migrantes.
- 3) Identificar y conocer las percepciones de las mujeres migrantes colombianas y venezolanas acerca del mercado laboral en Chile desde sus situaciones

## **6.- Hipótesis**

La migración femenina actual, a diferencia de lo que podría pensarse comúnmente o como las mismas migrantes pueden llegar a creer, no permite que las mujeres migrante desarrollen autonomía económica o física, sino más bien, fortalece al sistema capitalista actual en el marco de una economía global.

En este sentido, la feminización de las migraciones colabora con el fortalecimiento de un sistema capitalista que, incorpora a las mujeres a través del trabajo productivo y reproductivo para mejorar los sistemas de producción, distribución y comercio. Las mujeres migrantes trabajadoras, a su vez, cuentan con las “herramientas”<sup>4</sup> y son mano de obra calificadas para el desempeño de tareas, sin embargo, sus trayectorias laborales no favorecen complemente a su propia autonomía económica y física. Si bien la experiencia vital de la migración amplía la visión del mundo para estas mujeres, sigue existiendo una “secundarización” de éstas en las sociedades de acogidas, dado que en estas también existen modelos patriarcales que reducen su participación en el ámbito laboral, a través de la segregación de los mercados que tendrá como variable la discriminación de género, clase y raza. A lo anterior, se suma el elevado costo de vida en Chile, el envío de dinero o

---

<sup>4</sup> Principalmente herramientas formativas, vale decir, cuentan con similares capacidades, desarrollo de oficio y niveles de estudios universitarios o técnico profesionales que sus pares masculinos.

de remesas a las familias en sus países de origen, el racismo de la sociedad de acogida y la desigualdad de los salarios entre inmigrantes y nacionales.

## **7. Relevancia teórica y sociológica de la investigación**

En relación a la relevancia teórica de la investigación, ésta, antes que inscribirse en una única corriente teórica interpretativa, enfrenta el desafío de entender el papel de las mujeres migrantes bajo un trabajo productivo y reproductivo (Federici, 2013, 2018; Perez Orozco, 2006) en un contexto de interseccionalidad del género, la clase y la raza, que incidirá de diferentes modos en su ejercicio laboral, así como en su experiencia migratoria. En este sentido, observar la confluencia de estos elementos –como otros que puedan surgir-, permitirá observar, si el desarrollo de la migración de las mujeres favorece o no al empoderamiento, o la capacidad de agencia que éstas tenga para lograr una mayor autonomía económica o física<sup>5</sup>, o bien, si lo que acontece en sus vidas como trabajadoras, colabora a una reproducción social de mujeres que están al servicio del sistema capitalista, en el cual, son monetarizadas como mano de obra para la ejecución de tareas productivas y reproductivas.

La interpretación de estos discursos, bajo una lectura con perspectiva de género, procura visibilizar la diversidad de experiencias, la existencia de capitales culturales y sociales y la manera en cómo se insertan estas trabajadoras migrantes en el trabajo. En este sentido, las mujeres relatan su experiencia desde diferentes “lugares” de enunciación –profesionales, no profesionales, siendo madres, sin ser madres, entre otras categorías más-.

Del mismo modo, la relevancia sociológica del estudio está en comprender el fenómeno sociológico de la feminización de las migraciones bajo un contexto de altos niveles de ocupación y escolaridad de las mujeres migrantes, que llegan a establecerse en el país, pero, con una inserción laboral poco favorable dentro del mercado y en mayor

---

<sup>5</sup> Esto puede traducirse, en mejores salarios, capacidad de ahorro, capacidad de inversión, mayor disponibilidad de tiempo, o sensación de “libertad” o “desarrollo personal”, entre otras cosas más.

situación de pobreza que sus pares masculinos (RIMISP Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2017). Este acercamiento teórico sociológico, pretende leer las actuales diferencias que arguyen y movilizan a las mujeres en sus proyectos migratorios de forma independiente o acompañada.

## **8. Dificultades y limitaciones de la investigación**

Estudiar a las mujeres migrantes en Chile contemplado i) elementos legales o normativos para su ingreso y permanencia en el país, ii) interacción que se produce entre migrantes y nacionales (sociedad chilena) bajo un contexto de abierta discriminación social hacia quienes tienen un color de piel negra o son fisionómicamente diferentes (exclusión expresada de forma simbólica o real), iii) desigual acceso de las mujeres a puestos de trabajo en el mercado, iv) ausencia de políticas públicas homogéneas en el territorio nacional (en salud, trabajo y educación con pertinencia cultural), como también, v) falta de una Ley Migratoria atinente al momento actual migratorio, significa, ante todo, un desafío metodológico y epistémico que interpela no solo a la entrevistada, sino que también (y necesariamente) al investigador(a).

La necesidad de ingresar a los diferentes espacios subjetivos previamente consignadas a través de las preguntas del guión (que aborda motivaciones, llegada al país, primer empleo, vida familiar, sociedad de acogida, entre otras más), se presentará con distintos grados de relevancia en la experiencia migratoria de la entrevistada, por lo que habrán temas que irán ocupando más minutos de la entrevista según sea el caso. Eso explicaría, en esta investigación al menos, que aun cuando la invitación inicial fuera para hablar de sus experiencias laborales, se terminara por abordar—como parte de un guión intencionado, mas no restrictivo—, aspectos que valoran o critican de la sociedad chilena y de su experiencia como mujeres trabajadoras actualmente en el sistema laboral. Para algunas entrevistadas esta es la primera vez que le dan palabras a situaciones que vivieron o sensaciones que experimentaron en su proceso migratorio en Chile, y lo sitúan de distintas maneras, en medio de una crisis económica familiar, teniendo a sus hijos con sus

padres –abuelos- en su país de origen, bajo un cambio de trabajo, esperando a su primer hijo (a), o haciendo carrera profesional dentro de una empresa transnacional. De acuerdo a lo anterior, como “dificultad” metodológica en este caso, se podría mencionar la adecuación del instrumento, en virtud de la importancia que la entrevistada dio en el momento –para ahondar en algunas cosas que necesitara ampliar-, sin embargo, esto amplificó el registro de su experiencia personal, por lo que no supuso un problema posterior. Un claro ejemplo de esto fue el caso de los testimonios de quienes son madres, que plantearon con preocupación el tema del cuidado y la educación de sus hijos/as.

Desde el punto de vista epistemológico, la investigación ha experimentado cambios en lo que respecta a la formulación del proyecto, marco teórico y posterior exposición del análisis; esto, tras un giro interpretativo del estudio. Lo anterior surge a causa a una doble corrección a ciegas por parte de dos profesores que revisaron el primer borrador de tesis, donde se da cuenta de la diferencia en la mirada de la feminización de las migraciones, pero a su vez, de la necesidad de aproximarse a los relatos de las sujetas bajo una interpretación que permita distinguir y valorar la heterogeneidad de las experiencias que comparten, viven y como disponen de sí mismas en la vida privada (a través del trabajo reproductivo) y en la vida pública (trabajo productivo) como inmigrantes. Bajo este contexto, y debido a la inquietud de la autora en hacer una revisión con perspectiva de género, en el primer borrador se reconoce la ausencia de literatura sobre feminización de las migraciones que permitiera hacer dialogar los discursos y contextos descritos con la teoría. De esto procura hacerse cargo el segundo borrador, a través de la incorporación de lecturas concernientes al fenómeno.

En lo que respecta a las limitaciones en la literatura sobre migraciones internacionales, se puede señalar que son escasas las revisiones que den cuenta de la diferencia en la movilidad humana entre hombres y mujeres. Esto impacta de dos formas en el presente escrito, por una parte, hay una carencia de una teoría interpretativa con perspectiva de género enmarcada en la teoría de las migraciones internacionales, pero, por otra parte, existe una necesidad de indagar en literatura de estudios antropológicos en migraciones, puesto que éstos ofrecerán una mirada más contundente en materia de

género. Por otra parte, se distingue que existe suficiente literatura sobre “cadenas globales de cuidados” como acceso de las migrantes a las economías en desarrollo. Si bien es importante considerar esto último como inicio en la indagatoria investigativa para comprender la inserción laboral de las mujeres -y no solo porque es lo que más se ha estudiado-, sino que también porque son los trabajos reproductivos (Federici, 2018) lo que se vuelve un punto en común en la historia de las mujeres del globo-, éste, no es el único relato que existe actualmente, y por lo mismo, es necesario relevar otras experiencias existentes en términos de empleabilidad. En otras palabras, en esta presente investigación se consideran los aportes teórico que existen en la esfera de la literatura sobre “cadenas globales de cuidado”, pero al mismo tiempo, se vinculan con otras experiencias laborales que no necesariamente están en el labor de los cuidados.

Por otra parte, se identificó como dificultad del trabajo de campo la concreción de algunas entrevistas con las mujeres contactadas debido a la falta de tiempo -esto porque tenían largas jornadas laborales, o bien, dobles jornadas laborales en algunos casos-. En total se contactó a 35 mujeres aproximadamente para ser entrevistadas, sin embargo, se realizaron 17 entrevista en profundidad por cumplimiento de criterios muestrales y disponibilidad de tiempo. Así mismo, fue más favorable concretar las entrevistas cuando se ubicaban a las mujeres por intermedio de un informante clave –que bien podía ser por medio de un tercero sea éste amigo, conocido, o colegas de trabajo-, antes que sin informante clave. De igual manera, también hubo entrevistadas que acudieron al llamado de una publicación en la red social Facebook (en particular, “Bolsa de Empleo INCAMI”, en diciembre de 2017).

En lo que respecta a las entrevistadas, con indiferencia del modo en el que fueron ubicadas, hubo buena disposición para colaborar con la investigación y hablar de todos los temas planteados. Se reconoce muy buena disposición por parte de las mujeres al sentir que en este espacio de conversación pueden compartir sus vivencias como inmigrantes, pero a su vez, “contribuir” de alguna manera a la comprensión del fenómeno migratorio venezolano y colombiano, el cual se enmarca en decisiones personales pero también bajo un contexto de dificultad económica en los países de origen. Lo anterior también se explica

porque perciben ciertos estereotipos por parte de la población chilena hacia sus comunidades (en distintas formas y expresiones), al ser categorizados como “narcotraficantes”, “culombianas<sup>6</sup>”, “flojos/flojas”, “exiliados”, en situaciones de abierta discriminación de las cuales han sido víctimas, o bien, han recibido como referencia hacia su propia comunidad. Destaca a su vez que, en algunas entrevistas fuera abordado el tema político en entrevistas realizadas durante las vísperas de la segunda vuelta en las elecciones presidenciales, tema que sale a la luz principalmente en la población venezolana<sup>7</sup>. Esto surge de forma espontánea en al menos tres conversaciones.

Por último, una limitante o deficiencia de la muestra, podría estar en dos aspectos, la falta de determinación del nivel de estudios de las seleccionadas, como también el límite de tiempo máximo de estadía. Lo primero ocurrió por la importancia que se le dio a la categoría “población económicamente activa”, vale decir, personas que están empleadas o en búsqueda de empleo, antes que a la preparación académica superior o técnica. Ahora bien, esto facilitó una heterogeneidad de los testimonios de las mujeres que se desempeñan en situaciones de formalidad e informalidad del empleo, como también, conocer distintos testimonios de mujeres con niveles educativos que van desde la educación secundaria completa hasta mujeres con magíster. Mientras que lo segundo, porque se fijó un mínimo de tiempo en la estadía dentro del país, mas no en la antigüedad de la migración. De esto se da cuenta en el análisis, dado que repercute en que existan diferentes experiencias y momentos de “consolidación” en el país, al identificarse en los testimonios más recientes de establecimiento mayores dificultades en adquirir los documentos de permanencia, por ejemplo, que respecto de quienes llegaron hace cinco años atrás. De igual forma, se procura dar cuenta de esta diferenciación en la caracterización de las sujetas entrevistadas presente al inicio del apartado del análisis de datos.

---

<sup>6</sup> Expresión despectiva para referirse a las mujeres colombianas, el cual hace referencia a las proporcionalidades de su cuerpo.

<sup>7</sup> Las elecciones presidenciales en Chile fueron llevadas a cabo durante el mes de Noviembre y Diciembre del año 2017, misma fecha que se llevaron a cabo las entrevistas.

## II. MARCO TEÓRICO

Establecido el campo de estudio de la investigación, en lo que sigue, se revisará en el primer y segundo apartado literatura sobre teoría de las migraciones internacionales, la cuestión del nacionalismo metodológico (como un cuestionamiento persistente para los investigadores en los últimos años al momento de enfrentarse al fenómeno de las migraciones), el enfoque económico en las migraciones internacionales (perspectiva que pretende explicar las migraciones bajo el contexto del mercado en este momento de la historia de las migraciones).

Mientras que, en los dos últimos capítulos, se revisará bibliografía relacionadas con la feminización de las migraciones y la posición de las mujeres-migrantes-trabajadoras en un sistema económico que se acomoda y considera a la mano de obra o, de las trabajadoras y trabajadores, como una pieza fundamental del mercado. Así mismo, se revisará bibliografía sobre cómo han sido estudiada las mujeres migrantes bajo el ámbito laboral en la ciudad capital de Chile, a saber, Santiago.

### **1. Sobre el estudio de las migraciones internacionales**

Las migraciones pueden ser entendidas, sucintamente, bajo dos dimensiones principales y concatenadas entre sí. La primera es su dimensión internacional, entendido como lo macro, como lo estructural. La segunda dimensión, es la sociológica, política y cultural, comprendido como lo micro, en la que se presenta la interacción directa entre los sujetos.

En el primer caso, lo internacional constituye lo normativo, lo coactivo, estipulado generalmente en lo legal que restringe el ingreso de personas a los estado-nación, mientras que, el segundo caso, se referirá al contexto en el cual surge el fenómeno social, la interacción entre dos comunidades o más, pero también, todo aquello que subyace en la incorporación de un “otro” a una comunidad diferente, y a las medidas que facilite o limite

sus derechos al interior del país de acogida. Lo económico podría situarse como una suerte de “bisagra” entre las dos dimensiones señaladas, aun cuando ésta no sea necesariamente la principal causa de las migraciones internacionales, los incentivos económicos aparecen frecuentemente como una motivación relevante para la movilidad humana, además de otros factores, como la búsqueda de un nuevo lugar para vivir en paz, más opciones y oportunidades laborales, mejor rentabilidad en el desempeño de un mismo trabajo (como profesional o asalariado) que permita el envío de “remesas” a su familia en el país de origen, entre otras razones.

Para autores como Llopis (2007) y Garduño (2003) la mayor dificultad de las migraciones como objeto de estudio estará en la carencia de una mirada integral sobre elementos territoriales, culturales y antropológicos que amplifiquen la comprensión del fenómeno sociológico. A esto le denominarán “nacionalismo metodológico”, el cual actúa como un “lente” que restringe o constriñe la mirada del objeto social en virtud de la carencia que pueda existir sobre una de las partes que forma parte del fenómeno como tal. No es lo mismo hablar del fenómeno migratorio cuando se hace desde una posición pública e internacional (ONU o Ministerio de Defensa), o desde un país que recibe inmigrantes, o bien desde un país que emite emigrantes en una situación de una crisis económico-social. Actualmente, bajo un contexto de globalización, crisis económicas, alta movilidad humana y transnacionalización de empresas privadas que entregan empleo, surgen diversas preguntas que interrogan la identidad, la diversidad o la libertad de los sujetos al transitar por diferentes países o continentes, cuestionando elementos de la administración pública de los aparatos estatales, como también, el correlato legislativo al momento de comprender la ciudadanía, la democracia, los derechos y deberes en las y los sujetos migrantes. Lo anterior, soslaya el rol delos estado-nación al existir un descentramiento de éste que, tal como se plantea en su origen, busca homogeneizar identidades bajo un mismo territorio. Mientras que, al mismo tiempo, la complejidad en la mirada del fenómeno migratorio se encontrará intersectada con la revisión teórica y metodológica del investigador, la cual también estará “sesgada” dado que forma parte de

la “tribuna” en la que se ejerza (académica, pública o privada) y bajo los “obstáculos” metodológicos que enfrente.

De acuerdo a los planteamientos de Llopis (2007) el estudio de las migraciones internacionales ha observado el fenómeno desde: (1) las estadísticas en torno al flujo migratorio (entrada y salida) en un lugar y tiempo determinado, (2) estudios acerca de la descripción sociodemográfica y entendimiento del asentamiento en zonas urbanas de población inmigrante y (3) aplicación de encuestas estadísticas a la población general sobre lo que piensa o cree acerca de la población inmigrante. El autor reconoce en esto cierto “nacionalismo metodológico”, que incurren en cuatro problemas que afectan la observación de las migraciones transnacionales: (1) la “mutilación del objeto de estudio” al ser la administración pública (local, regional, estatal) la que realiza investigación de acuerdo a sus necesidades y categorías sociales de las inmigraciones y no así de sus emigraciones. Esto tiene dos aspectos importantes, por una parte, la carencia de información existente para el país receptor que desee informarse sobre antecedentes de la sociedad de origen del inmigrante, por otra parte, una observación de las migraciones situada, prevaleciendo una perspectiva con categorías institucionales; (2) la falta de acuerdo bajo la categoría migraciones internas y externas; (3) la inserción de nuevas clasificaciones para la movilidad diferenciada; (4) la utilización de instrumentos para la población autóctona sin considerar elementos culturales o idiomáticas, lo cual tiene efectos en la fiabilidad del instrumento para la producción de datos. Esto, según el autor, hace necesaria la reiteración de pruebas de pretest, investigación exploratorias, traducción de formularios, entre otros.

Por otra parte, Gizardi, López, Nazal, & Valdebenito (2017), tras una revisión bibliográfica producida en el país sobre el tema migratorio, establecen que existe una mirada centrada principalmente en Santiago en las investigaciones, la cual denominarán como “santiaguismo metodológico”<sup>8</sup>, también señalarán como preponderante la

---

<sup>8</sup> La crítica de los autores hace referencia principalmente a una distorsión que ellos denominan como “santiaguismo metodológico”, en el cual se ha construido un “tipo ideal” (en el sentido weberiano del concepto) del sujeto migrante que se ha visto “perdido” por una serie de características que se transfieren y consideran como propios de éstos. En

“personificación” de la población peruana en estudios acerca de mujeres migrantes como “las mujeres trabajadoras migrantes” empleadas en la capital del país. Éstas encarnarían un “otro etnificado”, omitiendo con esto otras voces de mujeres que se empleaban en el mismo sector como bien puede ser la población indígena local del país (mujeres mapuches) u otras mujeres migrantes de otras nacionalidades.

Por último, es necesario señalar que, aún cuando existe intención por superar el llamado “nacionalismo metodológico” en esta investigación, es complejo abandonar absolutamente dicha “vereda” o posición, dado que supone esfuerzos metodológicos y teóricos que, en virtud del tiempo y el presupuesto para llevar a cabo este estudio, no pudieron concretarse. Ahora bien, sí se mantuvo en el “horizonte” de la observación del fenómeno una actitud crítica que permitiera interpretar sin tantos “sesgos” la migración colombiana y venezolana.

## **2. Teoría de las migraciones internacionales**

De acuerdo a los preceptos de Sutcliffe (1998), toda la especie humana es migrante o bien descendiente de inmigrantes, por lo que la pregunta más acertada acerca de las migraciones, está en el por qué las personas permanecen en su lugar de nacimiento o residencia estable, cuando su naturaleza es mantenerse en movimiento, tal como lo pudieron hacer los primeros asentamientos humanos hace centenares de miles de años al desplazarse desde el este de África hacia otros lugares del globo.

Contradictorio es entonces, concebir las migraciones internacionales como una situación “irregular”, pues permite normalizar a quienes se mantienen en un solo lugar geográfico, y observan a países con alta emigración como países problemáticos. A causa de esta “penalización social”, se ha forjado una mirada negativa de las migraciones, que

---

el caso de las mujeres migrantes trabajadoras como “mujer, peruana, no-indígena, proveniente de la sierra norte del Perú o de Lima, empleada doméstica, residiendo en Santiago” (Guizardi et al., 2017, p.32).

Una manera de definir el “santiaguismo metodológico” en palabras de Guizardi (2016) estaría en “(...) el exceso de foco en la migración de Santiago constituía un nacionalismo metodológico porque sobredimensionaba el papel de la capital en la conformación de los fenómenos sociales; reproduciendo así el protagonismo político que esta tiene en la centralización del estado-nación (Guizardi, 2016).

se sostiene en dos cuestiones fundamentales, (1) migrar para satisfacer necesidades no es una opción deseable, (2) muchas de las migraciones del pasado fueron experiencias impuestas con alto sufrimiento humano –a causa de las guerras, hambrunas, dictaduras-, lo que genera un fuerte rechazo en las personas. El problema de lo anterior, tal como lo menciona Suttcliffe, radica en una percepción “nociva” hacia las migraciones, omitiendo la posibilidad de desarrollo y equidad en el que se podría situar la movilidad humana.

El fenómeno migratorio puede ser explicado como parte de las modificaciones de los procesos estructurales que se desarrollan a nivel internacional, teniendo fuertes repercusiones en la composición demográfica como también en todos aquellos elementos asociados, vale decir, aspectos culturales, sociales, políticos, afectando esto último al rol que adopta el estado moderno como agente, el cual determinará las condiciones específicas en el desplazamiento de las personas de acuerdo a la normativa vigente del país (García, 2011).

Retomando lo que sostiene Sutcliffe (1998) se distinguen dos enfoques críticos del capitalismo y el mercado, uno mirará la economía de forma ortodoxa, que argumenta que las diferencias del sistema económico están en políticas económica erróneas, mientras que, desde un punto de vista alternativo, se plantea que las desigualdades económicas son estructurales y sistémicas de la economía internacional. Así mismo, las preocupaciones del primer grupo apuntarán a la eficiencia económica, mientras que, las del segundo, a la cuestión de la justicia. Según el autor, ambas corrientes yacen en diferentes enfoques ideológicos y políticos, teniendo más afinidad el primer grupo a los pensamientos de derecha y el segundo, a los de izquierda. En ambos casos, se aborda de diferente modo el tema de las migraciones, sin embargo, ninguna ofrece una respuesta concreta para tratar el tema de la inmigración. Las miradas más progresistas observan con sospecha la globalización y los efectos que terminan por mermar las condiciones de los trabajadores que existen en el marco de las migraciones. En este sentido, “la inmigración moderna la contextualizan como una etapa en una larga historia que empezó en la esclavitud y continuó con el trabajo del contrato” (1998, pág. 29). Bajo la mirada de la teoría de sistemas mundiales, se establece que la migración produce tal impacto en el “centro”, que

desestabiliza el contacto entre ambas partes (vale decir, con la periferia), por lo que tal polarización tiene un impacto desfavorable en la migración sur-norte.

Para la década de los 90', Massey et. al (1993), hace un esfuerzo por establecer las principales teorías de las migraciones internacionales bajo un enfoque económico, donde explica que la movilidad de las personas se anclan en motivaciones racionales-económica y según la ecuación costo-beneficio. En este sentido, el mercado cumple un rol fundamental para entender los flujos de capital humano, toda vez que se les considere a éstos una pieza fundamental al interior de las relaciones económicas, considerando a las personas como mercancía. Esta perspectiva será señalada como teoría neoclásica o clásica, debido a que la interpretación de las migraciones estará asociado a los principios económicos de la escuela clásica y neoclásica, en la cual, predomina la idea de que el libre mercado es un sistema eficiente para la asignación de recursos.

Si bien el modelo económico entrega elementos tangibles, o a lo menos empíricos para poder entender las migraciones, estos datos son una manera de observar las migraciones que soslayan las motivaciones únicamente a la dimensión económica-monetaria de los sujetos, sin considerar factores comunitarios, personales, políticos o sociales que apuran o retardan la decisión de movilizarse de un país o a otro, observando la fotografía del “embarque y desembarque” de las personas, antes que el acontecimiento de la migración como un proceso que puede ser de largo o corto plazo, homogeneizando trayectorias y vivencias según las posibilidades materiales de quienes deciden migrar.

Sobre esto último, Arango (2000) –autor que suscribía a las teorías económicas neoclásicas-, años más tarde, sostiene que no se puede hegemonizar a través de una sola teoría los estímulos que impulsan a las personas en su decisión para emigrar de país. Según este autor, los alcances de la teoría económica neoclásica son insostenibles actualmente para explicar las migraciones debido a la falta de consistencia con la realidad, primero, porque no existen grandes desplazamientos humanos a pesar de las grandes diferencias salariales y, segundo, porque las teorías son incapaces de explicar la migración diferencial. Al mismo tiempo, el escritor señala que,

*“(...) la explicación neoclásica de la migración pueden achacarse en parte a su carácter unidimensional y, más concretamente, a la exclusión de la dimensión política en una época en la que su importancia ha ido en aumento” (Arango, 2000, pág. 36)*

A esto, Arango añade que, la omisión de la dimensión política explica de mejor modo la comprensión de las migraciones en término de derechos reconocidos por la ley o características legales de acuerdo al incumplimiento de lo normativo (personas viviendo sin documentación o bajo ilegalidad) en vez de mirarlo en función del diferencial salarial.

Finalmente, también señala que actualmente la más gravitante de las teorías neoclásicas de las migraciones está en la que realiza Oded Stark en Arango (2000), quien acuña el término de la “Nueva economía de las migraciones laborales”, la cual, viene a desestimar la elección racional del sujeto migrante para situar la importancia en la diversificación del grupo familiar, con tal de mejorar su economía a pequeña escala, situación que en un plano comunitario o colectivo con mala distribución de sus ingresos -por deudas o desempleo, pérdida de cosechas- incentiva la emigración de un familiar (puede ser la mujer o el hombre) al advertir la privación relativa que se suscita.

Bajo el contexto de liberalización de los mercados, Hollifield (2006), hablará de la “paradoja liberal” en las comunidades nacionales, al existir una actitud de apertura en lo comercial, pero de cierre en lo que concierne a lo político y a lo legal en la entrega de derechos y reconocimientos para los migrantes. El autor agrega que las migraciones y el comercio se encuentran estrechamente vinculados, por lo que la vía de un cooperativismo con estrategias tan eficaces como las que tienen instituciones internacionales de comercio -como el FMI o la OMC-, sería una respuesta muy acertada, toda vez que contemple una regulación con claridad en materia derechos civiles y humanos. La liberalización del comercio incentiva la movilidad humana, siendo los países más liberales y poderosos los que influenciarán en las medidas que adopten sobre migraciones, que a su vez repercutirá al resto de los países del globo.

Mármora en García (2011) asegura que las migraciones son “funcionales” al principio de liberalización del mercado -como mano de obra económica, irregular y

flexible en el trabajo internacional- pero a la vez “disfuncionales” al carecer de una dimensión de los derechos migratorios, vale decir, de los derechos humanos. De alguna forma, tal como lo menciona Hollifield, esta tensión abre la discusión en torno al “estado migratorio”, pues se vuelve un reto para la soberanía y autoridad de los estados-nación en la medida que éste último vele por el bienestar de su comunidad bajo la delimitación, control y cierre territorial. Frente a esto García (2011) añade que, los estado-nación han optado por una securitización de las fronteras al considerar a los migrantes un problema, promoviendo con esto la profundización en el cuidado de los límites territoriales con aumento de seguridad y sistemas de control inteligente. Lo anterior se profundiza bajo ideas como la amenaza cultural, la usurpación de puestos de trabajo a los nacionales y la asociación a organizaciones terroristas o, el desarrollo de actividades ilícitas como forma de vida.

Actualmente, los debates que se plantean en migraciones internacionales tienen relación con las acciones que adoptan los estados-nación en relación a la población migrante, así como también al establecimiento de comunidades transnacionales y otros fenómenos que se desencadenan de éste, como: enclaves económicos étnicos, tráfico y trata de personas, prostitución, migración clandestina o indocumentada, comercio en torno a las migraciones -documentación adecuada para migración exitosa, transporte para llegar al lugar de destino, contratación de vivienda para la estadía, entre otros-, familias transnacionales, refugiados políticos, religión y migraciones.

Para efectos de la presente investigación, se considerarán las migraciones como parte del proceso de la globalización, enmarcado en el proyecto de modernidad de las sociedades occidentales, en la cual, la esfera del trabajo constituye una arista más en el proceso de transformación y participación activa de los países en las economías del mercado internacional.

La dimensión del trabajo en el marco de las migraciones internacionales, colabora con una “construcción de mundos imaginarios” entre los inmigrantes (Stefoni, 2002), en la cual, estos “espectadores desterritorializados” crean expectativas y se sienten atraídos

a las economías en desarrollo por cuestiones como, el acceso a servicios e incluso, la posibilidad del endeudamiento para adquirir bienes en el corto plazo<sup>9</sup>, o únicamente, la posibilidad de optar a un trabajo que les permita vivir, y en muchos casos, enviar parte de ese sueldo, a través de remesas, a sus familias en sus países de origen.

Considerando lo anterior, se puede reflexionar que es necesario situar las contradicciones de la era moderna, entre dos elementos que se transforman a medida que se desarrolla esta “ciudad global” (Sassen, 2003, 1999): el trabajo de los sujetos, y el significado que éste tienen en sus vidas y, las migraciones como movilidad humana en búsqueda de mejores condiciones de vida (que generalmente se acoge a la dimensión económica de los sujetos). Tal como enuncia Castel (2012), es posible relativizar la importancia del trabajo, mas no la del mercado. Su hegemonía es tal que debilita las regulaciones del trabajo mediante el reemplazo de las instituciones jurídicas-políticas de los Estado-nación por instituciones del capitalismo financiero internacional (FMI, Banco Mundial). La regulación del trabajo por medio de las instituciones estatales, complejiza aún más el destino de los migrantes que forman parte de las “clases de servidumbre” en las ciudades globales (Sassen, 1999), a la vez que relega aún más a quienes estén trabajando en los márgenes o en las “economías sumergidas” de las economías en desarrollo. Es en este contexto en el que se encuentran principalmente mujeres, desarrollando trabajo productivo y reproductivo. (Saseen, 1999; Federici, 2018).

A lo anterior, se añade también lo que menciona Robert Castel (2012) en su libro “El ascenso de las incertidumbres”, en donde plantea que existe una desvalorización de la mano de obra (calificada y no calificada), que ha mutado “del salariado al precariado”, al existir desde la década del 70’ en adelante, una pérdida del empleo “clásico” o único, instalando una desocupación masiva, y a la vez, una precarización de las relaciones de

---

<sup>9</sup> Con esto quiero decir que algunos inmigrantes preferirán un sistema económico que les permita el libre consumo e incluso la deuda para adquirir bienes o alimentos en lo inmediato. Una discusión interesante sobre este aspecto es la del artículo de Rojas, Amode y Vásquez (2015) “Racismos y matrices de inclusión de la migración haitiana en Chile”, en donde se plantea “representación de sí mismo”, vale decir, de la comunidad haitiana a partir de dos tipos de construcciones social entre ellos mismos, el “sujeto de crédito”, observado de forma positiva dentro de la misma comunidad porque se siente parte de la sociedad chilena al consumir, versus, la existencia del “otro haitiano”, que es objeto de asistencia y se le discrimina porque supone una “carga” para el país antes que un “aporte”.

trabajo. La desocupación como síntoma de un mal presagio económico, se encuentra presente hace más de veinte años a nivel global y afecta a casi un décimo de la población en general, lo que significa que, más allá de la coyuntura económica y las políticas públicas que puedan existir sobre el tema, actualmente, la cesantía se presenta como una cuestión irreductible. Esto, según el autor, se explicaría como un efecto más del actual régimen capitalista que sería incapaz de asegurar el pleno empleo en la medida que siga desapareciendo el rol central del Estado. Del mismo modo, las modificaciones de las estructuras gubernamentales forman parte de las transformaciones que se plantean en la era moderna, modificando la relación “trabajo-protecciones” construida en la “sociedad salarial”<sup>10</sup>, y a su vez, configurando un escenario de mayor flexibilidad e incertidumbre. La precarización de las relaciones laborales respondería al desarrollo sostenido de los empleos de duración limitada que han instalado los trabajos de medio tiempo o bajo tareas temporarias.

## **2.2 Feminización en los circuitos migratorios y laborales**

Observar a las mujeres en los circuitos migratorios desde un enfoque de género, supone entender cuál es la posición que ocupan respecto de los hombres en el desarrollo de sus trayectorias migrantes. En este sentido, la feminización de los circuitos migratorios debe ser entendida como la creciente y mayoritaria presencia de mujeres en los actuales corredores de movilidad humana entre países sur-norte, sur-sur u otras direcciones. De acuerdo a esto, Gil (1997) sostiene que las mujeres fueron invisibilizadas en los estudios migratorios con enfoque económico y, por lo tanto, no hubo un enfoque de género que la distinguiera de su par masculino. Las teorías de las que se dieron cuenta en el capítulo anterior, es un ejemplo de indiferenciación de la variable género para explicar las migraciones. En este sentido, interpretar que hombres y mujeres tienen las mismas

---

<sup>10</sup> “Un salario decente, las garantías del derecho del trabajo y de la protección social” (Castel, 2012, pág. 88)

motivaciones para emigrar, es anular las identificaciones de estructuras que subyacen a las relaciones entre hombres y mujeres.

Durante la década del '80, bajo la mirada de Morokvasic y Phizacklea, se visibilizará a la mujer, no como un reflejo de la migración masculina, ni tampoco bajo una mirada estereotipada, como critican las autoras, sino, desde la comprensión de la sociedad de origen de aquellas mujeres migrantes, en las que generalmente, carecen de recursos económicos, lo que las incentiva a emprender el viaje, muchas veces a causa de los marcos patriarcales en la sociedad de origen, generando su huida de aquellos espacios de represión, sumado a otros factores como la violencia psíquica, física o relaciones sentimentales conflictivas (Guzmán R. , 2011). Se establece en este momento que las mujeres serán parte de una dicotomía que estaría entre lo público y lo privado, donde la mujer es observada como un ser social/privado/reproductivo, mientras que el hombre, será visto como un ser económico/público/productivo. Esta distinción repercutirá, según Izzard en Gil (1997), en que la mujer quede enmarcada en la familia. La migración femenina, entonces, será concebida como una extensión en el ámbito reproductivo, y su migración no será entendida como una emigración laboral, sino como acompañantes de los hombres migrantes. Las conceptualizaciones anteriores han sido criticadas, sin embargo, para ser nuevos atisbos en la materia, existen autores que se acogen a ésta. Otros, han reaccionado señalando que el carácter de la movilidad puede estar sujeta principalmente a razones económicas y productivas, o bien, a la imposibilidad de las mujeres de abandonar a sus parejas al no poder sostenerse económicamente de forma autónoma.

Mazzie (2013), por su parte, establece la existencia de la división social - sexual del trabajo, esto quiere decir que de forma histórica han existido jerarquías, relaciones desiguales y contradictorias en la relación capital/trabajo. Esto se da bajo la dominación del sexo masculino por sobre el femenino, expresado también en la articulación producción/reproducción. Del mismo modo, esto ha significado que el trabajo doméstico domine la vida de las mujeres, pero a su vez, que en la era más avanzada del capitalismo, éste, antes que dejar de existir –puesto que las tareas de cuidado en niños y ancianos sigue

desarrollándose de forma intensiva-, se ha mercantilizado y lo han desarrollado mujeres latinoamericanas o provenientes de países más pobres (Federici, 2013).

Bajo una perspectiva macroeconómica y global, Saskia Sassen, sostiene que actualmente las mujeres forman parte de las contrageografías de la globalización, que conforman circuitos transfronterizos que pueden estar dentro del mercado formal e informal. Estos circuitos se caracteriza también en “ser rentables y generar beneficios a costa de quienes están en condiciones desventajosas” (Sassen, 2003, pág. 49), e incorpora desde el tráfico ilegal de personas destinadas a la industria del sexo, hasta el comercio ilícito en torno a las migraciones transfronterizas. Lo anterior, supone importantes réditos para los gobiernos de países emisores, configurando una imbricación entre una economía regular y otra que está sumergida, que goza de rentabilidad y divisas, bajo condiciones flexibles y especulativas. En este escenario, las mujeres migrantes son parte del proceso globalizador económico que legitima la desvalorización de los salarios y condiciones de trabajo, así como también se presenta una informalización de sus empleos y actividades productivas al existir mayor flexibilidad laboral.

*“Una de las localizaciones de estas dinámicas de la globalización es el proceso de reestructuración económica de las ciudades globales y la asociada polarización socioeconómica, que ha generado un gran incremento de la demanda de trabajadores y trabajadoras infrapagados en empleos que ofrecen pocas posibilidades de ascenso. Significativamente, en medio de una fuerte explosión de la concentración de riqueza y poder en las ciudades globales -es decir, en condiciones donde se da también una expansión visible de los trabajos de altos ingresos y del precio del suelo urbano. «Las mujeres y los inmigrantes» aparecen como una oferta de trabajo que facilita la imposición de bajos salarios en condiciones de alta demanda.” (Sassen, 2003, pág. 90)*

Gregorio Gil sobre Sassen, sostendrá que es el mismo sistema capitalista el que propicia las migraciones femeninas de quienes mayores carencias materiales tiene –vale decir, que la variable clase también es relevante en este análisis-, puesto que sacará ventaja de las desigualdades de clase y género al ser más útiles para el capital. Un ejemplo de esto último estaría en las ofertas laborales de baja calificación para la mano de obra en sectores como servicios, servicio doméstico, manufactura, entre otros. Desde el punto de vista de

Gloria Camacho (2009), lo que existirá será una "refuncionalización" de las migraciones a nivel global, a causa de la disponibilidad de mano de obra barata en el mercado, como parte de esta economía sumergida. Su dinámica se explicaría por la movilización de población de países periféricos hacia países con mayor desarrollo económico, donde existe gran demanda de fuerza laboral flexible.

Posteriormente, surgen otras investigaciones que dan cuenta de la construcción teórica que existe en torno a la masculinidad laboral, el cual responde a un fuerte androcentrismo al omitir el rol de las mujeres, o bien, al invisibilizar las motivaciones de sus viajes, puesto que fueron observadas por mucho tiempo como acompañantes de los hombres, mas no como trabajadoras. Esto último, según Landry (2012), produce una fractura con la idea anteriormente expuesta sobre los roles de "producción/reproducción" entre hombres y mujeres, para pasar a un análisis más complejo en las experiencias migratorias que no solo tendrá vínculo con el trabajo, sino que también con las experiencias que se suscitan en las prácticas migratorias y la discriminación que tienen las mujeres al interior de estos circuitos.

En los últimos años, al existir una diversificación laboral, a causa de una reestructuración del mercado internacional, surge un mayor protagonismo de las mujeres, no obstante, esto no altera la estructura de la división sexual del trabajo, lo que implica que las mujeres migrantes trabajadoras sigan sometidas a situaciones de injusticia y falta de oportunidades.

En una línea similar de análisis, existen autoras que han profundizado en la "externalización y mercantilización del trabajo reproductivo" (Camacho, 2003), en señal de las ventajas y desventajas a las que se enfrentan los colectivos de mujeres que emigran y pertenecen a una condición de clase o pertenencia étnica que evidencia la permanencia de la estructura patriarcal. Ésta, se manifiesta aun con más claridad en mujeres migrantes, pobres e indígenas que sobrellevan la asimetría a nivel transnacional. Bajo este contexto, los trabajos reproductivos en particular, no serán eliminados, ni existirá una "liberación de las mujeres", sino todo lo contrario, seguirán reproduciéndose espacios que deban ser

ocupados por otras mujeres a causa de los recortes que existe por parte del Estado en materia de servicios sociales y el desarrollo de una producción industrial (Federici, 2013).

Elaine Acosta (2013), sostiene que las migraciones femeninas son interesantes de analizar toda vez que atienden a las transferencias, externalización y mercantilización de los trabajos de cuidado que llevaban las mujeres de forma gratuita en otros tiempos. Bajo la tensión del mercado, se produce lo que denominará una “crisis de los cuidados” que impacta fuertemente en la feminización de las migraciones, debido a que son las mujeres migrantes con menores recursos quienes lo ejercen. La autora establece que este campo laboral ha sido ocupado principalmente por mujeres que se han incorporado en actividades de reproducción social (cuidados, crianza o servicio doméstico), lo que genera un “gueto de terciopelo”, al ser una actividad “hecha” para mujeres, situándolas como personas aptas para la labor. Así mismo, este nicho de trabajo se presenta como una oportunidad laboral para inmigrantes debido a que es considerada como poco deseada por los nacionales a causa de los bajos salarios, precariedad laboral y devaluación social. A pesar de lo descrito, ésta es una alternativa plausible para aquellas mujeres que buscan una oportunidad laboral, que facilita la autonomía de su proyecto migratorio y que a su vez, permite la supervivencia económica familiar de forma independiente. Si bien, es un acceso a la comunidad receptora, también puede convertirse en un trabajo aprisionador toda vez que es estigmatizante, subvalorado y extranjerizado, dificultando las posibilidades de emplearse en otros sectores que posibiliten mejores ingresos económicos en una etapa posterior al arribo y búsqueda laboral del proceso migratorio.

### **2.3 Mujeres migrantes en las investigaciones chilenas**

Las investigaciones que dan cuenta de las experiencias femeninas migratorias intrarregional en Chile, abordan principalmente la situación laboral que enfrentan en el país. Bajo esta dimensión, se analizan, los espacios feminizados en los que se ocupan – servicio doméstico, cadena de cuidados-, las situaciones de discriminación que enfrentan y la compatibilidad del espacio familiar y laboral.

Las cadenas globales de cuidados y trabajo puertas adentro o puertas afuera, es una temática abordada en el marco de la feminización de las migraciones. Aquí destacan investigaciones como la de Acosta (2013, 2015) y Arriagada y Moreno (2011). En el caso de Acosta, la autora da cuenta del modelo de trabajo femenino de “transferencia, externalización y mercantilización” de tareas domésticas que son desempeñadas por mujeres peruanas y ecuatorianas en Chile y en España a través de la exportación de mano de obra migrante para realizar labores de reproducción social. La investigación aborda las experiencias, expectativas y valoraciones de mujeres que deciden emprender el viaje, motivadas por brindar una mejor calidad de vida a la familia -pensando principalmente en sus hijos-, como también, al deseo personal de querer emplearse en el servicio doméstico al ser considerado por estas mismas mujeres como una puerta de acceso a las sociedades chilenas y españolas respectivamente. Por su parte Arriagada y Moreno (2011), establecen que las tareas domésticas continua siendo una actividad “femenina, familiar y privada” (2011, pág. 186), que tendrá como reflejo de su desvalorización y descalificación los bajos sueldos, las prolongadas horas de trabajo como también la escasa cobertura social. En la investigación que considera a mujeres peruanas trabajadoras en residencias chilenas, se concluye, entre algunas cosas que, los aspectos culturales tendrá sus efectos positivos y también negativos al momento de trabajar, primará un compromiso con el trabajo, pero también, un vínculo afectivo por ambas partes al ser el espacio de trabajo un lugar de convivencia. Lo anterior generará, según las autoras, una tensión cuando no exista complicidad entre “empleada” y “jefa”, lo que marcará cierta jerarquía que la empleadora ocupará según considere necesario, estableciendo una falta de reconocimiento de haber un refuerzo positivo en el plano emotivo.

Compartiendo la línea de investigación en cuidados y trabajo doméstico, Carolina Stefoni y Rosario Fernández (2011) analizan el significado que éste tiene en la sociedad chilena, en donde destaca que alrededor del 70% de las mujeres de la comunidad peruana se ocupan en el área servicio doméstico al año 2000. Bajo un enfoque transnacional de la migración, las autoras establecen que este circuito laboral en Chile será ocupado por mujeres migrantes subvaloradas y precarizadas económicamente, pero al mismo tiempo,

establece que, tanto lo racial como lo nacional favorecerán al desempeño de actividades domésticas por parte de quienes pertenecen a un determinado grupo social y de género. En este sentido, históricamente, tanto en Chile como en Latinoamérica, los espacios de trabajo doméstico han sido ocupados por mano de obra femenina de tipo rural o indígena, por lo que se genera en este marco de acción una relación servil y subordinada con quienes las contratan. Bajo un contexto de modernidad y transformación en las dinámicas laborales, el servicio doméstico conservaría subyacentemente relaciones serviles que simbólicamente actuarían como resabios de estas representaciones originadas a finales del XIX y principios del XX, instalando una fuerte necesidad de legislar en torno a las condiciones en que se emplean las mujeres en dicho ámbito, con objeto de mejorar sus derechos laborales, como también, permitir la formalización de sus trabajos, para así modificar las relaciones que se constituyen entre empleadas y empleadores o empleadoras.

De forma independiente, Carolina Stefoni ha desarrollado reconocidos estudios en torno a la comunidad peruana, como el desarrollo de enclaves transnacionales en la zona centro de Santiago bajo actividades comerciales (específicamente cibercafés) (Stefoni, 2013), la vulneración de los derechos humanos hacia la comunidad peruana tras la permanente discriminación que recibe por parte de la comunidad nacional al segregarlos por su componente étnico y racial y, a su vez, por la formación de una comunidad transnacional que se refuerza a través de los lazos y sentido de comunidad a causa de las escasas redes que tienen con la sociedad de chilena (Stefoni, 2004), y la construcción de estereotipos y estigmatización hacia la comunidad peruana por ser observados de manera discriminatoria por los nacionales (Stefoni, 2001).

Eduardo Thayer (2011), aborda lo laboral bajo la idea de reconocimiento que se genera en el país de acogida, a partir de elementos que transfieren los migrantes a su propia experiencia, forjando una nueva identidad comunitaria. Esto último, será a partir de “marcas” que serán socialmente significativas (género, color de piel, acento, religión, entre otras), pero también, de otros elementos que serán constitutivos de la comunidad a través del encuentro, que no necesariamente compartirá elementos como nacionales, sino más bien, elementos en su condición “de trabajadores explotados, de inmigrantes

irregulares, de madres distanciadas de sus hijos, de mujeres liberadas de parejas opresivas, de residentes hacinados, etc” (2011, pág. 83). En este contexto, el autor analiza el caso de mujeres ecuatorianas y peruanas en España, estableciendo que la identidad de las mujeres migrantes trabajadoras estará marcada por ocupar empleos que son rechazados por lo nacionales, desempeñándose en los escalones más bajo del sector productivo, como por ejemplo, el servicio doméstico, en la cual terminan por desarrollar una posición de subordinación en la estructura ocupacional que favorece situaciones de discriminación. A lo anterior, el autor menciona que en algunos casos, al existir una posición de “afectividad” con el empleo, es posible que se originen escenarios de abuso laboral, los cuales son más frecuentes en situaciones de mayor vulnerabilidad y dependencia. Esto último ocurre tanto para mujeres como hombres. Por último, el reconocimiento del migrante en la sociedad de acogida tendrá un lugar en ésta que será productiva –hará un aporte específico en la sociedad-, la cual será de subordinación respecto del nativo.

Por último, Tijoux (2016) pone el acento en “la piel como marca de la inmigración”, centrando su análisis en lo corpóreo de los sujetos, estableciendo como premisa que esta diferenciación física será central en la mirada del inmigrante negro como “nuevo bárbaro”. En la investigación que realiza Tijoux junto a Trujillo (2016), observan y denuncian el racismo como una práctica común en Chile que tiene su origen en los albores de la formación de la República de Chile. Esta práctica, estaría asociada a una animalización de quienes en aquella época eran vistos como “bestias”, “salvajes” o “barbarie”, que a su vez, reforzará el ideal de raza y etnicidad, en busca de una diferenciación natural y hereditaria entre los grupos sociales. Esto, acentúa las prácticas cotidianas de racialización y sexualización de los inmigrantes que tengan piel negra, dando cuenta que quien sea perseguido por ser “racialmente” distinto a “nosotros” –los chilenos-, seguirá replicando una diferenciación sujeta a una ficción racial y animalización de los inicios del siglo XIX. Esta reflexión ha evidenciado el proceso de racialización en torno a la llegada de la población colombiana, haitiana y dominicana al país. Este último punto, ha instalado una mirada crítica respecto de los “resabios” que dejaron los esfuerzos por “mejorar la raza” durante el periodo de la colonización, pensamiento basado

principalmente en “un ideal de blancura encarnado en la figura del hombre blanco-europeo” (Correa, 2016, pág. 42). Lo anterior, permite una relectura de las migraciones europeas -suscitadas en 1850-, estableciendo con esto una distinción que permite entender la actual relación de exclusión social de los migrantes en la sociedad chilena, donde la migración caribeña o afroamericana con origen indígena –principalmente personas de piel negra- son alteridades en las que opera la discriminación y la xenofobia por parte de los nacionales.

Por último, también se ha desarrollado una mirada frente al trabajo sexual desarrollado por inmigrantes negras provenientes de la costa pacífica colombiana y de República Dominicana en Chile, el cual ha sido registrado por Carrére & Carrére (2015), bajo un artículo en el que indaga sobre la interseccionalidad entre racismo y sexismo, espacio en el que actúa de manera discriminatoria en el campo laboral y hace que el comercio sexual se vuelva alternativa laboral.

### **III. MARCO METODOLÓGICO**

#### **1. Tipo de estudio**

La investigación corresponde a un estudio de tipo *cualitativo*, fundada en una posición filosófica *fenomenológica*. Ésta analiza los discursos de mujeres migrantes trabajadoras provenientes de Colombia y Venezuela, a partir de su experiencia laboral en Chile, bajo un contexto nacional de alta migración sur-sur, una fuerte crisis económica para el caso venezolano y, bajos salarios para la situación colombiana. El estudio es sensible al contexto social, de ahí que mediante el análisis y explicación de los resultados se pretenda dar mayor comprensión de la complejidad, detalle y contexto en el cual se ubica el fenómeno a estudiar (Vasiliachis, 2008).

Al enmarcarse la investigación en un *paradigma interpretativo*, pretende recoger las impresiones de las mujeres migrantes trabajadoras para poner “en paréntesis la

experiencia empírica individual y contingente” (Briones, 2002, pág. 32) en el que actualmente se desarrollan las migraciones. A su vez, éste posee un enfoque de género, lo que quiere decir que observa la posición de las mujeres, sus oportunidades y obstáculos, para lograr sus objetivos con el propósito de obtener igualdad respecto de sus pares masculinos –en este caso, en el ámbito laboral- (ONU, 1996).

Por último, al ser principalmente una investigación de tipo *descriptiva*, ésta busca dar respuesta a las diferentes experiencias laborales y migratorias a partir de elementos que comparten y diferencian a las mujeres entrevistadas.

## **2. Tipo de diseño**

En relación al tipo de diseño, se puede indicar que éste es *no experimental* de carácter *transversal o transeccional*, puesto que se basará en datos que serán de un momento dado en personas de diferentes generaciones, con distintas proveniencias y proyectos migratorios, pero como un momento único en sus historias personales. A su vez, éste trabajo es de tipo *emergente* antes que proyectado, puesto que permitirá flexibilidad para ser modificado de acuerdo a los cambios y necesidades que se puedan presentar o incorporar a lo largo de la investigación (Valles, 2008). En este caso, las experiencias migratorias variarán de acuerdo a la situación familiar, por lo tanto la formulación de algunas preguntas del guión para las mujeres que son madres, es diferente respecto de quienes no lo son, dado que adoptan diferentes estrategias migratorias. Cabe señalar que cada experiencia laboral de cada mujer se verá mediado por el momento económico en el que se incorporan a trabajar, como también por sus redes sociales y nivel cualificación. Por lo tanto, el modelo emergente posibilita la alteración del guión con el propósito de ampliar el espectro que son propios de cada experiencia de las mujeres.

### **3. Universo, muestra y unidad de análisis**

El universo de la población estudiada corresponde a mujeres colombianas y venezolanas, que estén en condición de migrante en Chile, vale decir, que vivan en el país, hace un año como mínimo. El tiempo mínimo de establecimiento en el país apunta a conocer una etapa más “avanzada” desde el momento en el que arribaron a Chile.

Debido a que la población migrante ha crecido intensamente desde 2015 en adelante (DEM, 2017), se infiere que existe población ubicable que cuente con 12 meses de estadía en Chile, tiempo en el que han podido asentarse, contar con un empleo o haber tenido una experiencia de búsqueda de empleo, y por lo tanto, haber tomado contacto con el mundo laboral.

Tal como se mencionó al principio de este documento, en las dificultades o límites de la investigación, un “error” de la muestra estuvo en no definir el tiempo máximo de estadía de las mujeres que fueron ubicadas. Esto en ningún caso le significó un desmedro a la investigación, sino todo lo contrario, permitió crear cierta “reflexividad” a las entrevistadas al interior de un mismo colectivo, al contrastar miradas “de sí mismas” dentro de la sociedad chilena, como también del momento en el que tuvieron sus primeras experiencias laborales y asentamiento. No obstante, esto no sucede en todos los casos de la misma manera, es decir, no todas tienen la misma “reflexividad” aun cuando lleven más de un año en el país.

La presente investigación posee una muestra no probabilística, intencional, específicamente, “típica o intensiva” (Sampieri, Fernández, & Lucio, 2006), que busca un perfil similar de sujetos que se consideren representativos para encarnar elementos de su comunidad. En este caso, específicamente nos referimos a mujeres económicamente activas, que residan en Santiago de Chile, posean origen colombiano o venezolano, que sean madres y que no lo sean.

Bajo un contexto de mercado de trabajo, ser población económicamente activa (PEA), quiere decir que son personas que cuentan con edad para trabajar, que están

trabajando (empleados), o bien, están en plena búsqueda de un empleo (desempleados). Se optó por escoger mujeres que tuvieran esta característica (PEA), debido a la experiencia en el trabajo productivo del mercado laboral chileno. A su vez, se escogió Santiago de Chile debido al alto índice de inmigrantes que viven en la capital del país<sup>11</sup>. El área Metropolitana del país (Región Metropolitana), emerge como un polo atractivo porque ofrece más oportunidades laborales en el área de la construcción, el comercio y los servicios (DEM, 2017). Cabe señalar en esta parte que no hubo distinción por comuna de residencia de las mujeres seleccionadas en la muestra final, debido a que la relevancia estaba puesta en la experiencia laboral antes que en el lugar de residencia. Sin embargo, también se les consulta por este dato –específicamente, cómo llegaron a vivir a la comuna en la que viven-, pero este antecedente no es determinante para el análisis. De igual forma, este antecedente permitiría dar cuenta de realidades migrantes que no están situadas en aquellas comunas con mayor presencia de personas migrantes<sup>12</sup>.

Por otra parte, se escogió a la población colombiana y venezolana porque éstas forman parte de una de las poblaciones con mayor crecimiento en términos cuantitativos, después de la comunidad peruana<sup>13</sup>, la cual se presenta con mayor presencia en el país para el CENSO 2017 (187.756 personas a nivel nacional). El mismo estudio, establece que la población colombiana corresponde a 105.445 personas, mientras que la comunidad venezolana 83.045 personas. Por otra parte, las comunidades con mayor representación son: Perú (25,2%), Colombia (14,1%), Venezuela (11,1%), Bolivia (9,9%), Argentina (8,9%), Haití (8,4%) y Ecuador (3,7%).

De acuerdo a antecedentes de la PDI<sup>14</sup>, se identificaron 13.189 mujeres colombianas residentes en la Región Metropolitana durante el año 2016, mientras que en

---

<sup>11</sup> De acuerdo al último Censo de 2017, en Santiago de Chile vive el 65,2% de la población total de extranjeros que residen en el país, representado por 486.568 personas.

<sup>12</sup> Las comunas en la Región Metropolitana con mayor población migrantes según el último Censo 2017 son Independencia, Santiago, Estación Central y Recoleta.

<sup>13</sup> La comunidad peruana se constituye con más fuerza durante los años 90', volviéndose en la comunidad más relevante con 60.000 inmigrantes registrados en Departamento de Extranjería para 1992, esto quiere decir que "gozan" de más antigüedad que las otras comunidades que se han asentado en el país (Stefoni, 2012).

<sup>14</sup> Dato solicitado a Policía de Investigaciones por Ley de Transparencia

2017, dicha población disminuyó a 6.992 personas. En lo que respecta a la población venezolana se identificaron 10.776 mujeres en 2016 y 9.111 mujeres en el año 2017. Es necesario mencionar que la información brindada por la PDI corresponde a población residente, esto quiere decir que son personas con permanencia definitiva, migración de corto plazo o migración reciente (lo que quiere decir que se desconoce la cantidad de mujeres que puedan estar de forma “ilegal” o en espera de su documentación definitiva).

Se introdujo como variable “mujeres con hijos” para la mitad de la muestra estudiada y “mujeres sin hijos” para la otra mitad de la muestra estudiada, con el propósito de conocer distinciones entre las trayectorias laborales de las mujeres que tuvieran hijos<sup>15</sup> y quienes no tuvieran hijos. En ésta, se pretende reconocer la articulación trabajo–familia en un contexto migrante y la diferencia de experiencias entre quienes han viajado bajo una relación parental y quienes no lo han hecho de ese modo. Esto permitirá dar cuenta de relevancia de las redes de apoyo con las que cuenten las mujeres, como también, de sus impresiones y preocupaciones al interior de un mercado laboral.

Dada la naturaleza de la investigación –comparativa-, se estableció entrevistar a ocho mujeres de origen colombiano y ocho mujeres de origen venezolano en razón de que con aquella cantidad de entrevistas se podrían llegar a la saturación de la información que las mujeres pudieran entregar. Esto último quiere decir que se espera que a través de los ocho relatos de las mujeres escogidas con la muestra intencionada, se aborden y representen a través de los discursos de esta muestra intencionada, los temas planteados en las dimensiones pre-establecidas.

Por último, siendo más enfáticos sobre la unidad de análisis, se puede decir que ésta corresponde a ocho mujeres migrantes de nacionalidad colombiana y ocho mujeres migrantes de nacionalidad venezolana que trabajan en el mercado laboral chileno, o bien, estén en búsqueda de empleo, en la ciudad de Santiago de Chile. De éstas, tal como se dijo anteriormente, cuatro mujeres de nacionalidad colombiana tienen hijos (la mitad de la

---

<sup>15</sup> Esto se realizó con independencia de si vivían o no una maternidad a distancia o si sus hijos estaban con ellas en Chile, si eran madres solteras, separadas, con pareja o sin ésta. A su vez, tampoco se discrimina por edad del hijo/a, vale decir, se consideran a mujeres en periodo de embarazo, como también con hijos en edad más avanzada.

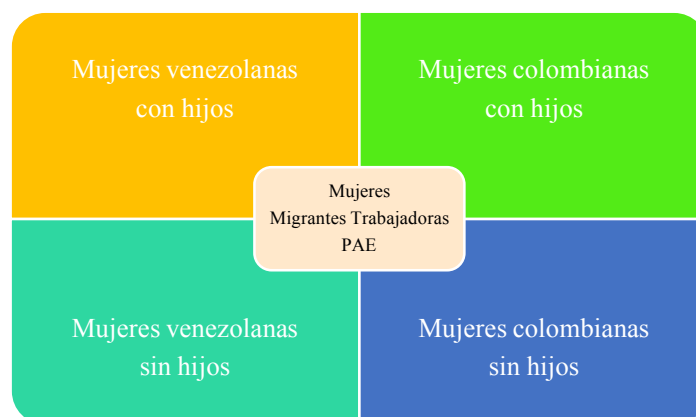
muestra de mujeres colombianas), a la vez que, de la muestra de mujeres de nacionalidad venezolana, cuatro de ellas también tienen hijos (la mitad de la muestra de mujeres venezolanas).

#### 4. Criterios de selección de la muestra

De acuerdo a todos los antecedentes previos, los criterios muestrales quedaron diseñados del siguiente modo:

- Mujeres mayores de 18 años de edad, población económicamente activa (PEA).
- De origen colombiano y venezolano.
- Con o sin hijos.
- En condición de migrantes con visa definitiva o temporal (o en espera de ésta).
- Con residencia mínima de 12 meses en Chile.
- Con formación técnica o profesional, en curso o sin ésta.

#### 4.1 Matriz para la selección de la muestra



## 5. Técnica de producción de datos

Se hará uso de la *entrevista en profundidad semi estructurada*, dado que permitirá tener contacto directo con los actores sociales, entendiéndose que permite una comunicación directa entre el investigador y el entrevistado (Gaínza, 2006). En este sentido, la investigación persigue lo que la técnica nos brinda, es decir, documentar la información de una persona (el informante) que se encuentra dotada de subjetividad y que posee a su vez cierta orientación, deformación o interpretación, de individuos reales, en donde su situación social nos interesa para poder localizar discursos que cristalizan no tanto los metalenguajes de colectivos, sino más bien distanciamiento y diferencia explícita (Delgado & Gutiérrez, 2007). Existe por tanto un esfuerzo de “inmersión” por parte del entrevistado, que mediante un contexto de familiaridad e intimidad facilitará información relevante para la investigación (Ruiz, 2007). En este caso se tendrá en cuenta el propio marco de referencia del sujeto investigado, de modo que el relato de la experiencia vivida se vuelva adecuado para analizar el discurso e interpretar los sentidos en relación a su propia experiencia migratoria, la sociedad chilena y su comunidad transnacional (Canales M., 2006). Cabe señalar que, el uso de la entrevista en profundidad como dispositivo para obtener la información, permite “[...] encontrar lo que es importante y significativo en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan su propio mundo.” (Ruiz J., 2007, pág. 166). En efecto, la entrevista como instrumento cualitativo de investigación es fecunda como tal puesto que, “(...) expresa y da curso a las maneras de pensar y sentir de los sujetos entrevistados, incluyendo todos los aspectos de profundidad asociados a sus valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación (...)” (Gaínza A., 2006, pág. 220). Por último, el hecho de que sea una entrevista semi-estructurada permite contar con un guión de preguntas para darle una continuidad a la conversación, sin embargo éste no es riguroso en su ejecución ni tampoco en la incorporación de otras preguntas que surjan en el momento.

## **6. Técnica de análisis de datos**

Para efectos del análisis, se utilizará como técnica el *análisis de contenido*, que busca interpretar y a la vez analizar el discurso de los actores sociales en relación a la experiencia laboral de mujeres en el marco de su propio proyecto migratorio. De este modo y tal como lo explica Ruiz, el análisis permitirá acceder a información relativa a las características, personales o sociales del emisor o entrevistado, reconociendo de esta manera elementos fundamentales para la identificación del mismo (Ruiz J., 2007).

Dicho método de análisis, estuvo ligado en un comienzo al área cuantitativa, por lo que durante mucho tiempo fue objeto de discusión sobre el carácter que éste poseía al ser considerado como una técnica de reducción de datos, sin embargo, con el tiempo el debate y constante cuestionamiento condujo a la conformación de una perspectiva mucho más profunda que permitiría una interpretación de los datos, apuntando a que “(...) la ampliación del enfoque con que se comprende el análisis de contenido, favorece la obtención de resultados integrales, profundos e interpretativos más allá de los aspectos léxico-gramaticales.” (Cáceres, 2003).

En este sentido, durante los últimos años ésta terminó siendo un método idóneo principalmente porque logra proporcionar profundos significados, como también la definición de la situación y el punto de vista del emisor, de acuerdo a esto, el análisis de contenido posee un sentido simbólico que pueden ser extraído de los datos, los cuales no siempre son manifiestos. Por otra parte el significado de la interpretación no es única, sino que puede ser múltiple de acuerdo al punto de vista con el que se analice (Ruiz J., 2007).

## **7. Calidad del diseño**

En relación a la calidad del diseño, la investigación basará su criterio de confiabilidad de acuerdo al paradigma cualitativo descrito por Valles y Tójar, los cuales son: *credibilidad, transferibilidad y dependencia*. Para el primer caso (credibilidad), dice relación con el tipo de técnica de recolección de datos (entrevista en profundidad semi-

estructurada), que pretende ser fiable en su ejecución como en la interpretación de los datos, de este modo existirá un acceso a toda la información y por tanto transparencia de la misma. Para esto último, se transcribieron las entrevistas realizadas como también, se conservaron los apuntes o cuadernos de notas que se usaron a lo largo de la investigación, de manera que se archiven y se pueda tener acceso a dicho material en caso que se requiera.

Para el segundo caso (transferibilidad), se procura conservar la aplicabilidad del estudio a otro tipo de investigación, de esta manera, el presente estudio, busca ser aplicable a otras situaciones similares, preservando la representatividad de la población estudiada pero aportando desde sus singularidades.

Por último, se abogará por la dependencia de la información toda vez que se busque ser consistente con los resultados, puesto que se utilizarán métodos de recolección de datos que suministren la credibilidad y complementariedad de los instrumentos en razón de ser coherente y pertinente con la investigación (Tójar, 2006).

## 8. Plan de trabajo

Fechas Tareas	2016 Diciembre 2016 a Agosto 2017	2017 Septiembre – Octubre 2017	2017 Noviembre- Diciembre	2018 Enero – Abril	2018 Mayo – Agosto	2018 Septiembre - Diciembre
Formulación del proyecto/ Diseño de investigación	X	X	X	X	X	X
Corrección del diseño y corrección del trabajo de campo	X	X	X			
Producción de datos y transcripción		X	X	X	X	
Análisis de Datos				X	X	X
Elaboración de borradores e informes finales				X	X	X

## **9. Condiciones éticas**

Dentro de las condiciones éticas que contempla la investigación, se encuentra el consentimiento informado de todas las participantes de las entrevistas en profundidad. Esto, dado que se solicitará a las personas que participen que puedan ser grabadas las entrevistas que se realicen con el fin de transcribir íntegramente la conversación. A su vez, la firma del consentimiento informado busca respetar la autonomía de los participantes en relación a la información que brinden, como también su deseo explícito en querer participar, con esto se quiere decir que no se les presionará ni hará daño por querer obtener información que les pueda generar incomodidad o angustia. Por otra parte, se resguardará la confidencialidad de la información, se hará saber a las participantes que esta investigación se enmarca en una investigación académica y no persigue fines de lucro y, finalmente, los resultados de esta investigación se hará llegar a éstas mismas en caso que así lo deseen.

## **10. Sobre el trabajo de campo**

Durante el año 2016, 2017 y 2018 se desarrolló esta investigación que, como toda investigación sociológica, enfrentó diversos cambios en su formulación y definición del objeto de estudio y posterior interpretación en el análisis. Su modelo emergente llevó, entre otras cosas, a revisar la mirada respecto del papel productivo/reproductivo de las mujeres migrante en el actual contexto económico, lo que permitió tener una visión más crítica respecto al tema.

El proceso de inmersión en el trabajo de campo implicó la asistencia a espacios en donde compartieran personas de ambas nacionalidades. Lo anterior se hizo de distintos modos, por una parte se contó con la ayuda voluntaria de tres informantes claves<sup>16</sup> –en todos los casos no fueron parte de la muestra puesto que no cumplían con los criterios de inclusión- que colaboraron en la búsqueda de potenciales entrevistadas. En este sentido,

---

<sup>16</sup> Los informantes claves fueron: un nacional (chileno), dos ciudadanos venezolanos y dos ciudadanos colombianos.

como estrategia para ubicar a las entrevistadas, se ocupó “bola de nieve” toda vez que las entrevistadas, como los informantes claves, proporcionaban información de otras personas para que fueran parte de esta investigación.

Destacan de este proceso la asistencia a un encuentro de grupo de “Profesionales colombianos en Chile”, la publicación de una invitación abierta en la Bolsa de Trabajo por la plataforma de Facebook de INCAMI Santiago (Instituto Católico Chileno de Migración) y la extensión personalizada de la invitación a mujeres colombianas y venezolanas en espacios comerciales de Santiago (específicamente Barrio La Moneda, Rosas, Estación Central, Santa Isabel y La Vega). Se tomó contacto directo con las mujeres visitadas en los lugares mencionados, sin embargo no hubo éxito para entrevistarlas por distintos motivos: falta de tiempo, no cumplimiento con el perfil de la muestra, desconfianza hacia la invitación, entre otros motivos. De acuerdo a lo anterior, era mucho más eficiente llegar bajo una referencia directa que personalizadamente<sup>17</sup>.

El proyecto de investigación presentó modificaciones a lo largo del tiempo, lo cual pudo ser archivado bajo breves minutas (en total dieciséis al finalizar la escritura del primer borrador), en el que se daba cuenta de las decisiones metodológicas y teóricas que se iban implementando y desechando. Aun cuando se suprimieron técnicas de recolección de datos –dado que en un comienzo la investigación utilizaría técnicas mixtas, incluyendo cartografía de flujos y trabajo de encuesta-, la riqueza de este documento, está en los testimonios en primera persona de mujeres migrantes trabajadoras que a través de sus discursos permitieron visitar diferentes rincones de su experiencia migratoria como mujeres.

---

<sup>17</sup> Cabe señalar de este episodio que era muy difícil entablar una conversación ajeno a las actividades que desarrollaban las mujeres mientras se les impartía la invitación. En todos estos casos, las mujeres estaban en el área de servicios, locales comerciales o atención al público, por lo que existía cierta “presión” en el ambiente al estar bajo la mirada de un supervisor de local. La única situación en donde no existió inconvenientes para conversar fue un café con piernas en Calle Banderas. Este caso en puntual se hizo en compañía de uno de los informantes claves colombianos.

A la entrevista en profundidad semi-estructura, se aplicó también una pauta de identificación de las participantes (de uso interno) para añadir puntualmente preguntas en relación a su desarrollo laboral. En éste se consultó acerca de la actividad laboral que desarrollaban en el momento de la entrevista, lo que implicaba preguntar a su vez por su formación profesional de pregrado o técnico. Además, se les consultó el tiempo promedio total de empleabilidad (“hace cuanto tiempo que trabajaban”), el tiempo de residencia en el país (“hace cuánto tiempo vive en Chile”) y, por último, el tiempo promedio de actividad laboral en el país (“hace cuanto tiempo que trabajas en Chile”), con el propósito de recaudar otros datos que añadieran información a la trayectoria laboral de las mujeres participantes.

En la mitad del trabajo de campo, se identifica un componente que al comienzo de la investigación no se visualizó como determinante en la muestra, la variable “tiempo máximo de migración en el país”. Ésta estará presente a lo largo de la investigación de las migraciones, se volverá un elemento “distorsionador” de los discursos, lo que quiere decir que, al momento en el que se inicia el proyecto migratorio y la trayectoria laboral de las mujeres, será diferente entre un año y otro, y por tanto, existirán otras apreciaciones sobre las oportunidades de trabajo y las experiencias en torno a la experiencia laboral.

Lo anterior, hace que existan en la investigación, migraciones que datan hace diez años en el país, y la más reciente, hace un año. Como resultado de lo anterior, los testimonios atribuirán a distintas causas la situación del empleo, así como también una percepción diferente de la sociedad de acogida.

En este sentido, se identificarán distintos escenarios migratorios, que conservarán sus particularidades, dado que las mismas entrevistadas detectarán otro escenario económico respecto del actual (a saber, 2017). Lo anterior, aportará cierta “densidad temporal” en las experiencias laborales que se registraron. Situación similar ocurrirá con la experiencia en torno a la recepción de los chilenos al momento de asentarse en el país. Si bien, no es intención de esta investigación dar cuenta de la diferenciación en el tiempo que llevan viviendo en el país como mujeres migrantes, sí es importante considerar esta

variable como pieza que incide en los testimonios. Esto aporta distinciones que visibilizan no sólo la situación personal en el que migraron o porqué lo hicieron, sino que también, “refleja” las percepciones de la situación laboral en Chile, así como también, del trato que reciben las mujeres migrantes por parte de la comunidad de acogida, a saber los chilenos.

## **11. El guión y la entrevista**

De acuerdo a los criterios metodológicos expuestos en el capítulo anterior, se realizaron 16 entrevistas en profundidad semi-estructuradas, siendo la primera, la “prueba del instrumento”. Ésta forma parte de las entrevistas analizadas dado que aporta elementos importante para la investigación, a la vez que el instrumento se mostró idóneo para abordar los objetivos planteados. No se añadieron más preguntas, sin embargo, se realizaron pequeños cambios en la formulación de algunas de éstas.

Tras haber sido aplicada la entrevista, se reformularon preguntas en relación a la dimensión “proyecto familiar”, el cual dice relación a la situación de pareja, la maternidad y los hijos, en un tiempo presente o futuro, según fuera el caso. En este caso, y debido a que la mitad de la muestra eran mujeres que tenían hijos, las preguntas apuntaban a la experiencia migratoria con hijos o bien, ampliar la familia que tuvieran en ese momento.

Dicho lo anterior, se formuló y reformularon las siguientes preguntas según el contexto: (1) de no ser madre, “En algún momento, a futuro, te planteas ser madre o tener una familia?”, (2) en caso que tuviera hijos “En algún momento, a futuro, ¿piensas tener más hijos?”.

Para quienes llegaron a vivir al país con hijos/as, se consultaba por la situación de éstos –éstas eran dos o tres preguntas más y bajo la temática que la entrevistada señalara como interesante tratar-, cómo ha sido el proceso de inserción a la sociedad chilena, qué circunstancias u obstáculos han debido enfrentar como familia, cómo ha sido la incorporación a sala cuna o educación básica chilena, qué opinión les merece enfrentar

situaciones familiares en el contexto de la educación o asistencia al sistema de salud (público o privado).

Por otra parte, el guion de la entrevista<sup>18</sup> se dividió en tres partes: la primera, se refería a antecedentes generales de la entrevistada enfocada principalmente en temas acerca de su situación migratoria, lugar de residencia y estudios; la segunda, tuvo relación con las motivaciones por las que se vino a vivir a Chile, bajo qué circunstancias lo hizo y si fue un proceso acompañado o no. Bajo este mismo eje, se preguntó por la situación de comunidad transnacional, qué opinión les merecía en torno al aumento de población en los últimos años de su comunidad, y su relación con ellos y con los nacionales. Mientras que, en la tercera parte, se consultó por la dimensión laboral, cómo fue su trayectoria laboral en el país, cuáles fueron sus ocupaciones iniciales, qué cambios han experimentado, cómo lo han vivido y a qué se deben dichos cambios. Se preguntó también por las satisfacciones, preocupaciones y expectativas en torno al tema, y a su vez, por la articulación entre la maternidad y el trabajo para quienes tuvieran hijos, mientras que, para quienes no lo tuvieran, que posición tenían respecto del tema.

En la última parte del cuestionario, bajo un enfoque interseccional (migración, género y clase) se consultó acerca de situaciones laborales como la discriminación, la documentación migratoria que está sujeta a lo laboral, la importancia del nivel educativo, la ocupación tradicionalmente femenina de las mujeres migrantes en los circuitos laborales (en el área de los cuidados) y la opinión acerca de las distinciones que puedan existir entre unos inmigrantes y otros en el país.

Es importante señalar que para efectos de este documento, sólo se trabajaron las dimensiones de género y trabajo, en virtud del tiempo y la extensión. Las otras dimensiones como comunidad de acogida y comunidad transnacional serán expuestas bajo otro formato y en otro escrito. Por lo tanto, lo que vienen a continuación, forma parte principalmente de la primera y segunda parte del guion implementado.

---

<sup>18</sup> Adjunto en el apartado VI. Anexos

Por último, en lo que respecta a la ejecución de las entrevistas, éstas fueron llevadas a cabo entre la tercera semana de Octubre de 2017 y la tercera de Marzo de 2018. Los lugares de las entrevistas fueron en sectores céntricos de la capital, principalmente en horario de tarde y en espacios que le acomodara a las entrevistadas llegar. La entrevista más larga de las dieciseis, duró una hora diecisiete minutos, mientras que la más corta, fue de treinta minutos. Así mismo, se les solicitó el consentimiento informado para ser grabadas a cada una de las personas que participaron, de manera que se pudiera ocupar dicha información para el posterior análisis de datos mediante su transcripción.

### **III. ANÁLISIS DE DATOS**

#### **1. Antecedentes generales sobre el actual momento migratorio**

De acuerdo a los datos del último CENSO abreviado de 2017 (INE, 2018), fueron censado 746.465 personas nacidas en el extranjero, representando al 4,35% de la población total en el país. Para el año 2002, esta cifra sólo alcanzó al 1,27%, lo que evidencia un aumento significativo respecto de la presencia de inmigrantes internacionales en el territorio nacional.

El aumento de dicha población se ha acelerado principalmente en los últimos tres años, vale decir, de 2015 a 2017. Se identificó a su vez, a la comunidad peruana, colombiana y venezolana como la población con más presencia en el país.

Tal como se menciona en el Informe de OBIMID (Rojas & Silva, 2016), las condiciones de estabilidad política y económica en el país, son un atractivo para iniciar el proyecto migratorio en Chile. Las motivaciones para emigrar, en este caso, son las oportunidades laborales y económicas. Según los datos del Informe sobre Migración Laboral de la OIT (2016), en el año 2013, la ocupación de los migrantes trabajadores se sitúa principalmente en el sector privado o el trabajo propio (emprendimiento), mientras que, los oficios en los que se desenvuelven con mayor frecuencia son: el servicio doméstico, vendedores de comercio o mercado y por último, peones de construcción.

Desde el Observatorio Laboral de Chile (2016), se establece que, para 2015, el 2,4% de la población en edad de trabajar, es de origen extranjero, vale decir, aproximadamente 330.000 personas. De esta población, un 73,8% se inserta al mercado laboral, superando a la población nacional, la cual registra un 53,5% de inserción laboral. El informe destaca que la población migrante trabajadora es seis años más joven que la población nacional (promediando 36 años de edad, respecto de la nacional, con 42 años de edad), mientras que, el nivel de escolaridad para el sexo femenino y masculino de la

esta población, también se presenta con más años de estudios que la población nacional. Por último, se menciona que las mujeres inmigrantes ocupan empleos principalmente en “servicio doméstico (28%), comercio y servicios sociales y personales (ambos con un 19%), hoteles y restaurantes (14%) y actividades inmobiliarias y empresariales (7%)” (2016, pág. 3).

La Minuta de Empleo Nacional, del Ministerio del Trabajo y Previsión Social (2017), para el último trimestre de 2017, establece que la población femenina en edad de trabajar, correspondía a 7.336.900 personas, mientras que, la población masculina, a 7.009.400 personas, vale decir, existía para ese momento mayor presencia de la población femenina que masculina en edad de trabajar. Sin embargo, de estos valores, la fuerza laboral femenina tiene menos presencia que el sexo masculino en el espectro laboral, puesto que se presenta con 3.573.900 personas, versus, 5.062.000 personas como fuerza laboral masculina. A su vez, en términos de tasa de participación, la presencia femenina es de un 48,7% en el mercado, en contraste a un 71,3%, en el caso de los hombres. En otras palabras, existe una desigual representación en la situación ocupacional entre hombres y mujeres. Si bien en estas cifras no es posible desagregar el porcentaje que representa a mujeres inmigrantes, se infiere que ellas también son parte de la población aludida.

El informe sobre Migración Laboral de la OIT (2016), se establece que la feminización laboral se presenta de forma significativa en los corredores laborales durante los últimos años, en virtud de que constituyen el 55,7% de fuerza laboral en América Latina y el Caribe, -mientras que, la población nacional o no extranjera representa un 54%- . Así mismo, la mayor representación que tienen las mujeres es en el área de servicios doméstico y cuidados (35,3% de todas las trabajadoras migrantes en América Latina y el Caribe, y 3,3% en América del Norte).

Tras la incorporación de las mujeres a la esfera pública/productiva, se puede decir que éstas se han incorporado favorablemente –mas no igualitariamente- a las instituciones de educación superior, lo que les ha permitido “disputar”, en igualdad de condiciones

académicas, espacios en el que se requieren personal calificado con distintos grados de preparación escolar. En este contexto, las mujeres venezolanas y colombianas, con distintos niveles de preparación formal e informal (junto a otras mujeres del Cono Sur), se han establecido en el país y se han incorporado al mundo del trabajo, haciéndose parte de este proceso migratorio feminizado; conectando y desarrollando, una ruta propia en los procesos migratorios internacionales.

Bajo el contexto anterior, surgen preguntas como: ¿qué particularidades pueden reconocerse en esta ruta sur-sur Venezuela/Colombia-Chile?, ¿de qué manera dialoga esta feminización de las migraciones con sus proyecto profesionales o proyectos personales?, ¿cómo se vive la maternidad en este contexto?, ¿qué distinciones pueden existir entre las mujeres migrantes sin hijos y con hijos?, ¿es posible identificar mejoras en su condición económica al trabajar, o se refuerza una feminización de la pobreza al no existir una verdadera autonomía económica?, ¿de qué manera operan los roles de género en el país de acogida al momento de buscar empleo?, ¿cómo influye la discriminación racial de la sociedad de acogida en la segregación del mercado laboral?, ¿las mujeres migrantes distinguen dicha discriminación?, ¿o se acomodan a estas estructuras?

En lo que sigue, se llevará a cabo el análisis de los discursos, en el cual, se procurará responder a esta preguntas planteadas, pero al mismo tiempo, se revisarán los “pliegues y repliegues” que puedan existir entre los discursos en torno a lo laboral. Para lograr esta distinción, en el capítulo que sigue, se realizará de forma breve, una distinción de las hablas de las mujeres entrevistadas, para situarlas bajo elementos propios de las condiciones que las motiva a iniciar su proyecto migratorio. Posteriormente se analizarán a través de dos dimensiones las experiencias laborales en el marco del proyecto migratorio.

## **2. ¿De quiénes hablamos, cuando hablamos de mujeres migrantes trabajadoras en esta investigación?**

### **2.1 Presentación de las sujetas participantes**

Cada una de las hablas de las participantes de la muestra en este estudio, tiene historias diferentes que contar. Cada mujer llega de distintos modos, en diferentes momentos y con variados motivos a vivir a Chile. Para distinguir desde donde nos cuentan sus experiencias, a continuación, se presenta brevemente a las participantes para que en el posterior análisis pueda reconocerse desde donde enuncian sus discursos. Cabe señalar que, tal como se mencionó en el apartado de condiciones éticas, los nombres que aparecen en esta sección son ficticios.

- 1) *Laura/ Colombiana – Pereira/ Sin hijos /28 años/ Profesional/ 4 años y medio en Chile:* Laura arriba a Chile a través de una oferta laboral en la que concursó de forma interna en la empresa en donde se encontraba trabajando (empresa transnacional). La institución le ofrece venirse a Chile cumpliendo con la misma labor (como contadora auditora), aprendiendo nuevos procesos a ejecutar, y a su vez, “apostando” por una carrera profesional en ascenso dentro de la compañía. Aún cuando Laura señala que los “costos emocionales” son altos –con esto se refiere principalmente a dejar a la familia en Colombia-, existen ciertas “garantías” (como un mejor sueldo, o la posibilidad de viajar de forma periódica a casa) que la terminan por convencer. La experiencia de Laura es satisfactoria, sin embargo, al momento de la entrevista, señala que la exigencia en el empleo, con el tiempo, se ha vuelto mayor, que los horarios son cada vez más extensos, y que el cumplimiento con el trabajo la ha llevado a tener que desarrollar parte de éste en su casa los fines de semana.
- 2) *Juana/ Colombia – Cali/ Sin hijos/33 años/ Profesional/ 1 año y medio en Chile:* Juana, es una mujer colombiana que ha vivido anteriormente en Chile. Conoció el país hace nueve años tras haber realizado un Magíster. Durante ese periodo, conoció a su actual marido (chileno) con quien tuvieron que vivir un tiempo a

distancia debido a que ambos no encontraban un trabajo estable en un solo país (Chile o Colombia). Esto añadió mucha incertidumbre a su futuro laboral, como a su relación de pareja. Juana comenta que una vez finalizado su Magíster, encuentra ofertas laborales (a plazo fijo) en donde desconoce cuestiones legales y a su vez, debe vivir situaciones de discriminación por ser mujer-colombiana. Al momento de la entrevista, Juana destaca que tiene un trabajo estable (y documentación al día) y que eso le ha permitido asentarse con más tranquilidad en el país.

- 3) *Anabel/ Colombia – Bogotá/ Con hijos/ 32 años/ Profesional/ 10 años en Chile:* Anabel relata que llegó a Chile por amor. Durante un viaje en el extranjero, conoció a un chileno y decide venirse a vivir al país. En el marco de esta relación, tienen una hija. Desafortunadamente, cuenta Anabel, la relación se termina, sin embargo, ella decide quedarse. A pesar de que finalizara la relación, ella menciona que la relación con el padre de su hija es buena, y su principal red de apoyo en caso de emergencia. Anabel estudió Artes con mención en diseño gráfico en Colombia, sin embargo, no alcanzó a terminar su carrera allá, por lo que una vez vecindada en Chile, convalida ramos y termina su carrera en un instituto profesional. Desde su punto de vista, es difícil encontrar trabajo relacionado a lo que estudió, no obstante comenta que en Chile ha podido mantenerse en contacto con el mundo de las artes y crecer profesionalmente. Anabel al día de hoy participa activamente en un programa de música en una radio de la comuna en la que vive.
- 4) *Rosa/ Colombia – Villavicencio/ Sin hijos/ 29 años/ Profesional/ 5 años y medio en Chile:* Rosa es profesional del área de la salud, y nos cuenta que a través de otros amigos colombianos, hace cuatro años atrás, se enteró de ofertas laborales en Chile. Acudió al llamado, realizó todos los trámites que debía hacer (sin contarle a su madre, porque ella no le permitiría viajar), y se vino sin oferta concreta a una ciudad del norte de Chile. Una vez ahí, la contrataron inmediatamente, sin embargo, recuerda que los turnos de trabajo eran tan largos, que no veía a los amigos colombianos con los que se vino a vivir (los mismos que en un principio la invitaron a venirse). Tras cumplir un tiempo en el centro de salud

del norte, decide trasladarse a Santiago, lugar en el que actualmente reside y trabaja. Rosa destaca que su experiencia laboral en Chile se ha parecido más a un cambio de trabajo que a un cambio de país, y si bien, el pago es acorde al mercado, las exigencias en el trabajo son de igual manera extenuante.

- 5) *Millaray/ Venezuela –Caracas/ Sin hijos/ 23 años/ Cursando estudios técnico profesional/ 2 años en Chile:* Millaray llega a vivir a Chile junto a su marido venezolano, hace dos años. Según relata, la situación económica en su país de origen es el principal aliciente para emigrar. Debido a que ella no alcanza a finalizar sus estudios en Venezuela, se incorpora a estudiar nuevamente (desde el principio) en Chile, a la vez que trabaja como recepcionista en un edificio en el barrio oriente de Santiago. Tras esperar la regularización de sus documentos migratorios, Millaray se retira de este lugar de trabajo debido a que la hacen trabajar más horas de las acordadas (10 horas diarias de lunes a sábado), sin días libres en la semana. Finalmente, llega a trabajar a una empresa donde ejerce en su área de estudios. Esto le ha permitido avanzar en el desarrollo de su campo laboral, a la vez que pone en práctica los conocimientos adquiridos como estudiante.
- 6) *Inés/ Venezuela – Caracas/ Sin hijos/ 29 años/ Profesional/ 2 años y 8 meses en Chile:* Inés se vienen a vivir a Chile tras no encontrar trabajo en su país de origen y vivir los embates de la crisis económica de Venezuela que se vuelve cotidianamente más compleja (por una cuestión económica y de violencia urbana, según comenta). Su carrera de pregrado, del área de comunicaciones, le permitió desarrollarse durante un tiempo en su país de origen como productora audiovisual, sin embargo por ser poco rentable y tener que dedicar muchas horas de trabajo, decidió formarse contiguamente en una herramienta de sistema administrativo de tipo internacional. Lo anterior le permitió tener más independencia (dado que se desarrolla como consultora), al tiempo que le permitió ubicar un destino donde ocuparan dicho programa cuando decidió salir de su país. Inés llega a vivir a Chile con su marido venezolano, quien es también es consultor de la misma área.

- 7) *Lady/ Venezuela – Caracas/ Con hijos/ 34 años/ Profesional/ 2 años y 8 meses en Chile:* Lady tienen dos títulos profesionales en el área comercial y administración y finanzas. Ambas carreras las cursó en Venezuela. Allá, contaba con un empleo, pero debido a la situación económica del país, decide (premeditadamente, un año antes) venderlo todo y buscar otro país donde asentarse. Lady comenta durante la entrevista que más allá de la estabilidad económica que tenía en el último periodo que vivió en Venezuela, la inseguridad social (violencia urbana) la motivó a salir de su país tras sentirse permanentemente expuesta a ser asaltada. Lady emigra junto su único hijo (menor de edad), sin embargo, antes de ella, llega a Chile su hermana, con quien comparte un tiempo antes de ubicarse un lugar propio donde residir.
- 8) *Antonia/ Venezuela – Islas Margaritas/ Con hijos/ Profesional/ 44 años/ 1 año y 5 meses en Chile:* Antonia se viene directamente con su grupo familiar a Chile tras vivir la recesión económica que la describe como alarmante. De acuerdo a lo que comenta, en Islas Margaritas, siempre fue complicado el abastecimiento de alimentos, pero con la crisis económica era aún más notorio. Según cuenta, seis meses antes, comenzaron a preparar el viaje a Chile, que consistió principalmente en vender todos sus bienes y accesorios para comprar los pasajes en avión para los cinco miembros de la familia –y así volar todos a la vez- y, posteriormente, mantenerse durante un tiempo hasta que uno de los dos pudiera encontrar trabajo.
- 9) *Jennifer/ Colombia – Cali/ Con hijos/ Educación Media Completa/ 36 años/ 1 año 2 meses en Chile:* Jennifer se viene a reunir con su marido (colombiano) a Chile, tras estar 6 meses a distancia. Su marido se vino primero, debido a que un cuñado “se lo trajo con contrato” a desempeñar un trabajo específico. Ambos tuvieron una hija antes de que él se viniera, por lo que después de un tiempo decidieron que Jennifer se viniera también y aquí ubicara un trabajo. Ella tiene bachillerato (secundaria completa) y encuentra trabajo como operaria de producción. Jennifer, deja una hija mayor, de su matrimonio anterior, con su padre en Colombia, por lo

que ella espera que en un futuro próximo, ella también pueda venirse a vivir a Chile.

10) *Ivone/ Venezuela – Maracay/ Con hijos/ Profesional/ 36 años/3 años en Chile:*

Ivone, mujer profesional del área de las comunicaciones, y una carrera a medias en Artes Visuales, visitó Chile en dos ocasiones anteriores como turista. En su tercera visita, cuando llegó a vivir Chile tras decidir emigrar, se empleó como bartender (curso que realizó de hobby en su país de origen), pero tras tener muchos turnos nocturnos que la hacían llegar tarde a casa, y luego, una mala experiencia con su jefe de local en el restaurant que trabajaba, decidió abandonar el rubro. Tras tener otro trabajo, en el que nunca le hicieron contrato de trabajo como recepcionista, decidió incursionar en ventas en un call center y ha sido esta área en la que, según comenta, se siente más cómoda ahora que ha podido desarrollar parte de su trabajo desde casa. Lo anterior ha sido ventajoso para ella, según cuenta, dado que le ha permitido tener un embarazo más relajado.

11) *Nicole/ Venezuela – Cagua/ Sin hijos/ Profesional/ 27 años/ 3 años en Chile:*

Nicole se viene tres meses más tarde que su marido a Chile. Él llega por una oferta laboral (como profesional) mejor pagada que en Venezuela. En su caso, como profesora de enseñanza básica, no tiene éxito en la convalidación de su título, por lo que decide indagar en otras áreas laborales. Luego de emplearse como vendedora, ingresa a trabajar a la empresa de su marido como encargada de aseo, posteriormente la remueven a asistente administrativo y al momento de la entrevista se desenvuelve como recepcionista. En este cargo, Nicole decide entrar a estudiar una carrera técnica con enfoque administrativo porque le interesa aportar a la empresa a la vez que hacer carrera al interior de ésta.

12) *María Rosa/ Venezuela – Aragua/ Con hijos/ Profesional/ 30 años/ 1 año en*

*Chile:* María Rosa, administradora de empresa, se vino embarazada de su tercer hijo desde Venezuela. Su migración se produce tres meses más tarde que la de su marido. Según comenta, se vinieron prácticamente con lo puesto. Ambos estaban sin empleo, sin dinero, por otra parte, el desabastecimiento de alimentos producto

de la crisis económica con dos hijos en crecimiento, lo describe como un estímulo suficiente para abandonar el país. María Rosa está en búsqueda de trabajo durante el momento de la entrevista, sin embargo, según comenta, sus hijos necesitan de cuidado durante ese tiempo porque se han presentado enfermos, entre algunas cosas, por el invierno en Chile, que ha significado un cambio significativo de clima para la familia completa.

13) *Gina/ Colombia – Villavicencio/ Con hijos/ Profesional/ 37 años/ 2 años en Chile:*

Gina se dedica a las ciencias sociales y viajó a Chile con una oferta laboral de una organización transnacional. A su vez, durante el momento de la entrevista nos cuenta que está realizando su segundo Magíster. En su caso, visitó Chile anteriormente en dos ocasiones como turista, y una, bajo la modalidad semi-presencial de estudios, pero esto con visitas breves cada mes y medio. Su llegada a Chile ha sido con una hija, quien la ha acompañado a los otros dos países donde ha vivido por asuntos profesionales.

14) *Carmen/ Venezuela – Carora/ Sin hijos/ Profesional/ 29 años/ 2 años 1 mes en Chile:*

Carmen es periodista, se vino desde Venezuela al ver que la situación económica no era favorable. En Chile había llegado meses antes su hermano, con quien vivió inicialmente. Para Carmen ha sido muy complejo encontrar trabajo de periodista, por lo que mientras tanto se ha dedicado principalmente como vendedora y atención al público.

15) *Lucía/ Colombia – Bogotá/ Sin hijos/ Profesional/ 32 años/ 5 años en Chile:*

Lucía es técnico en administración de empresas y llegó a Chile a través de un voluntariado, específicamente a Chiloé. Según nos cuenta, quería viajar y conocer un lugar diferente de su país, por lo que Chile se presentó como una buena opción al momento de migrar. Una vez terminado el ciclo en el sur, le ofrecieron una trabajo en una organización similar como la que llegó a Chile para trabajar. Al momento de la entrevista, Lucía continúa trabajando ahí, comenta que está contenta y que no tiene interés de volver a Colombia aún.

16) *Luisa/ Colombia – Pereira/ Con hijos/ Educación Media Completa/ 35 años/ 1 año 7 meses en Chile*: Luisa al momento de la entrevista se encuentra buscando trabajo, debido a que la han desvinculado de su trabajo en manicure hace pocos días. En su caso, se vino a vivir a Chile sola en un comienzo, y meses más tarde llegó su marido. Sus hijos se han quedado en Colombia en casa de sus padres, su plan es que se vengán pronto a Chile, pero en el último tiempo no ha podido ahorrar con su marido, y por lo mismo han debido postergar el traslado de los hijos.

## **2.1 Mujeres-migrantes-trabajadoras: Motivaciones para iniciar el viaje**

Las motivaciones para las mujeres que forman parte de la muestra presentan dos aristas que podrían considerárseles como diferentes en su proyecto migratorio. En términos generales, se puede decir que para ambos casos, serán las condiciones estructurales (de tipo económicos-sociales) las que alienten la emigración, sin embargo, en ambos casos, no se presentan con la misma “intensidad”, con esto se quiere decir que el sentido de urgencia para salir del país será diferente para las dos situaciones. En el caso colombiano, el origen de la migración estará directamente relacionado a la situación de empleabilidad y bajos sueldos, mientras que, en el caso venezolano, a la situación política y económica del país.

Para las mujeres venezolanas, la situación política y económica es el motivo principal para emigrar. Lo gravitante de la crisis económica venezolana, está reflejado en el testimonio de Ivonne, quien señala: “*para mi Chile es nacer otra vez*”. Sus palabras tienen “eco” en otras entrevistas realizadas, que expresan de distinto modo la misma situación.

Sobre esto último, los antecedentes que entrega Vera (2018), sobre la economía venezolana, es que ésta ha perdido cerca del 40% del PIB, bajo un contexto de alta escasez “en insumos, materias primas y bienes de capital importados” (2018, pag.1) lo que ha significado la búsqueda de alimentos para la sobrevivencia de sus habitantes. Lo anterior,

se suma a la ausencia de reservas internacionales<sup>19</sup>, siendo el ingreso económico petrolero un aporte poco significativo para lidiar con la deuda adquirida en periodos de bonanza. La situación actual ha puesto “en jaque” a la economía venezolana, toda vez que, aun cuando se ha intentado mantener la demanda interna de divisas, la rigidez del sistema cambiario -que opera desde 2003-, ha sucumbido en Septiembre de 2017, lo que se ha traducido en una proliferación del mercado negro e ilegal con una tasa de cambio que se ha vuelto impredecible, bajo un comportamiento explosivo.

En la mayoría de los casos, es el contexto lo que estimula la salida del país, solas o acompañadas, de acuerdo a su proyecto personal y familiar (es decir, si viajan con sus maridos/parejas, hijos o hijas). Particularmente para los casos de mujeres venezolanas que tienen hijos, pudo observarse que la emigración se hace a nivel de grupo familiar. Según las entrevistadas, frecuentemente, era el hombre de la familia que se venía a Chile primero, y posteriormente, se venían ellas y los hijos/as. Ahora bien, también existen casos en donde se vienen todo el grupo familiar de una sola vez.

En el caso de María Rosa, por ejemplo, su marido se vino antes, y posteriormente lo hicieron ella y sus tres hijos. La salida desde Venezuela responde principalmente a la delicada situación política por la que atraviesan,

**“Investigadora: ¿Cómo fue que te viniste a Chile?”**

*Entrevistada: Por el tema político, social, económico, la crisis humanitaria, en desesperación por los niños, estaba embarazada entonces me vine porque mi hermana le compró el pasaje a mi esposo, y después era imposible que, ósea no estaba asentado, no tenía los recursos para venirse y una compañera de la iglesia le dijo que le compraba los pasajes para nosotros, si él se los pagaba, entonces así fue que nos vinimos” (María Rosa).*

---

<sup>19</sup> Las reservas internacionales son los ahorros o depósitos que controlan los bancos centrales y que generalmente están en moneda extranjera, esto puede ser en euros o en dólares.

María Rosa, en esta muestra, es la que menos tiempo de estadía tiene en el país. Su salida apresurada es, a diferencia de los otros discursos que se registran en la investigación, una de las situaciones más precarizadas si se considera también el espacio habitacional en el que se encuentra su grupo familiar. La falta de un mayor ahorro económico para adquirir ropa o bienes en el país, ha estado mitigado gracias al apoyo que han tenido por parte de la Iglesia en la que participan (sector Matta Sur, comuna de Santiago). De este modo, cuenta María Rosa, han podido “hacerle frente” al primer invierno que han tenido en sus vidas.

La familia es un sistema clave en el tema migratorio. En el caso de los migrantes centroamericanos, la migración se facilita debido a los préstamos que les hacen los familiares (en algunos casos). Así mismo, las abuelas son pilares en el cuidado de los nietos para que sus hijas puedan migrar. Éstas, al igual que los hombres, envían remesas a las familias para pagar los préstamos, la mantención (alimentación y vestimenta) de los hijos que han quedado en el país de origen. La familia es un sistema y la migración contribuye a hacer funcionar dicho sistema. De ahí la relevancia de las remesas en la economía internacional, puesto que aun cuando ésta tiene un destino particular o específico –para la familia– se convierte en un aporte a la economía local del país de destino.

En el caso de las mujeres colombianas, el deseo por mejorar sus sueldos es la mayor motivación para salir del país. Tal como lo describen ellas, la situación económica se muestra “desacelerada”, lo que a su vez se empalma con otro hecho, la “muerte laboral” de los sujetos. Con esto último, se refieren a que llegada a cierta edad (40 años aproximadamente), es más complejo conseguir un trabajo estable, situación contraria a la que perciben en Chile, en la que destacan que la edad no es una cuestión restrictiva para emplearse. Si bien, este argumento no se presenta en todos los discursos de las mujeres colombianas, resulta curioso que sea enunciado por Luisa, que forma parte de una empresa como operaria en una línea de trabajo manufacturero. Sería interesante preguntarse a raíz de este caso, si esto es válido únicamente para este sector productivo, si hay un elemento de género que trascienda a este sector, o si es algo que sucede tanto para hombres como

mujeres mujeres que se ven expuestas a esta situación prematura de muerte laboral. Según Luisa,

*“(...) después de treinta años en Colombia es muy difícil conseguir un trabajo, usted tiene más de treinta años, usted ya... [ES DE EDAD] sí, es súper difícil, en cambio aquí no, usted ve aquí “se necesita señoras de cuarenta y cinco, cincuenta años” uno dice “ups” porque uno a los treinta años allá está que no sirves pa na’ [¿EN SERIO?] sí, es difícil, ósea al principio si usted está muy joven, hay que tener mucha experiencia y tal, y ya después tiene más de los treinta ya no sirve, entonces casi siempre son hasta los treinta, después de los treinta es muy difícil conseguir trabajo, y pues el trabajo es difícil” (Luisa)*

En este caso, la motivación de Luisa está centrada en sus hijos principalmente. Tal es el caso de Luisa, que según nos dice, viene en búsqueda de un mejor futuro para la familia. En esta entrevista, Luisa también alude –implícitamente- a la idea de que quienes salen de Colombia, lo hacen en búsqueda de mejores opciones (económicas) para su familia, lo que sugiere, entre otras cosas, que son trabajadores económicos en búsqueda de mejoras salariales.

*“Bueno me vine por buscar un mejor futuro, tengo dos niños, y pues la idea mía era como buscar un mejor futuro para ellos, en Colombia tenía un empleo, digamos que era bueno, pero uno siempre quiere más y siempre busca más, entonces la idea mía al ver que casi todas las personas se vienen, era como emigrar y buscar un futuro para ellos,” (Luisa)*

Así mismo, existe en este colectivo, mujeres movilizadas por el deseo de mejorar sus rentas, para el caso de las mujeres que no tienen hijos (como también para quienes sí los tienen) deciden iniciar su migración, tal como lo expresa Laura,

*“Mira, me motivó que, de todas maneras yo estaba, había terminado ya mi carrera como contador auditor y venirme acá era como un desafío profesional , porque en el fondo venía por el mismo cargo que tenía allá, pero sabía que ese cargo podía pasar rápido a otro cargo más alto por estar en la casa matriz [SÚPER] y también me motivó el tema de vivir sola en otro país, creando una madurez diferente, una independencia, hacer mis cosas, si, así que como que esos fueron los motivos, yo creo personales y laborales (...) (Laura).*

De acuerdo a los antecedentes de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, del Ministerio de Salud (2016) del gobierno colombiano, la población que migra internacionalmente es principalmente de estratos altos, correspondiendo a un 36% de la población migrada, mientras que, sólo un 11% de dicha población se ubica en los quintiles más bajos. A su vez, quienes provienen de zonas urbanas, generalmente emigran por motivos de estudio (19,1%), no obstante son más hombres que mujeres quienes salen por motivos de estudios (68,6% versus 59,9%). Mientras que, quienes pertenecen a zonas rurales, lo hacen principalmente por motivos de trabajo (72,3%). Por último, se identifica que son más las mujeres quienes salen del país con motivo del matrimonio (13,8%) que los hombres (2,6%).

## **2.2 La maternidad y la experiencia migratoria**

Para quienes son madres, la situación se presenta con otros “ribetes” que las diferencia de las demás mujeres. Si la situación económica supone un ítem importante y urgente que deben atender, con hijos existen también otras dimensiones como la formación escolar o educativa de sus hijos, la relación con los compañeros de curso en el colegio, los cuidados (en caso que la madre no pueda cuidarlos), el retorno a la tierra de origen, la familia que ha quedado en el país de origen, la falta de habituación a la dieta chilena o la falta de acostumbramiento al clima, entre otras temas más.

Dentro de los aspectos operativos para una autonomía física, Lady plantea la incompatibilidad en torno a los horarios de clases de los hijos/as y el trabajo de las madres. En algunos casos, las mujeres entrevistadas no consideran al padre (porque no existe o porque omiten su presencia), por lo que este tipo de situaciones prácticas son una responsabilidad asumida por ellas,

*“(…) creo que está más correlacionado a la actividad de los padres para luego ir a buscar a los hijos, bueno aquí por ejemplo mi hijo entra al jardín a las ocho y media de la mañana y sale a las cuatro y media, no creo que alguien tenga un horario de nueve a cuatro” (Lady)*

De los grupos familiares extendidos que se vienen a vivir a Chile, destaca la situación de Antonia, quien explica que la experiencia migratoria se plantea como una decisión premeditada y, a su vez, como un compromiso también con la tenacidad en la cotidianeidad para significarla de forma positiva, y como una mejor opción que quedarse en el país de origen. Esto es más frecuente en el caso venezolano, dado que los discursos están marcados intensamente por las condiciones materiales de precariedad que estaban atravesando en el país de origen.

*“Todo lo que he pensado en mis niños, en darles a ellos un ejemplo de que no te puedes dejar vencer por los cambios [PERFECTO] porque nosotros decidimos salir de Venezuela, dejar todas nuestras comodidades, el hecho de que me vean llorar, para mí es como de enseñarles que pueden estar derrotados” (Antonia)*

Tal como se mencionó al comienzo del análisis, las condiciones estructurales (de tipo económicos-sociales) que alientan la emigración, en ambos casos, a saber colombiano y venezolano, se presentan con diferente “intensidad”. La población venezolana en este caso es la más afectada. La situación de vulnerabilidad económica es tal, que es recurrente escuchar en las entrevistas escenarios de mucho sacrificio antes de emigrar.

**“Investigadora: Y la motivación principal para venir a Chile?”**

*Entrevistada: Los niños*

**Investigadora: Los niños, y por qué?**

*Entrevistada: Porque estaban pasando muchas carencias en Venezuela, de hecho hubo un día que yo duré treinta y seis horas sin comer, eso lo cuento sin vergüenza porque está muy crítica la cosa, allá ni que tengas dinero puedes comer (...)*

Las familias venezolanas de esta investigación que llegaron a vivir recientemente con los hijos/as al país, están en una situación de mayor precariedad de la vivienda y económicamente, y es, precisamente el bienestar de sus hijos lo que los motivan a salir del país. Las mujeres que fueron entrevistadas y que llevaban más de un año y medio, generalmente, tenían mejores condiciones de vida que quienes han llegado recientemente.

Así mismo, quienes tenían mejor planificada la salida del país, traían más ahorros para vivir los primeros meses de asentamiento de la migración. En la mayoría de estos casos, citan las mujeres entrevistadas, a familiares que han llegado a vivir a Chile durante este último tiempo con quienes han podido establecer redes de apoyo.

Antonia, por ejemplo, comenta que durante el primer año en Chile, vivieron los cinco integrantes de la familia en una habitación “(...) y ahí estuvimos un año y tres meses, nos mudamos porque era de una habitación nuestra cama, la cama matrimonial y un camarote”. En este relato en particular, la situación no se plantea como una “calamidad”, por lo que, aun cuando se sintieran “apretados” en el departamento que alojaban, esto era visto por su grupo familiar con optimismo y como parte de esta gran aventura, en donde era necesario salir de la zona de confort que tuvieron un tiempo, antes de la crisis económica en su país, renunciado al espacio en el que habitaban, para conseguir un “bien mayor” al largo plazo. Lo anterior apunta principalmente a iniciar una nueva y mejor vida en Chile.

*“Sí, esa era una de las cosas por las cuales no nos queríamos venir solos porque primero que la situación en Venezuela estaba muy difícil para dejar a los tres niños, segundo porque, como te comentaba al principio, somos muy pegados a nuestros hijos los amamos demasiado, demasiado y tercero, esto es una aventura y queríamos que ellos compartieran con nosotros la misma aventura” (Antonia).*

En otro caso, en el que existe mayor incertidumbre y precariedad económica, se plantean la dicotomía sobre optar por el desarrollo laboral, o bien, por la crianza. La situación económica es un estímulo que obliga a salir a buscar trabajo, sin embargo, al no contar con colegio o jardín para los hijos, existe una desventaja en su situación en particular para emplearse debido a que interfiere con los horarios de trabajo y el trabajo doméstico.

*“(...) el futuro me aterra un poquito, pero veo un país de oportunidades, no sé cuál por mí mismo tema de mujer, de no saber que soltar, si lo hijos o el trabajo, las mujeres somos guerreras, echamos pa’ adelante cuando tus hijos tienen hambre sales a buscar lo que sea, pero como te digo, estoy revuelta que no sé por dónde empezar, tengo todas*

*las ideas en mi cabeza pero no sé por dónde empezar”* (María Rosa, mujer venezolana profesional).

La situación de María Rosa se plantea como caótica. Según nos cuenta en la entrevista, al poco de llegar a vivir a Chile, sus tres hijos, menores de edad todos, han presentado problemas de salud, por lo que ha recaído principalmente en ella la responsabilidad de los cuidados. En esto también contribuye su marido, no obstante, él ha sido el encargado de llevar el dinero a casa, por lo que es el principal proveedor económico de la familia. María Rosa, se siente “revuelta” al momento de la entrevista, por lo que esta contradicción de “soltar” el empleo o el cuidado de sus hijos constituye una de las partes más ingratas de su migración, sin embargo, a pesar del panorama que enfrentan, se muestra aguerrida, valiente y dispuesta a enfrentar el futuro con optimismo porque ve Chile “*un país de oportunidades*” en donde existe la posibilidad de empezar nuevamente su vida junto a su familia.

En otro caso venezolano, existe una situación diferente a la descrita anteriormente. Ivone, ciudadana venezolana que vive hace más tiempo en Chile, menciona que el proyecto familiar (de los hijos) ha sido más viable de concretar aquí en Chile que en Venezuela. Si bien en la entrevista plantea que esto no fue planificado, sino que sucedió tras fallar el método anticonceptivo, plantea que esta noticia ha sido tomada con sorpresa pero también con agrado, e incluso, plantea que una noticia así recibida en su país de origen, no habría sido bien recibida debido a la falta de recursos en establecimientos de salud y provisiones de alimentos tanto para los niños como para la familia en general.

*“Muy bien, me he sentido completamente integrada a la sociedad, este, me siento feliz, ahora con la noticia del embarazo, ósea yo decía “si a mí me dicen que estoy embarazada en Venezuela me muero” [POR QUÉ] porque está todo imposible [SÍ, YA], entonces aquí tener la tranquilidad de que tú puedes tener a tu hijo, que vas a conseguir medicinas, ósea es una tranquilidad que no tiene descripción”* (Ivonne)

En términos generales, las mujeres venezolanas hablan de la crianza de sus hijos

en Chile como una buena experiencia. Lo que más relevan en sus discursos es la tranquilidad que existe en Chile para poder compartir en espacios públicos. Esto reportaría bienestar para ellas como para su grupo familiar,

*“(...) cuando tú tienes hijos, tú buscas que ellos crezcan en un ambiente que se sientan también seguros , cuando no te sientes segura no lo vas a transmitir en ningún momento” (Lady)*

Para el caso de la población colombiana, existen otros matices sobre el tema de maternidad y la migración. Desde el punto de vista de Jennifer, la migración con hijos es un tema que complica a las mujeres principalmente. Resulta llamativo en su discurso que ella se refiera a la “culpa” como un sentimiento que se hace presente en las mujeres madres migrantes cuando hay un desentendimiento en la tarea de los cuidados de los hijos/as. En este sentido, ella distinguen que al interior de su relación de pareja, las mujeres están sometidas a una suerte de división sexual del trabajo de cuidado en el hogar, lo que las aleja del trabajo, y las limitan en sus posibilidades laborales.

*“(...) es mucho más complicado para la mujer que para el hombre, porque si vienes con hijo, ajá, dónde voy a poner a estudiar el niño, a qué horas sale, ven te voy a conseguir un jardín, un JUNJI, un furgón, no, pero me sale más caro el furgón que quedarme en la casa, y no trabajar, ósea es complicado la mujer nos enfrentamos a muchas más, muchos más problemas que el hombre, y el principal problema de la mujer es la culpa, que te sientes culpable, entonces ese es el principal problema, aparte de la migración y todo lo que acarrea, la culpa” (Jennifer).*

Por otra parte, existen relatos de mujeres que dan cuenta de la experiencia migratoria como un desafío que aporta una oportunidad de aprendizaje para la familia y como parte del proceso de crecimiento de los hijos e hijas en su desarrollo personal. Este es el caso de Gina, quien comenta,

*“Porque, es mi caso particular, yo sé que no es de todo el mundo, pero para mí y para mi hija venir a Chile fue también una, una prueba de que íbamos a ser capaces de vivir con menos, y ha sido súper bonito y súper gratificante, y ha sido también una gran lección de vida para nosotras dos, mi hija tiene doce años así que siento que es un buen momento para aprender que uno puede a vivir con menos” (Gina)*

Si bien se percibe cierta austeridad en la vida que tienen en Chile, Gina destaca que lo que trasciende es la experiencia de vivir juntas en otro país, el cual es percibido como algo satisfactorio y en un buen momento para su hija.

Por otra parte, existen dos casos de mujeres en la investigación que han dejado a sus hijos en su país de origen con familiares, es decir, viven una maternidad a distancia. En un caso, porque el proyecto familiar se plantea de ese modo –primero han venido los padres, y luego piensan traer a los hijos-, mientras que en el otro, porque la pareja está separada, y la hija queda a cargo del padre. Resulta interesante dar cuenta que, en uno de estos testimonios, se menciona que Chile no les parece un lugar amigable para que sus hijos crezcan, esto en parte porque consideran que los niños y niñas se enfrentan a un contexto que es apreciado como liberal y, a su vez, peligroso.

*“aquí son más liberales, las niñas son más, ósea se ven cosas como en ese sentido, como que tienen más libertad, cómo que se pierden mucha gente, no sé si es que yo veo las noticias de aquí y no las de allá, pero sí, yo veo que se pierde mucha gente pasan tantas cosas y me da como susto, también lo pienso más que todo por el niño que a veces con los inmigrantes, se escucha, hay personas que dicen que “ay, si es inmigrante que les pidan más duro, que los niños son groseros” entonces uno como que piensa mucho eso y si, y pues para mí lo más importante son mis hijos, y si alguien les hace feo o les dice algo, ósea créame que sea el que sea no respondo, porque si, a mi si alguien llega o le hace algo feo al niño o me le pega, puede ser un niño chiquitico por ejemplo, no a mí eso, con mis hijos no” (Luisa).*

Lo anterior, a la par de ser contradictorio –porque se plantea que los hijos llegarán a vivir al país en el futuro-, se conjuga con la discriminación que existe hacia los inmigrantes en los establecimientos educativo, lo que los hace potencialmente sujetos de *bullying*, aunque no lo expresen textualmente como tal.

### **3. Dimensión Laboral: “Pliegues y repliegues” en las experiencias de trabajo**

#### **3.1 Primer momento: Encontrar trabajo**

Las entrevistas fueron realizadas a dieciséis mujeres que tenían entre 23 y 44 años de edad. De éstas, solos dos mujeres no habían cursado estudios técnicos o profesionales, contando únicamente con la enseñanza media o bachillerato. Esto último quiere decir que aun cuando no todas las mujeres tengan algún tipo de cualificación superior, todas poseen estudios secundarios cursados.

De las dieciséis entrevistadas, se presentaron dos casos en los cuales estudiaban una carrera técnica, a la vez que trabajaban, y un caso, en el que desarrollaban un segundo magíster durante la fecha en que se tomó la entrevista. Quienes contaban con título profesional o técnico, eran del área de la salud (enfermería), comunicaciones (periodismo), contabilidad, administración de empresas y ciencias sociales (sociología).

Los discursos de las mujeres venezolanas y colombianas dan cuenta de diversos escenarios que han debido enfrentar como candidatas a diferentes tipos de empleos. Tanto las mujeres colombianas como venezolanas cuentan con experiencias de trabajo previa antes de su arribo a Chile, lo que significa que son mujeres que han estado insertas en una relación contractual anteriormente en sus países de origen, o bien, en otro país en el que se encontraban residiendo.

En términos generales, se identifican al menos tres situaciones “*comunes*” en la versión de estas mujeres, la cual está relacionada con:

- (1) las redes sociales que las mujeres migrantes establecieron en una etapa previa a su asentamiento en el país –por medio de los estudios, por ejemplo-,
- (2) la existencia de ofertas laborales que surgieron en su país de origen, y por último,
- (3) ofertas laborales que encontraron al momento de iniciar la búsqueda de empleo una vez asentadas en Chile.

Las dos primeras situaciones señaladas, le ocurre principalmente a mujeres que cuentan con título profesional, lo que sugiere –para la mayoría, no la totalidad de esos casos-, que se desempeñarán en el área que poseen conocimientos, o algo colindante a ésta. Si bien, esto no es una norma para todas las profesionales, vale decir, no todas las mujeres llegan a estudiar al inicio de su trayecto migratorio, es posible identificar que para quienes se quedan a trabajar en el país, hayan establecido redes sociales en un momento previo a la búsqueda laboral, lo que les permite tener una “mejor” incorporación posteriormente. Cabe señalar que esto le sucede principalmente a mujeres profesionales de origen colombiano. Las mujeres venezolanas también encuentran trabajo como mano de obra calificada, pero no necesariamente en el rubro en el que estudiaron.

En palabras de Juana, sobre la situación anteriormente descrita, lo que existe es una “ventaja” respecto de otras situaciones de mujeres en búsqueda de un empleo. Esto le favorecería al momento de tener referencias sobre su desempeño,

*“(...) yo creo que la ventaja mía ha sido que yo estudié acá, entonces que estudié acá, que tengo referencias del mundo laboral acá, que por lo menos te llaman a entrevista”* (Juana).

Ahora bien, según el relato de Juana, durante su primera estadía en Chile, en la cual existe más incertidumbre por la cuestión laboral, ella considera que en aquel entonces (nueve años atrás), era mayor la discriminación que podía existir al momento de ubicar un empleo,

*“(...) primero que efectivamente en algunos sectores para conseguir trabajo había más desconocimiento y por eso más discriminación, como que era menos opción que la gente contratara a un extranjero (...) Ahora creo que la gente como que te pone en la terna si tiene que ponerte, ósea como que si ven a una persona que tiene las capacidades”* (Juana).

Particularmente en el caso de Juana, existe un “antes” y un “después” debido a que, en particular, su migración a Chile transcurre en dos momentos diferentes, la primera como estudiante y la segunda en búsqueda de un trabajo. Esto, por una parte, le permite reportar distintas situaciones de las condiciones laborales (en un primer momento discriminación por ser colombiana), pero tras su retorno, y durante el último año y medio viviendo en el país, encuentra un paisaje diferente,

*“Sí, yo creo que por eso justamente ahora estoy contenta, llevo un año y medio como con ganas de seguir un rato más [YA] porque en su momento, ósea, no solamente eran como las personas, porque, o sea mi ideal era como alejarme, cuando yo digo, ir a otro país mi idea es ir a otro país, no irse a los guetos colombianos”*

Resulta interesante en esta última parte del relato, distinguir que el viaje migratorio que Juana realiza, lo hace con el propósito de conocer otras realidades, mas no por ello sumergirse en un espacio en el que únicamente existan colombianos. En este sentido, lo atractivo en este segundo retorno, tendría relación con encontrar un panorama más “diverso” en término de migraciones, al dar cuenta de la presencia de más colombianos profesionales.

Aunque lo anterior no sea sinónimo de menos discriminaciones con la población inmigrante, la presencia de mayor diversidad se vuelve un “incentivo” para “seguir un rato más”, tal como lo expresa la entrevistada. También es posible identificar en la anterior afirmación que Juana viene en búsqueda de nuevas experiencias que no se remitan al “gueto colombiano”, dando cuenta con esto de una diferenciación al interior de la misma comunidad. Una situación similar puede ser la que plantea Gina, al notar la distinción de quienes vienen como profesionales con empleos, son distintos de quienes vienen a buscar directamente un trabajo “base” en el país. Lo anterior abre la discusión sobre las representaciones o mirada así mismo que puedan surgir en torno a la comunidad colombiana, en vista que ellos mismo se auto perciben como una población numerosa que se agrupa en determinados espacios habitacionales y ocupacionales.

Por otra parte, otro testimonio que aporta antecedentes a la situación de mujeres que llegan con una oferta de empleo vigente desde el país de origen, es el caso de Gina. Ella llega a vivir a Chile con una oferta laboral de una organización transnacional, y a su vez, estudia un segundo magíster. Gina, al igual que el caso anterior (Juana), visitó Chile anteriormente, en dos ocasiones como turista, y otra, bajo una modalidad semi-presencial de estudios, pero esto con visitas breves cada mes y medio. En otras palabras, sus estancia por estudios no fue de largo plazo, sino visitas breves.

Ante la pregunta sobre cómo observa la situación de empleabilidad, considerando en el horizonte de esta pregunta la situación de sus nacionales colombianos, ella expresa estar en un grupo segregado del grueso de colombianos inmigrantes que se han venido al país, por una cuestión de estudios, o mejor dicho, por contar con estudios superiores. Lo anterior, supone no ser representativo de cómo llegan los demás inmigrantes, por eso asiente,

*“no llegué aquí con un trabajo de base o sin trabajo, a buscar trabajo, o teniendo que decir que no soy profesional para poder tener un trabajo más manual” (Gina).*

A su vez, Gina se referirá de la búsqueda de empleo desde una situación más aventajada que otros connacionales colombianos, así como también reconocerá que la inserción laboral en el último tiempo es compleja para todos en general (más allá de la calificación que éstos tengan),

***“Investigadora: Desde tu punto de vista es muy difícil encontrar trabajo en Chile hoy?”***

*Entrevistada: Nunca me ha tocado buscarlos, así que no lo puedo hablar en primera persona, pero si conozco a muchos colombianos y colombianas que si les ha costado mucho, y que han tenido que optar por trabajos que no necesariamente es para lo que están formados”*

Particularmente en el caso Gina, su llegada al país es con una alternativa laboral segura, pero la principal motivación para dar inicio a este proyecto migratorio, estaba en darle continuidad a sus estudios. Según nos cuenta, su plan inicial era retirarse de la empresa en la que trabajaba, para estudiar en un país extranjero, por lo que al enterarse la empresa de sus planes, le ofrecieron continuar como funcionaria del staff internacional con destino Chile, a la vez que, le dieron la posibilidad de compatibilizar estudios (magíster) y trabajo.

Continuando con el análisis de las tres situaciones planteadas en un comienzo, se presenta con mayor recurrencia en el estudio, la empleabilidad de las mujeres una vez vecindadas en el país –tanto colombianas como venezolanas-. Con esto, se interpreta que su búsqueda laboral inicia estando en el país y, a partir de las ofertas laborales del

momento, logran incorporarse a un trabajo, recurriendo en algunos casos a contactos previamente establecidos desde su país de origen, aunque también es frecuente escuchar que acudan a las redes sociales (Facebook principalmente) para la búsqueda laboral. La página citada por las entrevistadas en más de una oportunidad es “*Colombianos berracos en Chile*”, para el caso de la población colombiana y “*Venezolanos en Chile*”, para el caso de la población venezolana. Estos espacios virtuales genera una “democratización” de las ofertas laborales, dado que incrementa información sobre trabajos o requisitos para poder emplearse, sin embargo, funciona también como un “canalizador” de otro tipo de informaciones que le interesa a la comunidad. En éstos se entregan noticias que se dan a conocer en Chile acerca de la población colombiana y venezolana, venezolanos y la situación migratoria en general, modificaciones para el ingreso al país como migrantes trabajadores, recetas de comida típica, discusiones políticas en torno al situación del país de origen, entre otras cosas.

De alguna forma, estos canales (como Youtube/“Youtubers”, Facebook, Twitter e Instagram), son espacios que actúan bajo una suerte de “espejo”, dado que son espacios virtuales transnacionales en el que se exponen abiertamente perspectivas y testimonios de los inmigrantes en primera persona sobre su actual situación migratoria en el país, por lo que cumple con el rol informador del espacio (tipo bolsa de trabajo de trabajos formales e informales), a la vez que se comporta “efervescentemente” cuando se exponen noticias sobre migrantes colombianos en el país o migrantes venezolanos.

### **3.2 Segundo momento: Cuando el trabajo demora en llegar. Dificultades y nuevos rumbos en las trayectorias laborales**

Si bien, todas las mujeres entrevistadas cuentan con experiencias de trabajo o búsqueda de empleo en Chile, sobresale para la mitad de los casos, mujeres que no ejercen su profesión, por lo que se desenvolvían en áreas similares, o bien, en el sector de servicios (como barista, vendedora, recepcionistas, entre otras). Destaca en esta situación la apuesta que han realizado al incorporarse a otros rubros –similares o muy diferente de lo que

estudiaron-, iniciando un nuevo camino laboral e incluso profesional. Esto último, en algunos casos, ha llevado a las mujeres a continuar estudiando, iniciar nuevamente una carrera diferente desde cero, o bien, aprender diariamente en los lugares de trabajo. Por otra parte, y en base a los relatos recopilados en esta investigación, tener estudios universitarios (cualquiera sea el área), permite optar a áreas mejor pagadas que mantenerse en el sector terciario. Ahora bien, lo anterior también será relativo, dado que nuevamente estará cruzado por la situación económica en la que se encuentren, la urgencia en obtener la visa de trabajo (documento migratorio) y la evolución que puedan tener dentro del medio al cual se han incorporado (básicamente si la empresa les permite crecer al interior de ésta o no).

Para los casos anteriores, es común encontrar a mujeres venezolanas que relata que convalidar los estudios se vuelve una “odisea” mayor que encontrar empleo. La excesiva burocratización, donde se debe contar con todos los papeles<sup>20</sup> para la convalidación del título, sumado a las necesidad de cursar algunas asignatura en la Universidad de Chile (de no aprobar el análisis curricular de la carrera estudiada en el país de origen), origina incertidumbre entre las mujeres. La convalidación del título varía de acuerdo al área de la carrera estudiada. Lo mismo ocurre con la tramitación de la legalidad los títulos, existen empresas que la convalidación del título no es fundamental, o bien, áreas profesionales, como el área de la salud, donde es necesario acreditar todos los antecedentes académicos y volver a estudiar de ser requerido según dictamine la Universidad de Chile.

Esto, genera frustración en las entrevistadas, porque además de renunciar a ejercer la carrera estudiada, muchas veces se termina optando por empleos precarizados y ajenos

---

<sup>20</sup> Tal como lo estipula el Ministerio de Educación en Chile, es requisito convalidar títulos personas que hayan estudiado en el extranjero (chilenos y extranjeros) para obtener el reconocimiento del nivel o curso realizado. Este trabajo, se hace en conjunto con la Universidad de Chile, el cual examina los datos y concluye si debe cursar ramos en caso que así lo estimen. Como parte del proceso para el reconocimiento de título, se debe presentar el título original, la concentración de notas, plan de estudios originales, Curriculum Vitae, fotocopia de cédula, habilitación para el ejercicio profesional (de ser necesario), formulario de solicitud de revalidación/reconocimiento.

al área de interés personal. Al mismo tiempo, esto gatilla, un cuestionamiento del sentido de la migración, lo que presenta inseguridades en la decisión de haber emigrado.

*“Ha sido un poco rudo porque claro como yo estudié una carrera, igual yo también tenía expectativas profesionales, obviamente hay gente que se esperaba algo, o sea por ejemplo, mis tías dicen “pero por qué tú no trabajas en una empresa blah, blah, por qué no trabajas en una revista” entonces es como claro ella esperaban algo como de mí, tenían unas expectativas, igual (Carmen).*

Carmen, habla de casos cercanos a ella, como familiares y amigos, que han encontrado trabajo al poco de llegar a Chile, e indica que personalmente, carece de experiencia en el sector empresarial transnacional, así como también más años de experiencia. Esto, según ella, le aportaría más redes de contactos en el medio. Su desazón se percibe cuando reflexiona acerca de su proyecto profesional (como periodista) que ha quedado en suspenso al no encontrar trabajo: *“(…) siento que ya se está alargando demasiado eso que alguna vez quise ser” (Carmen).*

Aún cuando Carmen menciona que tiene buena disposición para trabajar en las opciones que se le han presentado hasta el momento, expresa *“(…) necesito también cumplir ciertas metas, no sé, profesionales, hacer algo interesante, algún reto personal entretenido, sacarle provecho a lo que estudié” (Carmen).*

En el caso de Nicole, se suscita una situación similar. Ella reconoce la importancia de contar con un título para trabajar en Chile, y de lo costoso que es estudiar aquí; sin embargo, se proyecta en Chile por largo tiempo. Por lo mismo, decide estudiar otra vez, otra carrera, pero esta vez algo que tenga más relación con lo que actualmente hace en la empresa en que se insertó. Su análisis es práctico, en la medida que pueda crecer profesionalmente (con un título que la certifique), podrá tener mejores posibilidades en el futuro para insertarse al campo laboral, pero a la vez, tras haber elegido una nueva carrera que favoreciera a la empresa, ha podido iniciar una nueva trayectoria laboral en el país,

*“estoy enfocada ahora en, estoy estudiando administración de recursos humanos [BIEN] para ser más útil acá en la organización, la que viste es mi compañera, ella también es venezolana, ella tiene once años acá, y quiero, ella es la encargada de recursos humanos, pero sé que necesita ayuda en varios aspectos, entonces básicamente por ser más útil y tratar de ser un aporte a la organización comencé a estudiar esto” (Nicole).*

Nicol es profesora de educación básica, y por lo que pudo averiguar durante los primeros meses una vez asentada en el país, cuando quiso ejercer como docente, se enteró que debía realizar la revalidación de los títulos y traer hasta Chile documentación que dejó en su país de origen, lo que la alejaba aún más de la posibilidad de ejercer la carrera que estudió,

*“(…) hay materias que obviamente es necesario que uno la estudie y la aprenda para poder transmitirla a los estudiantes, pero me encontré con que me podían contratar pero aun así me exigían que cumpliera con el proceso de revalidar” (Nicole)*

A lo anterior agrega,

*“(debía) estudiar cuantos ramos ellos consideraran, primero que nada tenía que traer todo el peso académico, que en mi caso es un libro así, para que ellos lo revisaran y vieran que ramos se adecuaban y que ramos no, traerlo en copias, en originales y en copias, lo cual me involucraba un gasto, además de eso por cada ramo tenía que hacer un pago, creo que era de tres UTM por cada ramo, y no, no estoy dispuesta a realizar el gasto” (Nicol).*

En esta investigación, existen situaciones puntuales donde las entrevistadas han podido iniciar una nueva carrera en Chile. La incorporación de inmigrantes a la educación superior en el país es un fenómeno creciente. Según Castillo (2017), para el año 2015 se registraron al menos 18.000 estudiantes extranjeros en el sistema de educación superior chileno, ahora bien, estos serían segundas generaciones de inmigrantes establecidos previamente en el país. Al mismo tiempo, en el artículo se mencionan que quienes se han acercado más tarde al país, han iniciado estudios pero en postgrados, postítulos o especializaciones.

Otro caso similar a los anteriores, es el de Antonia. Según relata la entrevistada, al llegar a Chile, realizó un curso en impuestos –área de contabilidad -, para poder estar en sintonía con las exigencias que pudiera encontrar en su área. Para sorpresa de Antonia, la mayoría de los compañeros de aula que hacen el mismo curso, son de nacionalidad venezolana.

*“yo cuando llegué acá en Chile, yo hice curso de impuestos (...) me di cuenta que no sabía nada de impuestos, porque aquí el impuesto es distinto al impuesto de Venezuela, entonces en todos los sentidos es diferente, porque es diferente, hicimos un curso y éramos treinta personas y todos venezolanos” (Antonia).*

Debido a que Antonia no encontraba trabajo como contadora auditora, decidió ingresar a un trabajo como practicante en contabilidad. Esta “alternativa” laboral, tal como lo relata ella, le permitía indagar sobre otros aspectos financieros que pudiera desconocer en Chile. Bajo este régimen de contrato, debe llevar a cabo las mismas funciones que su superior, pero con menos horas de trabajo y un sueldo considerablemente más bajo.

*“(...) cuando me ve, tengo el mismo perfil de él, que he trabajado con auditoría, he manejado plata de cuentas y todo eso, me dio la oportunidad de entrar medio día y, como practicante, bueno vamos a aceptarlo porque de verdad que estaba desesperada, porque no tenía ingreso (...) me pagaban ciento cincuenta mensual por medio día” (Antonia)*

De acuerdo a Páez (2008), quien estudia las trayectorias laborales de migrantes calificados y no calificados latinoamericanos en Chile para el año 2009, la ausencia de redes entre los profesionales que llegan a trabajar al país se presenta como un obstáculo gravitante, por lo que en muchos casos, se emplean en un primer momento en otros rubros ajenos a su preparación académica. Destaca en testimonios de los participantes del estudio de Páez que, quien ha estudiado en alguna universidad chilena –bajo una especialización–, ha podido conformar su propia red en el país, para posteriormente, emplearse, mientras que, quien no ha tenido redes dentro del ámbito laboral, difícilmente se emplea en su área, teniendo que acudir, como la mayoría de los casos, a redes de amigos o familiares, para trabajos esporádicos, dado que los mejores remunerados o con mayor estabilidad están reservados para los nacionales.

La impresión de la mayoría de las mujeres entrevistadas en este estudio que son profesionales, mencionan que en Chile está bien considerado tener estudios superiores, puesto que esto se traduce en mejores opciones laborales, y con ello, un mejor ingreso económico. Existe la impresión que aquí, como en otros lugares, estar calificado es una ventaja dentro del panorama laboral.

*“(...) entonces llegar uno aquí y no tener un nivel educativo profesional por lo menos o técnico, las condiciones de trabajo no van a ser mayores a un salario mínimo o un trabajo que uno quisiera pero obviamente le dan prioridad a alguien que realmente esté capacitado o con experiencia (Rosa).*

Lo anterior contrasta con el testimonio que dan las mujeres que sólo cuentan con bachillerato. Ambas reconocen que la carencia de un título profesional o técnico no es impedimento para encontrar empleo en Chile. Valoran las oportunidades laborales que existen en el país, aunque evidentemente tienen críticas, principalmente a las extensas jornadas laborales –aunque ésta es una crítica generalizada de todas las mujeres entrevistadas-.

*Pues a mí hasta hora nunca me han dicho “¿usted es bachiller?” para poder trabajar, no, ni siquiera me han pedido los papeles” (Jennifer).*

Tal como lo indica Jennifer en su entrevista, desde su punto de vista “*todos los días hay vacante de trabajo, y la cosa es que uno quiera*”, apuntando con esto a que quien necesite trabajar, podrá hacerlo en la medida que tenga voluntad para hacerlo. No existen, en este caso, restricciones por nivel educativo para los trabajadores, porque se “percibe” que en este momento sí se necesita de mano de obra. En esta entrevista, Jennifer comenta que su primer trabajo era “*pesadin pero estable*”, en donde, aun cuando reconoce que llegaba muy cansada a casa, se muestra “agradecida” con el primer empleador, que le “facilitó” la solicitud de días de descanso para salir a hacer trámites, a la vez que es este mismo empleador quien le “provee” el contrato que Jennifer necesita para poner en regla sus documentos. De alguna forma, se percibe cierto contento con una retribución que no es monetaria, pero sí de apoyo en la primera fase de instalación en el mercado laboral. En este caso la entrevistada no cuestiona, ni mira con sentido crítico, los permisos en las condiciones de trabajo, sino, todo lo contrario, su situación la percibe con cierta fortuna. Esta situación puede ser considerada común entre los migrantes que ingresan en su primer empleo, quedando a merced de la voluntad del empleador, develando la arbitrariedad de una de las partes y el abandono de los derechos laborales de los migrantes como trabajadores.

### **3.3 Primera Síntesis: Metamorfosis laborales**

Los testimonios recopilados en esta primera parte permiten conocer los desafíos que enfrentan las mujeres migrantes en el ámbito laboral desde el punto de vista de las formalidades para conseguir un empleo. Recurrir a las redes de connacionales que existan en el país, es un dato relevante que las mujeres citan en sus testimonios, sin embargo, tal como se deja entrever en las situaciones descritas, sopesará también la situación socioeconómica que sortearán las mujeres dentro de su trayectoria laboral y migratoria. Particularmente, para las mujeres profesionales de este estudio, convalidar o reconocer los títulos universitarios significan un gasto que no tienen considerado al iniciar el viaje, ante lo cual prefieren (más que por voluntad, por necesidad) iniciarse en otras áreas.

Esto último colabora con una “merma” de la mano de obra calificada para el caso de las mujeres que son profesionales, debido al exceso de burocratización para la legalización del título profesional, lo que produce una deserción a la carrera laboral profesional. Esto no quiere decir que las mujeres renuncien abiertamente al trabajo productivo, sino más bien, colaboran con el desarrollo de éste pero sin ser reconocido su tiempo de estudio o calificación de educación superior, ganando un poco más de dinero que en el país de origen realizando otras labores (productivas y reproductivas) y por tanto, alcanzando una escasa autonomía económica y física que permita una movilidad social significativa en el marco de su desarrollo laboral, o bien, una mayor libertad económica o de tiempo para el disfrute personal.

¿Es esto algo que ocurre únicamente a las mujeres migrantes? No. Las mujeres chilenas profesionales también se enfrentan a escenarios de no contratación aun cuando tengan una profesión, la diferencia podría estar en lo que menciona Mora (2008), quien menciona que prevalece una segregación social asociada a oportunidades limitadas en grupos específicos de migrantes dentro del mercado laboral, que, a la luz de los testimonios recopilados en esta investigación, agregaría (1) que se acentúan aquella segregación cuando se carece de redes o contactos para incorporarse a un trabajo, (2) se agudiza cuando se debe “cruzar” la frontera burocrática de legalización del título

profesional, y (3) por último, se asocia la función de tareas productivas de acuerdo a “habilidades específicas” –segregación laboral por nacionalidad- dado que “presenta” a las mujeres comunidad venezolanas o colombianas como “mejor capacitadas” para cumplir funciones específicas, como estar en funciones de atención al público (por su belleza y amabilidad).

Para la mayoría de los testimonios en situación de cesantía, prevalece una actitud proactiva, lo que significa en muchos casos “renunciar” a la profesión que se tenía en el país de origen, sin embargo, esto se hace con una actitud “de resistencia” frente a un contexto nuevo, en donde el costo de vida es elevado y es mejor estar con un trabajo que quedarse en casa. Antonia da cuenta de esto, y lo describe del siguiente modo:

*“(...) no tenía ingreso y aparte de estar todo el día en la casa sin hacer nada, yo dije: no, prefiero ponerme a hacer algo” y me quedé allí” (Antonia).*

De las situaciones descritas, se puede interpretar que más allá de las credenciales de educación superior que se tengan o no, los ahorros que se tengan para el asentamiento en el país de acogida serán relevantes dado que solventarán la primera parte de la estadía, pero a su vez, permitirá tener cierta “holgura económica temporal” para optar a más entrevistas de empleo –para quienes no lo tengan-, y en el largo plazo, para incorporarse a la educación superior en Chile con estudios de especialización. Esto último, estará mediado a su vez con las opciones y oportunidades laborales que ofrece Chile, el momento económico, como también, el área a la cual se llega a ejercer, y si las mujeres tienen familia extensiva o no.

Las redes, por su parte, tendrán relevancia para el primer contacto con el mundo laboral, y con eso, una extensión definida de la misma, respecto de otras opciones ocupacionales. Esto, según Thayer (2011) citando a Portes y Rumabut, implica que las elecciones laborales que maneje la red de contacto de los connacionales (o comunidad transnacional), permitirá la existencia de un determinado círculo de personas al momento de conseguir un trabajo, lo que significa, que ofrecerá el acceso a un segmento laboral que terminará por definir los límites superiores de su propia movilidad laboral.

Sin embargo, en los casos de las mujeres profesionales, existen quienes tienen un trabajo estable, con contrato y sueldos acordes al mercado, estará relacionado primordialmente al área profesional que ejerzan. Bajo esta descripción, y para el caso de las mujeres entrevistadas en esta investigación, se observa que ocurre principalmente para quienes se han venido con contratos establecidos desde el país de origen (como el caso de Laura y Gina), mientras que, las mujeres que han llegado en el último tiempo y son profesionales, se les ha dificultado poder ejercer por la lentitud en la legalización de sus documentos, como también, por la necesidad de emplearse para conseguir un trabajo estable antes que construir un camino laboral en su área. En otras palabras, por un impedimento burocrático y monetario, antes que otra cosa.

Por último, las mujeres que no tienen estudios profesionales, señalan que las vacantes para el área de servicios o comercio será un sector en el que se requiere permanentemente personal, por lo que no supone un problema mayor emplearse en dicho espacio –en la medida que estén con los documentos migratorios al día-.

### **3.4 Dimensión género y trabajo: Relatos de las mujeres migrantes en el mercado laboral chileno**

De los dieciséis testimonios de las mujeres venezolanas y colombianas recopilados en esta investigación, todas cuentan con alguna experiencia laboral en el mercado chileno. En el caso de las mujeres que llegan a Chile y, una vez asentadas inician la búsqueda laboral, se suscitan situaciones de abuso laboral por desconocimiento en aspectos legales. A lo anterior, la delicada situación económica de algunos casos, incide en que no pueden abandonar sus primeros empleos, sobre todo cuando deben transitar de un estado de “visa de turismo” a otra temporaria o definitiva -según sea la particularidad de sus circunstancias-.

### 3.5 Situaciones de discriminación de género

Los casos de discriminación, como el que describe Juana, son señalados por ella misma como “*un machismo adquirido desde la institucionalidad*”. Juana indica que no es contratada por la empresa -que había tomado el compromiso de contratarla-, porque de hacerlo, hacía figurar en la planilla de empleadas una mayor cuota de mujeres, lo que implicaría la implementación de salas cuna en el organismo en el cual postulaba.

*“(... ) yo fui a hablar con la señora y la señora lo que me dice es que realmente habían contratado un hombre porque habían llenado la cuota de mujeres y que como yo estaba en edad fértil entonces tenían que, si me contrataban a mí, tenían que abrir una sala cuna. Dizque que habían contratado un hombre que no tenía tan buen curriculum como yo, pero que de alguna forma les dejaba tranquilas en ese lado (...) (Juana).*

En el plano laboral existen diferencias estructurales del género que corresponden a situaciones institucionales que socavan las posibilidades de trabajo de las mujeres al no promover positivamente la incorporación laboral de la mujer al trabajo. Tal como señalan Espino y Sauval (2016), en el mercado laboral chileno existen “limitaciones intrínsecas de género” (2016, pág. 329) que actúan como restricciones en lo normativo y en la práctica. Según ONU Mujeres, con la estipulación en el marco jurídico para alcanzar la igualdad de género no es suficiente, dado que existen “normas sociales discriminatorias” (2016, pág. 14) que terminan por socavar los efectos positivos de iniciativas que buscan la igualdad de oportunidades.

El caso de Juana lo sucedido es contingente tanto para mujeres extranjeras como para las mujeres chilenas, en otras palabras, la discriminación de género es una situación transversal, sin embargo, las posibilidades de denunciar y visibilizar estas situaciones que se dan en lo “marginal” de los acuerdos queda aún más restringida para las mujeres que son inmigrantes al desconocer, en muchos casos, cómo se debe actuar legalmente, al mismo tiempo que carecen de recursos para contratar a un abogado que permita dirigir el caso. Cabe señalar que se hace referencia a lo “marginal” de los acuerdos porque en este caso en particular, lo que existe es un pacto de palabra entre las partes, lo que dificulta

aún más la posibilidad de una denuncia. Para esta situación, sería interesante plantearse un escenario hipotético de denuncia por parte de una mujer trabajadora migrante ¿qué posibilidades reales de tener un juicio por discriminación de género tiene una mujer trabajadora migrante<sup>21</sup> y qué consecuencias tendría esta situación en su propio expediente laboral para sus futuros empleos? Estas son preguntas difíciles de responder porque no tienen asidero en la actual realidad laboral de los migrantes.

En otros casos, es común encontrar situaciones de discriminación que tengan relación con los contratos de trabajo. En la investigación se detectaron tres casos de mujeres en el que se incumplieron con las normas del contrato, y en la cual, ellas estaban en conocimiento de aquello, pero debido a la urgencia en la regularización de sus documentos, o bien, la necesidad económica, no denunciaron y “aguataron” las condiciones en las que estaban trabajando.

Según da cuenta Millaray, este tipo de situaciones son hasta “normales” en la vida laboral de un inmigrante, dando a entender con esto que el sacrificio y los malos tratos son parte del proceso de inserción, en este caso, a la sociedad chilena. Ahora bien, esto se “admite” con un fin mayor, que es la regulación administrativa de su asentamiento en el país.

*“(...) yo cuando llegué tenía un trabajo de recepcionista, me fui de ahí porque el tipo me hizo trabajar sesenta horas semanales por cinco meses, imagínate, era de ocho de la mañana a ocho de la noche, prácticamente de lunes a sábado, sí, el tipo abusó de la confianza (...) entonces yo aguanté hasta tener mis papeles al día, tuve mi visa y me fui de ahí (...) ¿sobre el tema de las horas? Ay, yo sabía que era ilegal pero lamentablemente son las cosas que uno tiene que pasar cuando emigra, quizás no sea a todo el mundo, pero yo creo que gran parte pasa por este tipo de explotación laboral cuando quieres emigrar y poder surgir en el país, para poder aunque sea tener tus papeles” (Millaray).*

---

<sup>21</sup> Con documentación “en regla”

La situación documentaria de los inmigrantes será tema fundamental para no caer en una situación de “irregularidad”, por lo que más allá de las sanciones –multa o amonestaciones- que se puedan recibir por no presentar los papeles a tiempo, se convierte en un fragmento relevante dentro de la institucionalización de situaciones que conlleva la migración, en este caso, la creación de un “comercio negro” en torno a la adquisición de documentos para la extensión de la residencia en el país (González, 2017).

El siguiente testimonio corresponde al caso de una mujer venezolana profesional, que expresa malestar por la denigración que acontece en su área de trabajo, al existir una evidente necesidad económica por parte de los inmigrantes venezolanos. Esto ocurre con mayor frecuencia con inmigrantes en situación de vulnerabilidad, particularmente en el caso venezolano.

*“(...) llegamos los venezolanos que tenemos años de experiencia y nos desenvolvemos, entonces ellos dicen: “ahh bueno, está bien” pero como nos ven mujeres solas, nos ofrecen menos y como saben que venimos con una mano adelante, una mano atrás lo van a aceptar, entonces de una u otra forma, estamos dañando el mismo rango salarial, porque por ejemplo, mi esposo está en una consultora donde decían: “no, voy a contratar puros venezolanos” pero realmente, ajá, porque te hace la pega, pero realmente es una mano de obra más barata, sí, y tristemente es así y tampoco los puedo criticar, yo intento no hacer eso, yo igual mantengo mi precio y si les parece caro, mala suerte, porque ese es el rango, ¿me entiendes? Porque al momento que yo bajo mi rango estoy perjudicando a otras personas” (Inés)*

Inés, en su testimonio, devela tres cuestiones importantes. Por una parte, la existencia de la discriminación por parte de los empleadores chilenos, al advertir que al ser “mujeres solas” que están en una situación de vulnerabilidad, le ofrecen menos dinero, puesto que infieren que tomarán el empleo que se les ofrezcan (que en este caso, y tal como lo expresa la entrevistada, con un precio de mercado menor al que ofrecen en su rubro). Por otra parte, la entrevistada tiene una mirada igualitaria en términos de sueldos entre hombres y mujeres, por lo que no justifica, ni deja aparecer la idea de que en el mercado laboral chileno se pueda ofrecer menos dinero a las mujeres que sus pares masculinos, vale decir, ella realiza una “defensa” de su gremio (sin distinguir si son

hombres o mujeres). Por último, devela la existencia en los empleadores chilenos, que abaratan costos (sueldos concretamente) en la empresa al contratar mano de obra extranjera, puesto que están en conocimiento de que quienes lleguen a buscar el empleo, lo aceptarán, y aceptarán a su vez, un sueldo más bajo.

En otro relato, Antonia, da cuenta de situaciones en que se le discrimina por ser mujer. Su explicación apunta a que se debe a una cuestión institucional, a una cultura organizacional machista, a causa de la alta presencia de trabajadores varones y de más edad que ella.

*“(...) recientemente, entró un amigo venezolano también en el área, y veo que el trato hacía él fue distinto como el trato conmigo, con él si se sentaban a apoyarlo, él les preguntaba “ mira tengo tal cosa” y se sentaban ahí, conversaban mucho, entonces yo pregunté “que por qué el trato con él ha sido diferente al trato conmigo” y me decían “no, es que aquí los hombres no somos amigos de las mujeres” (Antonia).*

Antonia menciona en la entrevista que es evidente que en el espacio en el que se desenvuelva exista sexismo y solidaridad entre los pares masculinos. Lo anterior, lo considera como parte de un proceso que le ha significado, por una parte, conocer una dimensión laboral diferente a su área original (ella es contadora auditoria, pero al momento de la entrevista se desenvuelve como encargada de operaciones en una empresa de importaciones), y por otra, ser admitida en un grupo primordialmente masculino. Dentro de estas “estrategias” para que la incorporaran y enseñaran cómo funcionaba el sistema, estaba el de agrandar de alguna manera a los colegas. Ella, insiste, “yo buscaba la manera de “me van a explicar” no sé les tiraba un chiste, o traía galletas le invitaba galletas, o me reía mucho o le contaba cosas”. Esto último, la entrevistada lo describe como un acto de resistencia, el uso legítimo de tácticas que le permitan estar al nivel de las exigencias para poder ser considerada, dado que no está dispuesta a claudicar ni a renunciar a un trabajo que valora y en el que piensa quedarse.

### 3.6 La maternidad y el trabajo

¿Cómo se articula la maternidad y el trabajo al momento de buscar un empleo? De acuerdo a los testimonios de las mujeres, es menos ventajoso para una mujer que es madre poder encontrar trabajo. La opinión de quienes así lo expresan, responde, entre otras cosas, por la experiencia propia que han tenido en entrevistas de trabajo, en donde se les pregunta por la extensión de la familia (para aquellas mujeres que no tienen hijos). Laura es bastante clara con esto, su punto de vista en la siguiente cita, advierte que tanto mujeres como hombres, son “descifrados” en el mercado laboral como sujetos productivos que aportar distintos niveles de rendimientos a la cadena productiva, y la mujer es menos productiva al tener hijos.

*“(...) te preguntan: Quieres tener hijos, tienes hijos o, yo creo en una entrevista de trabajo esa pregunta está súper orientada a qué tan productivo vas a ser” (Laura).*

Lady por su parte, habla del caso de una desvinculación laboral como forma de penalización por haber quedado embarazada. En esta situación ella cita el caso de una mujer chilena para referirse a una cuestión de género, sin hacer una distinción de nacionalidades, es decir, refiere a algo que le sucede a las mujeres en general.

*“(...) para toda persona que es madre y es migrante por supuesto que es mucho más difícil conseguir trabajo y también he notao’, por lo menos no en mi caso, pero si en conocidos, o en conocidas que a lo mejor vienen o tienen hijo cuando van a hacer alguna entrevista de trabajo o empiezan a trabajar en algún trabajo, como que le dicen : “si sales embarazada, cuando regreses te botamos” [¿HAS SABIDO DE ESO ACÁ EN CHILE] sí, si [¿CON OTRAS VENEZOLANAS?] nunca ha sido mi caso pero si lo he escuchado” (Lady).*

Las entrevistadas más jóvenes de la muestra, en edad fértil y sin hijos, también se refieren a situaciones en los que han sido consultadas en entrevistas de trabajo, si estaba en sus planes ser madre o no. Millaray, por ejemplo, comenta que en situaciones como estas, no se puede ser totalmente sincera, puesto que hace peligrar las posibilidades ser

contratada.

*“(...) porque cuando uno entra a trabajar la pregunta que le dicen: “está pensando en tener hijos pronto” entonces uno no sabe... [TE PREGUNTARON EN LA ENTREVISTA] sí, y uno no sabe si lo que va a responder es bueno o es malo [YA, TE PONE EN APRIETOS] claro, entonces como que, yo en un momento estaba sin planes de nada y yo dije: “no, en el momento no” pero siento que si alguien considera que, siento que de cierta forma va a afectar que lo acepten o no” (Millaray).*

Las situaciones que se mencionan es atingente para todas las mujeres en el país ¿qué diferencia hay entre estas circunstancias y la de una mujer chilena? Su principal distinción se presenta para el caso de la mujer extranjera, en que la variable género-maternidad, se suma a los elementos de raza y clase, en una sociedad que manifiesta su patriarcado con diferencias de género que se establecen de forma implícita en el marco de la productividad y del mercado de trabajo.

### **3.7 Autopercepción de las mujeres migrantes en el mundo laboral chileno**

Los testimonios que se recogen sugiere que la mirada de las entrevistadas, frente a preguntas como: “¿Crees que las mujeres migrantes ocupan trabajos tradicionalmente femeninos en Chile?”, tiene posiciones divididas entre las participantes, debido a que algunas asienten que sí existen empleos que “son” para mujeres migrantes, principalmente para aquellas que están iniciando su trayectoria laboral, siendo el área de servicios o de cuidados el que más ofertas laborales ofrece, mientras que, desde otro punto de vista, algunas mujeres plantean que la división sexual del trabajo es menos común actualmente que años atrás.

*“No, o a ver, no porque o sea todos tenemos perfiles diferentes, ya, y hay mujeres que, por lo menos hay mujeres taxistas, mujeres que manejan el bus, otras que manejan la montacargas, ósea no, creo que no, todo depende de lo que nos hayamos acostumbrado a hacer...” (Jennifer)*

Dentro de las reflexiones, algunas mujeres consideran que en Chile han notado cierta “segregación por nacionalidad” en lo que respecta al ejercicio de algunos trabajos, señalando el caso de las mujeres peruanas, como uno de estos, que se emplean mayoritariamente en el área de servicios domésticos puertas adentro. A su vez, reconocen que este sector, a saber, cuidados, es una puerta de acceso al campo laboral para muchas mujeres migrantes (como también para colombianas y venezolanas que han llegado en este último tiempo, señalan) dado que les permite gestionar de forma rápida y favorablemente su situación migratoria en el país.

*“(…) pero por ejemplo las nanas, que son todas peruanas, es como “ya y están designadas para eso” las nanas son peruanas, las que limpian son haitianas, las que atienden son venezolanas, así, como que las meten en una caja y están guardadas para hacer eso, si, es demasiado notorio” (Gina).*

Sobre esto, Carolina Mora (2008, 2009), arguye que la exclusión social de los migrantes tendrá relación con la estratificación social que éstos adquieran. Lo anterior se verá determinado por variables como: el género, la raza, la etnia o la clase, pero además, estará mediado por una estratificación multidimensional de tipo simbólica y material que generará particulares condiciones, oportunidades y experiencias sociales de los migrantes. De acuerdo a la autora, habrá una estratificación diferente entre el país de acogida y el país de origen –puesto que la segregación social no será necesariamente igual entre una sociedad y otra-, lo que implica, “*un proceso de rearticulación de identidad*” (2008, p.132).

Por otra parte, destaca el hecho de que las mujeres colombianas y venezolanas se perciban así mismas en el mundo laboral chileno, como mujeres amables, lo que les entrega réditos al momento de emplearse en áreas de servicio al cliente, por ejemplo. Esto, es entendido como una ventaja comparativa con sus pares masculinos y con las mujeres chilenas. A continuación, ante la indagatoria respecto una mirada cosificada hacia la mujer, la entrevistada dice que identifica en ello una práctica machista en la sociedad de

acogida, sin embargo, esto no supone una dificultad significativa al momento de emplearse.

**“Entrevistada:** (...) manicuristas son puras colombianas, venezolanas la mayoría también, recepcionistas también, conozco muchas venezolanas que las eligen para recepcionistas porque tienen una cara bonita igual que a las colombianas, el simple hecho de que a la vista son atractivas entonces la agarran como objeto, eso también se ve mucho ese tipo de cosas, “ah, es bonita” “ ah, tiene buena presencia” en venezolanas, colombianas, es lo mismo, como ese pensamiento que ellos creen que uno no capta, pero si capta, porque piensan que el caribeño es como regalada, por ratos quizás, uno lo entiende, uno lo capta

**Investigadora: Y qué opinas de eso, como de ese objeto que...**

*Entrevistada: Ahí sí, creo que es un poco machista [¿ES MACHISTA?] es machista y discriminatorio totalmente, pero son muy pocas veces que he escuchado ese tipo de cosas, que me entero, pero si los hay” (Millaray).*

En relación a la pregunta, “¿Consideras tú que las mujeres enfrentan mayores obstáculos que los hombres al emigrar?”, las respuestas apuntan a diferentes formas de “fragilidad” a las cuales pueden verse expuestas. Por una parte, se refieren a posibles engaños frente a situaciones contractuales o bien, a caer en redes de trata de personas o trabajos con malas condiciones laborales.

*(...) son más propensas al abuso, que pueden caer en redes de trata, de prostitución, inclusive en que por las necesidades también llegan a hacer trabajos que no harían en su país y que de alguna forma para ellas están siendo como indignas, eso creo” (Juana)*

Destaca en este relato la distancia con la que Juana se plantea respecto de las mujeres migrantes al hablar en tercera persona, de alguna manera, distingue –y no se incluye en ese grupo- que existan mujeres que están en condiciones de “mayor vulnerabilidad”, que en la desesperación e inseguridad optan por emplearse en trabajos que rechazan para sí misma y que desapruaban los demás (sociedad de acogida). Esto último hace figurar dentro de este relato, la existencia de una imagen propia, que difiere

de aquel grupo de mujeres que migra de forma más precaria y que están más expuestas a ser “víctimas de”, quitando toda capacidad de agencia a aquellas mujeres.

El ingreso al mundo laboral en una cultura diferente, supone también un trato distinto que, en el caso de Rosa, es señalada como una discriminación hacia la mujer, ambigua y difícil de interpretar. Con esto, la entrevistada reconoce que es complejo distinguir cuando se está discriminando por ser mujer o, si el trato que le dan los chilenos, es propio de la sociedad de acogida, vale decir, si es la forma en que tratan los chilenos a los extranjeros. Esta situación, además, está atravesada por la carencia de redes con nacionales que le permitan distinguir si ese trato o comportamiento es común o anormal.

*“uno está solo y uno no conoce o no sabe a dónde recurrir por ayuda, ayuda de la que sea, sea una ayuda legal o sea una ayuda económica, sea una ayuda...porque de verdad siente que uno está siendo como maltratado, uno no sabe en qué punto empieza el maltrato o en qué punto es la cultura, entonces uno no sabe si lo están diciendo en serio o no” (Rosa).*

### **3.8 Reflexiones en torno a la satisfacción o insatisfacción con la vida laboral**

Desde el punto de vista monetario, existen testimonios, como el de Rosa, que apuntan a que la experiencia laboral en Chile ha sido relevante, sin embargo, este cambio no ha implicado una mejora sustancial en su ingreso económico, vale decir, el sueldo les permite costear su vida en Chile y enviar dinero a su familia en su país de origen pero, bajo una vida austera en el país de acogida.

**Investigadora:** Desde tu punto de vista ¿ha mejorado tu situación laboral y económica estando en Chile en relación a tus trabajos anteriores?

**Entrevistada:** *Pues, yo realmente sentí que cambié de trabajo, no que cambié, cambié de trabajo y de país, no que cambié una situación como tal*

**Investigadora:** ¿Qué quieres decir con eso?

**Entrevistada:** *Porque yo estaba trabajando, estuve unos meses que no trabajé en Colombia y después me vine para acá, seguí trabajando, y fue muy similar en los trabajos, el sueldo es similar, porque aquí como se gana se gasta, lo único diferente es que el cambio de la moneda a mí me favorece para ayudar a mi familia en Colombia*

[PERFECTO] *es lo que yo más valoro acá [SÚPER] porque realmente yo gastar aquí para lo justo y lo necesario, el resto no*” (Rosa).

En el caso de Rosa, los costos de vida que tiene actualmente en el país le permiten tener una autonomía económica que consigue con esfuerzo, y que a la vez está condicionada al señalar que los costos de vida en Chile son elevados, por estos motivos es que lleva una vida austera. Este registro permite dar cuenta sobre la situación de algunas mujeres profesionales pueden experimentar una movilidad social como trabajadoras cualificadas, pero que esta movilidad se ejerce con ciertas restricciones cuando se debe ayudar a las familias en los países de origen, o bien, cuando las limitaciones pasa por la renuncia propia y consciente a la adquisición de elementos o bienes de alto o mediano costo.

Por otra parte, hay casos de mujeres que se muestran satisfechas con el mercado laboral chileno, no solo porque han conseguido otro trabajo, sino que también porque consideran positivo acceder a beneficios que en sus países de origen no tenían. En el caso de Jennifer, la entrevistada considera como un beneficio estar inscrita en una caja de compensación, que le entrega beneficios para ella y su familia, como también contar con casino que le provea de colación durante sus jornadas laborales.

*“Tengo entendido que por lo menos lo de la caja de compensación para mí es un beneficio muy grande, el no tener que llevar mi comida, porque me prestan el casino, que tengo un transporte, y que si salgo del turno de la mañana voy a tener la tarde para ver a mi hija que si estoy en la tarde ya la vi por la mañana, que si estoy de trasnoche ya estoy todo el día con ella, entonces o sea, eso para mí es beneficio”* (Jennifer)

Los testimonios de las mujeres de ambos colectivos, apuntan a que la situación económica se presenta “estable” toda vez que se tenga empleo, sin embargo, señalan también que los costos de vida son altos. Principalmente por tener que ocupar parte de su presupuesto en ropa –durante el invierno, por ejemplo-, ítem que no figuraba como relevante cuando llegaron a vivir al país, pero que con el tiempo, se vuelve sustancial. La

diferencia en el clima entre su país y Chile, es algo que muchas veces no se mira con importancia hasta que se llega a vivir al país.

### **3.9 Segunda Síntesis: El reverso del proceso de incorporación laboral de las mujeres**

Según los antecedentes del Informe de la CELADE (Cortés, 2005), quienes inician sus trayectorias migratorias de forma intrarregional, son mujeres jóvenes, en edad productiva, madres solteras o jefas de familia. Las causas de su emigración responden a la cercanía geográfica, proximidad cultural, idioma, como también a las motivaciones personales, condiciones de vida en el país de acogida y mercado de trabajo al que se van a incorporar. En este último caso, para las mujeres que deseen emplearse, será relevante encontrar mercados con mejores estándares que los del país de origen, sin embargo, los mercados a los cuales se terminan por incorporar son más bien precarios, lo que no favorece a una mejora en términos de crecimiento profesional, menos cavando en muchos casos su autonomía como sujetas sociales de derecho. Lo anterior, se suma a otros riesgos como la trata de personas, los abusos laborales, la violencia sexual, física o psicológica, situación que las presenta como personas vulnerables en relación a sus derechos humanos.

En lo que respecta a las mujeres de esta investigación, puede afirmarse, tal como lo menciona Cortés más arriba, que las mujeres que migran desde Colombia y Venezuela lo hacen incentivadas por los mismos motivos (cercanía geográfica, proximidad cultural, entre otras), siendo Chile, según afirman, un país que ofrece mejores oportunidades para vivir y trabajar, así como también, señalan en otros casos, cuentan con algún familiar, conocido, amigo o ex compañero de trabajo o estudios, que reside en el país, lo que permite tener referencias del “pulso” laboral o sobre aspectos de documentación y vida en Santiago, por ejemplo. En lo que respecta a su desarrollo laboral, éstas compartirán elementos con mujeres chilenas, aunque particularmente en el caso de las mujeres migrantes deberán “sortear” dificultades que estarán mediadas por la sociedad de acogida, burocratización para obtener una visa de trabajo, legalización del título profesional, además de los elementos racistas, sexistas, de discriminación hacia el otro.

A lo anterior, se suma el “machismo institucional” que se expresa con mayor nitidez en quienes se encuentran en edad fértil, esto por el “peligro” que supone que una mujer se convierta en madre. Aun cuando en Chile existan derechos laborales para mujeres que sean madres, el temor de las empresas radica en los costos asociados a tener empleadas con fuero maternal –en caso de quedar embarazadas-, por lo tanto, se genera una predisposición por parte del empleador a escoger a hombres, antes que mujeres, según los testimonios de las mujeres participantes en este estudio. En la investigación las mujeres comparten experiencias personales, como también citan situaciones de otras mujeres (chilenas, no extranjeras) que se han sido removidas de sus empleos tras convertirse en mamás, lo que evidentemente genera inseguridades en quienes aún no son madres o se lo están pensando.

Por otra parte, las entrevistadas manifiestan elementos que son propios de la sociedad de acogida y que dice relación con la autopercepción de ellas mismas y de cómo se sienten observadas por la sociedad chilena. Tanto mujeres colombianas y venezolanas, se reconocen así mismas como personas mucho más amables que las nacionales, situación que les remite ventaja en trabajos donde hay vacante para sectores como atención o servicio al cliente, careciendo, en algunos casos, de una mirada crítica sobre la cosificación de cuerpos o de los estereotipos. Así mismo, perciben una “segregación laboral por nacionalidad” en los puestos de trabajo para mujeres migrantes, posicionando a las mujeres venezolanas y colombianas en espacios de interacción con el público.

Finalmente, destaca en el caso de la comunidad venezolana, la autopercepción de ser una comunidad que vive precariedades. Reconocen que muchos de los inmigrantes de su comunidad son altamente calificados que han debido desempeñarse en tareas de oficios o servicios, sin contar con un reconocimiento legal y social de su carrera profesional. Esto, los posiciona como personas “necesitadas” en el mercado, que repercute en estar más expuestos a irregularidades en términos de contrato de trabajo, sueldos y horarios, todo esto a causa de la necesidad urgente de percibir dinero y del desconocimiento de la normativa laboral.

En la investigación, las mujeres migrantes trabajadoras que no son madres, manifestaron que, aun cuando éste sea un proyecto que tienen en mente, es necesario postergarlo en esta etapa, dado que no armoniza con su actual momento vital, mientras que, para quienes ya fueron madres, afirmaron que no buscan ampliar más su familia –por asuntos de edad o económicos-. Por último, también hubo mujeres que expresaron que no querían ser madres, ni en el mediano, ni en el largo plazo.

Las mujeres que son madres, se refirieron principalmente a la formación escolar y los horarios de clases de los hijos e hijas, como un elemento que interseca con el crecimiento profesional o laboral y horarios de trabajo de ellas. Lo anterior, se debía a que en la mayoría de los casos, las mujeres son las principales y únicas adultas responsables de sus hijos e hijas, con esto se quiere decir que no necesariamente cuentan con una pareja, o bien, que los hombres se desentienden de actividades de cuidado. En este sentido, más que cuestionar a las parejas o maridos por una división sexual del trabajo, la salida del hombre a trabajar, es ocupada como una estrategia familiar, debido a que los hombres pueden conseguir trabajo antes que las mujeres –al menos así es señalado por las entrevistadas-. Ahora bien, sobre este punto también existen divergencias en los discursos, dado que también se suscitaron situaciones en que las mujeres estaban empleadas y los hombres desempleados, por lo que éstos asumían las tareas domésticas, aunque esto se dio con mayor frecuencia en los casos de las mujeres profesionales que no tenían hijos o hijas.

Los testimonios dan cuenta de lo relevante que son las redes de apoyo para poder hacer una vida compatible entre la maternidad y el trabajo, convirtiendo las amistades o la familia en actores claves para acudir en caso de emergencias –en el caso venezolano, es común encontrar casos de mujeres que tienen más de un familiar viviendo en Chile que sirve de red de apoyo, pero no es así para todos los casos-. También se suscita una situación en la que pueden pagarle a una persona que sea cuidadora de la casa o de los hijos, lo que permitiría hacer más compatible los horarios de trabajo para las mujeres migrantes trabajadora, mientras que, en otros casos, la falta de presupuesto es tal, que son

los hombres (parejas) que deben salir a emplearse en horario completo y las mujeres las que deben quedar a cargo de la casa y la crianza. En estos casos, se procura desarrollar trabajos que puedan ser llevados a cabo en el hogar, como la venta de catálogos de productos de belleza, sin embargo, al carecer de redes con nacionales, es difícil conseguir consumidores para lo que ofrecen.

#### IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

Indagar sobre las mujeres-migrantes-trabajadoras, de dos comunidades latinoamericanas, que han sido relevantes en la última migración en la capital de Chile, ha permitido responder a la pregunta “¿Cómo son los procesos de inserción laboral de las mujeres migrantes colombianas y venezolanas que viven en Santiago?”, en función de los objetivos general y específicos en los que se desagregó la pregunta principal.

La dimensión económica, representada como lo macro o internacional, dentro del marco interpretativo de la teoría migratoria, está articulada con lo micro o sociológico, la cual se expresa bajo una dimensión cultural. Ambas variables –cultura en la sociedad de acogida y género en las migraciones- permiten observar la feminización de las migraciones en el mercado laboral chileno.

En este sentido, una parte de las mujeres que forman parte de esta investigación podrían ser definidas como “migrantes económicas” (Sutcliffe, 1998) debido a que las motivaciones estarán orientadas a mejorar su situación financiera, mientras que en el caso de la población venezolana, encontrará el origen de la migración en una crisis económica a causa de la situación político-social del país.

Del mismo modo, otra parte de la muestra, advierte que la migración es un proceso que ha cambiado “en la marcha”, dado que tras iniciar el proyecto migratorio por motivos de estudios, por ejemplo, se ha transformado en una migración de más largo plazo que el concebido al comienzo de éste. Tal como dijera Micolta (2005), la durabilidad del viaje estará interferida por los factores propios que constituyen parte de las decisiones del inmigrante, lo que vuelve la migración algo dinámica y fluida. En otras palabras, existen situaciones ajenas o personales para cada caso que extienden la migración de las sujetas.

En lo que respecta a la hipótesis central planteada al comienzo de la investigación, a saber, la migración femenina actual no aporta autonomía económica o física del modo que podría pensarse, a propósito del lugar de origen de las migrantes (migración sur-sur), si no que fortalece al sistema capitalista actual en el marco de una economía global, es aceptada, puesto que durante la investigación se da cuenta de una reproducción social que,

a) En el caso de las mujeres que se emplean en el sector terciario viven con sueldos bajos (no mínimos) que les permite vivir en Chile y enviar dinero a los países de origen, mas no ahorrar de manera significativa para retornar en el futuro ni mejorar su autonomía económica y física.

b) Lo mismo ocurre en el caso de las mujeres profesionales. Si bien ellas pueden ejercer en su área de estudios, teniendo mejores condiciones laborales, su economía es austera, es decir, la movilidad social que tienen es restringida, y en muchos casos, la antigüedad en la empresa, antes que el grado económico es lo que otorga un sueldo un poco más elevado que el resto de sus congéneres.

Por otra parte, al momento de encontrar trabajo, las redes también cumplen un rol importante. Las inmigrantes que se insertan en un contexto social que les permita ampliar su red con nacionales, serán quienes hayan establecido una relación de pareja con chilenos –que curiosamente, se presenta sólo en dos casos de la muestra del estudio- o que hayan estudiado en universidades chilenas, siendo en el primer caso improbable que éste sea un “nexo” para mejores opciones laborales –dado que dependerá a su vez del área en el que se desempeñe el nacional y la mujer migrante- y, en el segundo caso, la casa de estudio será solo una puerta de entrada para compartir con otros chilenos y/o mejorar el currículo para ampliar las aptitudes laborales, pero no un lugar para encontrar oportunidades laborales. Cabe señalar en esta parte que, las trayectorias laborales de las mujeres se suscitan bajo un contexto donde los inmigrantes son estratificados por los chilenos, dicho de otro modo, existe un rechazo a causa de un estereotipo a priori según sea la comunidad a la que pertenecen, que no favorece al proceso de integración de este “otro” en la sociedad, y que tampoco favorece a la incorporación laboral de los inmigrantes.

Otros antecedentes aportados de las entrevistadas, se desprende lo siguiente:

(1) No es posible definir un modelo de inserción exitoso al mercado laboral por parte de los inmigrantes. Por tanto, es vigente el “límite” de las redes que favorece a la “unidad de contradicciones” (Woo Morales, 1995) al existir prácticas que marginan y segregan a la población migrante, la cual estará definida por la misma comunidad a la que pertenecen.

En otras palabras, las oportunidades laborales comienzan y terminan con las redes de contactos que los colombianos y venezolanos conforman en el tiempo, pero muchas veces por un tiempo limitado y bajo condiciones de alta precariedad. Esto se potencia con el rechazo de la sociedad de acogida al interpretar que los extranjeros vienen a “quitar” puesto laborales a los nacionales (García, 2011).

(2) Existe una importante burocratización y altos costos en torno a la legalización de los títulos universitarios que termina por desechar profesionales extranjeros.

(3) Aun cuando existan escenarios favorables al momento de iniciar el proyecto migratorio, no dependerá solo de ciertas variables (título legalizado, situación migratoria al día, redes con nacionales), sino que de la conjugación a favor de todas éstas, como también, de las oportunidades laborales que existan en el país de acogida, para encontrar empleo no precarizado.

(4) Si bien, las redes o contactos que se realicen con nacionales puede favorecer a una futura inserción laboral, esto también dependerá del contexto en el que se conozca a los nacionales, dado que tal como lo demuestra Páez (2008), esta red se amplía cuando se ingresa a un plantel de estudios en el país para recibir una formación continua o especializada, sin embargo, esto tampoco es garantía de trabajo, y por otra parte, se debe considerar el factor económico como fundamental, dado que ingresar a estudiar supone contar con un presupuesto que desembolsar, situación que ve reducida las posibilidades de preparación.

(5) Resulta más ventajoso el acceso al mercado laboral cuando se tiene una vacante definida de trabajo pre-establecida en Chile, antes de iniciar el proyecto migratorio, y con menos posibilidades –o con posibilidades más limitadas-, cuando la búsqueda se hace en condiciones de precariedad económica, dado que impacta en la solvencia del inmigrante y se hace primordial ocuparse y percibir dinero, antes que cuestionar la parcialidad del contrato de trabajo o sus condiciones laborales.

Ahora bien, desde el punto de vista de lo micro o sociológico en la teoría migratoria, expresada en su dimensión cultural (de la sociedad de acogida y el género en la migración), es posible encontrar dos cuestiones fundamentales:

(1) Existe un manifiesto “machismo institucional” que disminuirá las posibilidades laborales a las mujeres –chilenas y extranjeras- en caso de estar en edad fértil y convertirse en madres. La maternidad se posterga por el temor de perder el trabajo o bien, por incapacidad económica en este momento vital.

(2) La mirada que se construye en el país de acogida, a saber, en Chile, sobre los cuerpos femeninos de las mujeres centroamericanas, aportará un nuevo imaginario a la “segregación laboral por nacionalidad”, el cual es percibido por las mismas mujeres entrevistadas como una forma de “encasillamiento” e incluso limitación a las posibilidades laborales que éstas tienen. Cabe señalar que en ambos países –Colombia y Venezuela- existen mayor número de academias de belleza y estilistas, por lo que en el último tiempo ha existido una amplificación de espacios para la manicure o depilación que irá de la mano con el aumento de la población en cuestión.

En este “imaginario” se percibe una “discriminación positiva” para que mujeres colombianas o venezolanas ocupen espacios de interacción social debido a su belleza y amabilidad, a diferencia de otras poblaciones, como la población de mujeres negras, que viven una “discriminación negativa” al estar “designadas” dentro del mercado a tareas de aseo, o la comunidad peruana, que se dedica principalmente a llevar tareas como “nanas” o cuidadoras puertas adentro. Tal como lo expresa Thayer (2011), se suscita un “ethos” en ciertas ocupaciones que son vista para la comunidad de acogida como “trabajos para inmigrantes”, los cuales producen un carga simbólica en éstos, y a su vez, generan un rechazo por lo nacionales, más que por las expectativas salariales, por el estatus que éste genera.

## **1. Reflexiones metodológicas en torno al tema migratorio**

Las migraciones internacionales, como objeto de estudio en las ciencias sociales, se presenta como un fenómeno complejo de observar debido a la cantidad de aristas que se deben mirar a la vez.

Particularmente, en esta investigación, y debido a la “recursividad” o “fractalidad” que presentó en el restablecimiento de ciertos tópicos conceptuales, como en la revisión del documento, tanto en el primer como en el segundo escrito, la experiencia investigativa sugiere que, es sumamente complejo situarlo sin hacer referencia –o más bien, sin dejar de consultar– dimensiones normativas (ley de migraciones, planes de trabajo de instituciones públicas en centros de salud, colegios, municipalidad sobre cómo introducir elementos migratorio), antropológicas (concepto de otredad), sociológicas (recibimiento por parte de la comunidad de acogida, a saber los chilenos), económicas (empleo), y de género (mujeres migrantes, interseccionalidad). En efecto, lo anterior también estará mediado por las variables que se determinen en el estudio, sin embargo, desconocer elementos centrales que son aportados por otros “frentes” de conocimiento es omitir parte de la investigación existente, pero también estudios que aportan riqueza a la mirada del objeto.

Por cierto que lo anterior debe hacerse con cautela, a lo que me refiero con eso, es que actualmente es tan basta la bibliografía que existe en migraciones internacionales, en permanente diálogo con otras áreas que, en algunos casos, se abren “nuevos tópicos” de interés para incluir en la investigación propia, y en eso, es muy fácil perder el rumbo en la revisión bibliográfica. Entonces, más que apelar a conservar una sola dimensión u área de conocimiento, el llamado es a mirar las variables principales que se determinen, y alcanzar el matiz que, desde la epistemología y la metodología mejor ensamblen de para lograr los fines que se han propuesto.

En particular, y refiriéndome puntualmente a este trabajo, el enfoque de género es imprescindible para interpretar las relaciones sociales que se sostienen en el marco de las

migraciones internacionales, como en los vínculos laborales que existen, en las dinámicas de familia (con/sin hijos o familia extensiva) y en el medio (sociedad de acogida) en el cual las mujeres se han establecido durante su trayectoria migrante.

De alguna manera, la adopción de un enfoque que elimine el nacionalismo metodológico podría ayudar a una mirada menos “tendenciosa” sobre la construcción del objeto, pero a la vez, tampoco podemos desconocer que el “locus” desde donde se investigue –incluso en aquellos casos donde exista independencia de la producción del conocimiento– conlleva a ciertas “prenociones” que son necesarias develar<sup>22</sup>, pero al mismo tiempo, sitúan al sujeto y a su contexto. Ese situar al que me refiero, se hace de diferentes modos, desde una escuela de conocimiento, bajo producciones del conocimiento que son ajenas del territorio<sup>23</sup> desde donde se produjo, en un momento político-social en particular del país de origen – crisis económica, reformas en materia migratoria, lugar de establecimiento del migrante, entre otras-, y a su vez, bajo una metodología que puede ser *la única* experiencia de entrevista entre el/la entrevistado/a y el/la investigador/a<sup>24</sup>.

A partir de lo expuesto, sería interesante preguntarse para este y otros casos similares a este tipo de muestras pequeñas y con carácter cualitativo, ¿de qué manera la metodología colabora en la construcción de un “modelo/plataforma/marco de acción” que permita interpretar de mejor forma el estudio de las migraciones? ¿con qué herramientas nos acercamos a mirar<sup>25</sup>?, ¿bajo qué tipo de encuentros<sup>26</sup>? ¿con qué enfoque?, y por último, ¿convocados por quien<sup>27</sup>?

---

<sup>22</sup> A través de lecturas y revisitando áreas colindante a la cual el/la investigador/a se ubiquen.

<sup>23</sup> Con esto se quiere decir estamos leyendo teoría migratoria internacional elaborada por casos de otras migraciones Norte Sur en Occidente, de otros momentos económicos, y en ocasiones, carecemos de elementos bibliográfico para comprender a la comunidad que estamos observando, o bien, desconociendo incluso su propia percepción sobre el sujeto migrante o su mirada en torno a las migraciones internacionales.

<sup>24</sup> Aún cuando exista muy buena recepción por parte de el/la entrevistado/a, los encuentros no reportarán la misma riqueza cuando ya ha existido una instancia previa de contacto entre el/la investigador/a y el/la entrevistado/a. De alguna manera, se establece mayor “comodidad” cuando existe un informante clave pero, a su vez, una experiencia previa a la entrevista que se consigne.

<sup>25</sup> Entrevistas en profundidad, entrevista grupal, grupos de discusión, focus group, entre otras.

<sup>26</sup> ¿Cuántas veces es necesario registrar? ¿Una sola entrevista es suficiente? ¿Por qué no?

<sup>27</sup> Desde la academia universitaria, desde la autogestión, desde el Ministerio de Interior, desde el Centro de Salud Familiar de la comuna.

Volviendo a la investigación, hubo cuestiones metodológicas del presente estudio que en la distancia pueden observarse con apremio para considerarlo en otro momento para facilitar una lectura de los resultados. En forma de autocrítica, pero a su vez, de “lección”, en el caso de la definición del tiempo *máximo* en el país, es perentorio poner un “techo” en el periodo de estadía en el país de llegada, pues podría facilitar la interpretación sobre la experiencia vivida en el país de acogida. Lo mismo ocurriría al querer orientar la muestra únicamente a un periodo de tiempo determinado, vale decir, proponer únicamente como muestra, a personas que lleven 5 años viviendo en Chile –en qué periodo, eso queda a criterio del investigador-. La autocrítica anterior apunta a identificar las existencias de ciertas impresiones que él o la inmigrante, en su calidad de inmigrante, van “decantando”. Con esto quiero se decir que, en la trayectoria como migrante, la sensación de “descubrimiento” por las costumbres o formas de vida en el país de acogida, van cambiando y se va produciendo una suerte de decantación de aquellas sensaciones que aportaban nuevas sensaciones a la experiencia reciente del arribo. Se identifica una pérdida de “encanto” del primer encuentro, que disminuye o se asienta. También es cierto que, según sean las condiciones en las que se llega a vivir, y a los contextos en los que se inserten, existan experiencias que no logran sintonizar con la cultura del país de acogida. Esto puede estar relacionado por cuestiones materiales (situación de precariedad, vivienda, idioma) o relacionales (ausencia de contacto con los nacionales). En cualquier caso, la “recursividad” que se genera a partir de las experiencias en las entrevistadas, permiten construir distintos grados de cercanía con los nacionales, y con la experiencia propia. De alguna forma, esto es lo que aporta “densidad” a la experiencia migrante.

En lo que respecta a las fuentes de información secundaria, como los datos demográficos o cuantitativos para las migraciones, existen ciertas “situaciones migrantes” que terminan por “desvirtuar” la representación en la población. Actualmente no existe una única visa para ingresar al país, por lo que se vuelven ambiguos o imprecisos los datos. Algunos datos fueron cotejados por el INE en el momento de aplicación del CENSO abreviado 2017, otros por la PDI al ingresar al país y, por último, el Departamento de

Extranjería y Migraciones realiza articulación de los antecedentes para la solicitar la visa correspondiente –por tanto también maneja su fuente de datos-. Al figurar distintos tipos de información de acuerdo al tipo de visa<sup>28</sup>, existe una interferencia por falta de actualización y correlación de datos en las instituciones mencionadas, dejando a una población sin contabilizar en caso que se encuentren como “ilegales”, al tener que permanecer a la espera de sus documentos provisorios o definitivos. Más allá de la discusión metodológica para determinar un número concreto de encuestas (en caso que fuera un estudio estadístico sobre migraciones internacionales, por ejemplo), actualmente, bajo una política migratoria que no favorece el establecimiento de los inmigrantes en el país, se producen dos cosas: por una parte las personas que ingresan al país lo hacen bajo una visa de turista que, de no ser renovada a una de trabajo o a una extensión de ésta (vale decir, 90 días más para seguir estando legalmente en el país como turista), o bien, que posea cualquiera de las otras categorías de visa, se complejiza aún más la visibilización de la población migrante al momento de estudiarla.

---

<sup>28</sup> Actualmente existe 16 visas temporarias que han ido en aumento con el tiempo. Estas son: 1. Extranjero con vínculo con chileno(a) 2. Hijo(a) de extranjero transeúnte 3. Vínculo con familiar con permanencia definitiva 4. Ex residente 5. Religiosos 6. Jubilados y rentistas 7. Inversionistas y comerciantes 8. Profesionales y más de un contrato 9. Profesionales y técnicos de nivel superior 10. Personas con dos o más contratos de trabajo 11. Remunerado en el exterior 12. Periodista o profesionales de medios de comunicación 13. Embarazadas y tratamiento médico 14. Ciudadanos del MERCOSUR 15. Por motivos laborales 16. Unión Civil (Rojas, 2016) 17. Visa de responsabilidad democrática a inmigrantes venezolanos 18. Visa humanitaria para haitianos.

## **V. Reflexión Final: La “Secundarización” de las mujeres migrantes trabajadoras**

Las migraciones internacionales en Chile durante los últimos años viven una “paradoja liberal” (Hollifield, 2006), es decir, experimenta una apertura del mercado que se expresa en tratados de libre comercio, exportación e importación de bienes y servicios y, llegada de mano de obra a bajo costo. En este contexto, se produce la sustitución de trabajadores nativos por trabajadores inmigrantes, quienes pasan a ocupar el escalafón más bajo de empleos que no son considerados por los nacionales al no cumplir con sus expectativas. Así mismo, la existencia de una ley migratoria anticuada, burocrática y compleja, ha convertido el tema de las migraciones en un tema polémico.

Las migraciones se han vuelto un tema controvertido por varios motivos, uno de éstos, es el impacto que ha generado en la institucionalidad chilena debido a una precaria dotación de funcionarios e infraestructura para atender los asuntos migratorios, pero también, porque se sostiene sobre un Decreto de Ley (1975) que tiene como objetivo la restricción en el acceso a personas de otras nacionalidades, lo que ha producido un “desfase” con el actual momento económico en el que Chile es percibido por terceros como un país atractivo en la región.

Lo disputado en las migraciones en este último tiempo, puede ser explicado por el antecedente económico que “promueve” la llegada de más inmigrantes y también, por la complacencia de una normativa que favorece la vulneración de los derechos políticos y económicos de las personas que provienen del extranjero. Tal como dijera Mármora en García (2011), las migraciones se han vuelto funcionales al principio de la liberalización del mercado. Bajo este contexto, existirán dos mercados laborales en el país, uno para los nacionales y otro, para los extranjeros, el que a su vez, estará mediado por el género, la raza y la clase.

Las mujeres migrantes trabajadoras se sienten alentadas a iniciar una trayectoria migratoria y buscar un empleo en Chile, teniendo como incentivo el desarrollo de mejores expectativas que supongan elevar su calidad de vida, sin embargo, en muchos casos, no

existirá el desarrollo de una autonomía económica y física que se traduzca en acceso a patrimonios económicos (bienes materiales a su nombre, posibilidad de ahorro o endeudamiento, entre otros), como también, en conservar cierta autonomía respecto de los cuidados, entendiendo esto como trabajo reproductivo.

El trabajo reproductivo, en el ámbito de las migraciones, es un nicho laboral que moviliza a las mujeres de un lugar a otro, y que evidencia, entre otras cosas, la vigencia de los roles y responsabilidades del género femenino en los mercados del cuidado. Este último, tal como dijera Federici (2013, 2017), que no es considerado como un trabajo que contribuye a la acumulación capitalista, porque no crea mercancía, ha sido -y seguirá siendo-, una actividad económica asignada al sexo femenino, que no reporta un salario sustancioso, impactando en la estructura familiar de estas mujeres y contribuyendo a su vez a la reproducción de la pobreza o de las precariedades. Cabe señalar sobre esto último, que el tiempo que las mujeres destinan en el trabajo reproductivo, será el doble de tiempo que el de los hombres, lo que nos sugiere revisar la matriz patriarcal que incide en el mercado, como en el sistema familiar, para subvertir y transformar la idea de quienes sostienen que las tareas domésticas son únicamente femeninas.

No obstante, también es necesario tensionar esta idea de autonomía económica y física, haciendo las siguientes preguntas: ¿a qué clase de autonomía aspiran las mujeres migrantes trabajadoras?, ¿cómo impacta la autonomía económica de una mujer sobre otra mujer que aspira también a obtener su propia autonomía económica?. En definitiva, parece ser que lo que se consigue en estos casos es una autonomía del consumo, el cual se verá subordinado por otros tipos de “autonomías”. En este sentido, la posibilidad de que una mujer pueda “moverse libremente”, en su agenda cotidiana, asistiendo el “frente” hogar/trabajo/hijos, estará mediado por esta posibilidad de conllevar aquellas actividades que resultan demandantes, que son de carácter doméstico y que generalmente se asumen de forma personal -o bien, son llevadas a cabo por otras mujeres dentro del espacio familiar (tías, abuelas, hermanas)-. Por lo tanto, esta autonomía económica de la cual refiero, es un espacio simbólico y real en disputa. Es real porque es cierto que existen mujeres que pueden desarrollar un trabajo productivo y reproductivo a la vez, ayudadas

por terceras a través de la externalización y mercantilización del trabajo reproductivo, y simbólica, porque en la medida que las mujeres puedan ser parte de un acceso igualitario a los mercados laborales y activos económicos, podrán cambiar estadísticamente las actuales cifras en torno al género femenino en el ámbito laboral.

Hecha la observación anterior, no se debe confundir el propósito principal de este asunto que subyace a la cuestión de fondo: el llamado no es a un cambio cuantitativo en la inserción laboral de las mujeres en los mercados calificados y no calificados, como tampoco se trata de una salida en masa de las mujeres migrantes del trabajo doméstico; la lucha simbólica y real antes mencionada debe subvertirse en el ámbito privado de la vida de las familias, bajo un sentido de corresponsabilidad de las tareas domésticas entre hombres y mujeres, la dignificación de los trabajos de cuidados o reproductivos a través de sueldos dignos con contratos laborales y el término de la explotación de la mano de obra. Ir detrás del logro de la autonomía económica y física, supone en muchos casos la explotación de mujeres que están dispuestas a desempeñar aquellas tareas domésticas (generalmente mujeres más pobres), lo que entregaría entonces una “seudolibertad” de consumo para quienes puedan pagar el servicio reproductivo, favoreciendo con esto la reproducción social de la feminización de la pobreza.

La situación anterior plantea otras preguntas que son urgentes y necesarias de responder, considerando que el sistema capitalista refina sus mecanismos para producir y reducir costos en la mano de obra, ¿de qué manera dialoga el capitalismo con el género, en el marco de un sistema patriarcal que ha definido los roles entre hombres y mujeres?, ¿qué tan favorecedor son las migraciones para las autonomías físicas y económicas en las mujeres que deciden iniciar una vida laboral fuera de su país de origen? La respuesta estará en la evaluación personal de las mujeres que han decidido emigrar, sin embargo, desde el punto de vista de las ciencias sociales, es necesario incorporar aquella dimensión del género en lo económico para establecer premisas que faciliten lecturas contemporáneas en torno al ámbito del trabajo.

## VI. ANEXOS

### 1. Identificación de las sujetas participantes

Nº	Nombre ficticio	Situación Visa	Edad	Actividad Laboral	Hace cuanto tiempo trabaja	Tiempo viviendo en Chile	Tiempo que trabaja en Chile	Nº de hijos	Nacionalidad
1	Laura	Def	28	Contadora auditor	9 años	4 años y medio	4 años y medio	0	Colombia / Eje Cafetero
2	Juana	Def	33	Gestora Cultural	11 años	1 año y medio	1 año	0	Colombia / Cali
3	Anabel	Def	32	Mediadora de Lectura	13 años	10 años	10 años	1	Colombia / Bogotá
4	Rosa	Def	29	Enfermera	7 años 9 meses	5 años y medio	4 años y medio	0	Colombia / Villavicencio
5	Millaray	Def	23	Asistente de Marketing	3 años	2 años	2 años	0	Venezuela / Caracas
6	Inés	Def	29	Consultor SAP	13 años	1 año y 10 meses	1 año y 10 meses	0	Venezuela / Caracas
7	Lady	Def	34	Encargada de campo	15 años	2 años 8 meses	2 años y 6 meses	1	Venezuela / Caracas
8	Antonia	Def	44	Operaciones de comercio ext.	27 años	1 año y 5 meses	1 año y 3 meses	3	Venezuela / Islas Margaritas
9	Jennifer	Tem	36	Operaria de Producción	20 años	1 año y 2 meses	9 meses	2	Colombia/ Cali
10	Ivonne	Def	36	Auditora	16 años	3 años	3 años	1	Venezuela/ Maracay
11	Nicole	Def	27	Asistente de adm./Recepcionista	8 años	3 años	2 años y 8 meses	0	Venezuela/ Cagua
12	María Rosa	Tem	30	Dueña de casa	13 años	1 año	En búsqueda de empleo	3	Venezuela/ Aragua
13	Gina	Def	37	Socióloga	20 años	2 años	2 años	1	Colombia / Villavicencio
14	Carmen	Tem	29	Barista (Periodista)	8 años	2 años 1 mes	1 año 5 meses	0	Venezuela / Carora
15	Lucía	Def	32	Tec. En Admn.	12 años	5 años	5 años	0	Colombia / Bogotá
16	Luisa	Tem	37	Vendedora	20 años	1 año 7 meses	1 año 6 meses	2	Colombia / Pereira



## 2. Pauta de entrevista en profundidad semi-estructurada

Universidad Alberto Hurtado  
Dpto. Ciencias Políticas y RRII  
Facultad de Ciencias Sociales  
Magíster en Estudios Sociales  
y Políticos Latinoamericanos



**UNIVERSIDAD  
ALBERTO HURTADO**

### **PAUTA DE ENTREVISTA 2da VERSIÓN TRAYECTORIAS LABORALES EN MUJERES MIGRANTES EN CHILE INVESTIGACIÓN DE MAGÍSTER**

Presentación (quién soy, qué hago aquí, cuál es el motivo de la entrevista, contar cuánto tiempo durará y la finalidad) entregar la hoja de consentimiento informado, hacer hincapié en que se resguardará confidencialidad y anonimato y que es una investigación sin fines de lucro. Por último dar los agradecimientos correspondientes.

#### **PRIMERA PARTE: Antecedentes de referenciación**

- 1) ¿De dónde eres?
- 2) ¿Qué edad tienes? ¿Tienes hijos/as?
- 3) Actualmente, ¿en qué comuna de Santiago vives?
- 4) ¿Cuál es tu situación migratoria actual? (¿Regular o irregular?)
- 5) ¿Cuál es tu último grado de estudios cursado?

#### **SEGUNDA PARTE: Motivaciones, opiniones y redes migratorias**

- 6) ¿Qué te motivó a emigrar a Santiago de Chile?
- 7) ¿Viniste al país sola o con familia/amigos/as?
- 8) Antes de llegar a vivir a Chile, ¿habías visitado el país? ¿tenías algún conocido/a venezolano/a o colombiano/a (según corresponda) que viviera en el país? (referencias acerca de Chile)
- 9) Desde tu punto de vista, ¿consideras que ha aumentado la población de personas migrantes de origen colombiana/venezolana en Chile?
- 10) ¿Cómo te has sentido en Chile durante este tiempo que llevas viviendo en el país?

- 11) ¿Cuáles han sido las mayores dificultades que has enfretado? (en la vida como inmigrante en Chile, dentro o fuera del trabajo)
- 12) ¿Tienes actualmente contactos con amigos venezolanos/as o colombianos/as en Chile? ¿cómo es la relación con ellos? (se ven solo para festejar o han establecido una relación más cercana)

### **TERCERA PARTE: Trayectorias Laborales**

- 13) Desde tu punto de vista ¿Es muy difícil encontrar trabajo en Chile? ¿Por qué?
- 14) ¿Cuál fue tu primer trabajo al llegar a Chile?
- 15) Y posteriormente, ¿cuáles han sido los trabajos que has desempeñado en Chile?
- 16) ¿Te sientes satisfecha en tu actual empleo?
- 17) Desde tu punto de vista, ¿ha mejorado tu situación laboral y económica estando en Chile en relación a tus trabajos anteriores en tu país de origen?
- 18) ¿Qué opinas sobre las condiciones laborales (horarios/sueldos) del trabajo que actualmente tienes?
- 19) ¿Cuáles son tus expectativas laborales para el futuro?
- 20) ¿En algún momento, a futuro, te planteas ser madre y tener una familia? ¿En Chile o en Colombia/Venezuela? *-solo si corresponde-*

### **CUARTA PARTE: Interseccionalidad**

- 21) ¿Has sido víctima de discriminación, abusos, malos tratos por ser mujer e inmigrante en el trabajo?
- 22) En relación a las migraciones, ¿consideras tú que las mujeres enfrentan mayores obstáculos que los hombres al emigrar? ¿Por qué?
- 23) ¿Qué opinas acerca de que la visa o documentación para vivir en el país, esté sujeta tan estrictamente a tu situación laboral?
- 24) ¿Crees que las mujeres migrantes (cualquier nacionalidad) ocupan trabajos tradicionalmente femeninos en Chile? ¿Por qué?
- 25) ¿Consideras que es relevante el nivel educativo en Chile para poder emplearse? ¿Por qué?
- 26) ¿Crees que existen distinciones en Chile entre un tipo de inmigrantes y otro (color, aspecto, nivel educativo, lugar de residencia)? ¿Por qué?

### 3. Matriz de Análisis de Datos

	<b>Tipo de Análisis</b>	<b>Objetivo al que responde</b>	<b>Método de análisis</b>	<b>Categoría</b>	<b>Códigos</b>
I parte Mujeres, migrantes, trabajadoras	Análisis del discurso informativo Caracterización del discurso	II, III / Trayectorias laborales y percepciones del mercado laboral	Descriptivo comparativo	Dimensión Laboral	-Dimensión laboral -Dificultades -Género
		I/ Perfil de mujeres migrantes	Descriptivo comparativo	Proyecto Migratorio	-Motivaciones -Habitabilidad -Dificultades
			Descriptivo comparativo	Proyecto Migratorio	-Género

#### 4. Consentimiento informado

Universidad Alberto Hurtado  
Dpto. Ciencias Políticas y RRII  
Facultad de Ciencias Sociales  
Magíster en Estudios Sociales  
y Políticos Latinoamericanos



**UNIVERSIDAD  
ALBERTO HURTADO**

### **CONSENTIMIENTO INFORMADO DE PARTICIPANTES EN INVESTIGACIÓN ACERCA DE TRAYECTORIAS LABORALES DE MUJERES MIGRANTES**

El objetivo de esta carta de consentimiento es para informarle adecuadamente la naturaleza de la investigación en la que usted ha sido invitado/a a participar, el cual lleva por título *“Trayectorias laborales en mujeres migrantes en Chile: Estudio comparativo entre mujeres colombianas y venezolanas en Santiago de Chile durante el año 2017”*

La investigación está bajo la responsabilidad de la Socióloga y actual estudiante de Magíster Valeria Carvallo Gallardo y supervisada por el académico Nicolás Rojas, la cual tiene como propósito abordar el fenómeno social migratorio femenino internacional bajo un contexto de alta movilidad humana de países intrarregionales en Chile. Éste, es un estudio comparativo sobre las trayectorias laborales de mujeres migrantes de origen colombiano y venezolano en Santiago de Chile durante el año 2017.

La participación en el proyecto contempla la realización de una entrevista semi estructurada en un lugar elegido de manera consensuado por el investigador y el entrevistado. La entrevista será conocida íntegramente por la investigadora y la académica a cargo de este estudio, además de ser grabada y transcrita en su totalidad para su posterior análisis, previo acuerdo con el participante. La información obtenida en esta entrevista se tratará como material confidencial y se conservará el anonimato del participante. Por último este estudio es sin fines de lucro y los resultados tendrán como producto un informe de investigación que será presentado en el curso de primer semestre del año 2018.

Por medio de este consentimiento, usted acepta la invitación a participar en el proyecto de manera enteramente voluntaria, y podrá suspender su participación en el momento que estime conveniente, sin que esto tenga consecuencias de ningún tipo para usted.

Yo, ..... declaro que he leído el presente documento, se me ha explicado en qué consiste el estudio y mi participación en el mismo, he tenido la posibilidad de aclarar mis dudas y tomo libremente la decisión de participar en esta investigación.

Santiago, ...../...../2017

## VII. BIBLIOGRAFÍA

ACNUR. (2017). Informe Defensoría sobre las zonas de frontera. Defensoría del Pueblo de Colombia , Bogotá.

Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (165), 33 - 47.

Arriagada, I., & Moreno, M. (2011). La constitución de las cadenas globales de cuidado y las condiciones laborales de las trabajadoras peruanas en Chile . En C. Stefoni, *Mujeres inmigrantes en Chile: ¿mano de obras o trabadoras con derechos?* (págs. 149 - 191 ). Santiago, Chile: Universidad Alberto Hurtado.

Briones, G. (2002). *Epistemología de las ciencias sociales*. (I. C. Superior, Ed.) Bogotá, Colombia.

Cáceres, P. (2003). Análisis Cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectiva* , 53-83.

Canales, A., & Zlolniski, C. (2001). Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. En CEPAL, *Notas de Población* (Vol. XXVIII, págs. 221 - 252). Santiago.

Canales, M. (2006). El grupo de discusión y el grupo focal. En M. Canales, & M. Canales (Ed.), *Metodología de Investigación Social: Introducción a los oficios*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Castel, R. (2012). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatutos del individuo* . Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Castles, S. (Junio de 2010). *Comprendiendo la migración global: Una perspectiva desde la transformaión* . *Relaciones Internacionales* , 29.

Cortés, P. (2005). *Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades*. CELADE, Programa Regional de Población y Desarrollo Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, Santiago.

Delgado, J., & Gutiérrez, J. (2007). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis.

Gaínza, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales, & M. Canales (Ed.), Metodología de la Investigación Social. Introducción a los oficios. (págs. 219- 263). Santiago, Chile: LOM Ediciones.

García, M. (2011). Pensando las migraciones desde el Sur. Reflexiones, detalles y estrategia sobre la experiencia migratoria reciente en la región de América del Sur. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

González, V. (09 de 02 de 2017). biobiochile.cl. Recuperado el 14 de 05 de 2018, de Bio Bio Chile: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2017/02/09/mas-de-10-mil-contratos-de-trabajo-falsos-detecto-extranjeria-en-los-ultimos-dos-anos.shtml>

Guzmán, R. (2011). De la perspectiva de género al paradigma interseccional. Aportaciones para el análisis de las migraciones feminizadas. En U. d. Sevilla (Ed.), Congreso Universitario Nacional Investigación y Género, (págs. 865 - 877).

Guzmán, R. (2011). De la perspectiva de género al paradigma interseccional. Aportaciones para el análisis de las migraciones feminizadas. En U. d. Sevilla (Ed.), Congreso Universitario Nacional Investigación y Género, (págs. 865 - 877).

INE. (2018). Características de la inmigración internacional en Chile, Censo 2017. Chile.

INE. (2018). Síntesis resultados CENSO 2017. Instituto Nacional de Estadísticas, Santiago.

Martínez, R. (2003). La reciente inmigración latinoamericana a España. Santiago: CEPAL.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. (2017). Radiografía migratoria Colombia - Venezuela. Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, Bogotá.

ONU. (1996). Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer - 4 a 15 de septiembre de 1995 Beijing. New York: Naciones Unidas.

Páez, K., (2008) “Diferencias y semejanzas en la trayectoria de las y los migrantes latinoamericanos en el mercado laboral chileno según su calificación. Un análisis desde la perspectiva de género y los derechos humanos” (Tesis de grado para optar al título de Socióloga). Universidad de Chile: Santiago de Chile.

RIMISP Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. (2017). Estudio Exploratorio sobre autonomías física y económicas de las mujeres migrantes en las Regiones Metropolitana, Tarapacá y Antofagasta. Ministerio de la Mujer, División de Estudios y Capacitación en Género , Santiago.

Rojas, N., & Silva, C. (2016). La migración en Chile. Breve reporte y caracterización . Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo, España.

Ruiz, J. (2007). Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto.

Sampieri, R., Fernández, C., & Lucio, P. (2006). Metodología de la Investigación (McGraw-Hill Interamericana ed.). Iztalpalapa, México.

Sassen, S. (2003). Contrageografías de la globalización Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Stefoni, C. (2002). Mujeres inmigrantes peruanas en Chile. Papeles de Población , 8 (33), 116- 145.

Sutcliffe, B. (1998). Nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional ,el desarrollo y la equidad. Bilbao, España: Hegoa.

Thayer, E. (2011). Trabajo y género: la condición social de inmigrante como referente para la definición de la identidad. En C. Stefoni, Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos? (págs. 73 - 108). Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Tójar, J. C. (2006). Investigación cualitativa. Comprender y actuar. Madrid, España: La Muralla .

Valles, M. (2008). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis.

Vasiliachis, I. (2008). Los fundamentos epistemológicos de la metodología cualitativa. En N. Cohen, & J. Piovani, La metodología de la Investigación en debate (págs. 197-218). Edulp - Eudeba.

Wallerstein, I. (2006). Análisis de Sistema-Mundo. México, México: Siglo XXI.